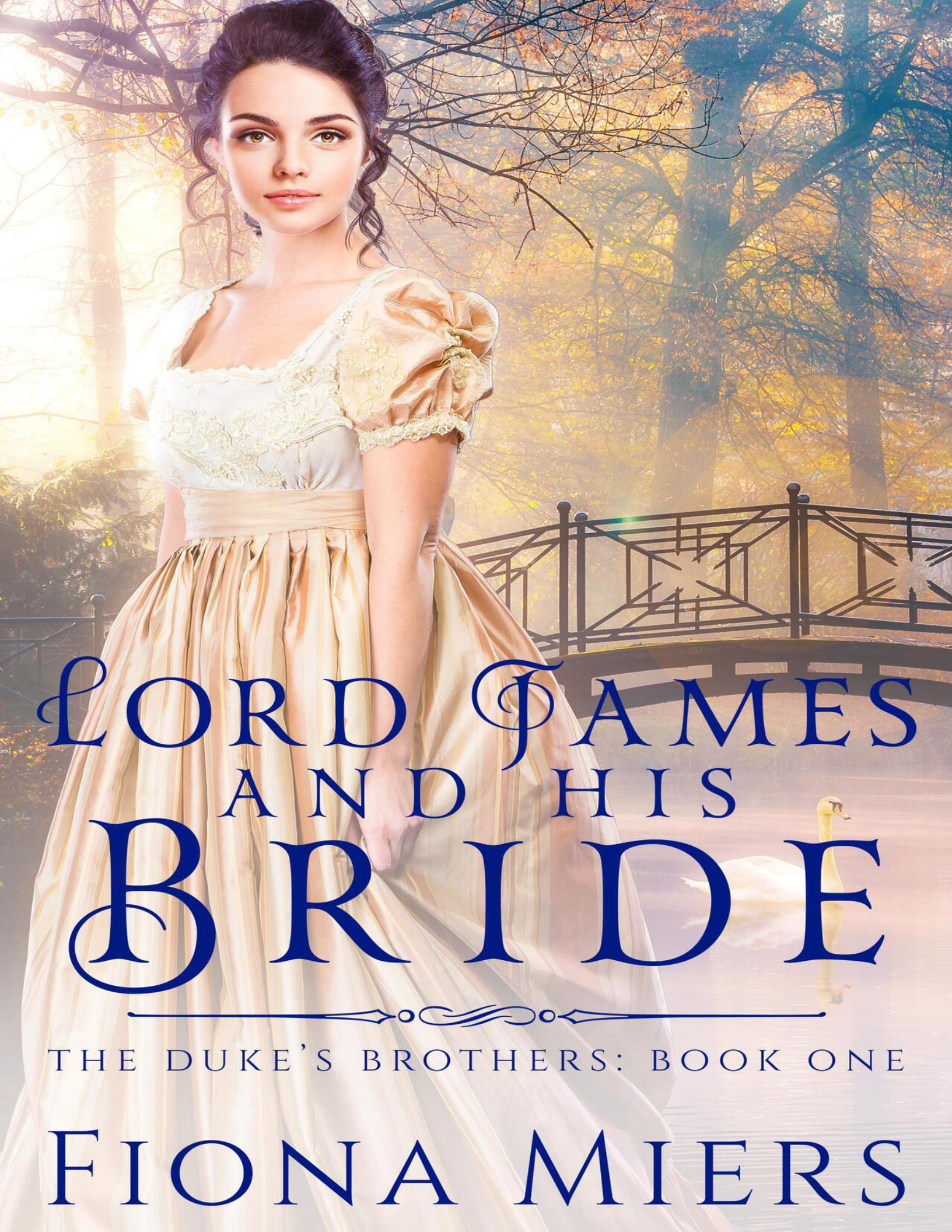




LORD JAMES AND HIS BRIDE

THE DUKE'S BROTHERS: BOOK ONE

FIONA MIERS

Tabla de Contenido

[Capítulo Uno](#)

[Capítulo Segundo](#)

[Capítulo Tres](#)

[Capítulo Cuatro](#)

[Capítulo Cinco](#)

[Capítulo Sexto](#)

[Capítulo Siete](#)

[Capítulo Ocho](#)

[Capítulo Nueve](#)

[Capítulo Diez](#)

[Capítulo Once](#)

[Capítulo Doce](#)

[Capítulo Trece](#)

[Capítulo catorce](#)

[Capítulo Quince](#)

[Capítulo dieciséis](#)

[Capítulo Diecisiete](#)

[Capítulo Dieciocho](#)

[Capítulo diecinueve](#)

[Capítulo Veinte](#)

[Capítulo veintiuno](#)

[Capítulo Veintidós](#)

[Capítulo Primero](#)



Capítulo Uno

Quizás uno de los mejores momentos de la vida de Lord James Melton, y uno de los que más apreciaba, era la tranquilidad que lo rodeaba cuando llegaba a Finley Manor.

La gran mansión descansaba sobre exuberantes terrenos con vistas a las colinas, y a lo lejos se veían las olas del océano. La calma llenaba su alma, un espectro inmaculado de paz que solo Weymouth ofrecía.

James respiró hondo mientras salía del carruaje, llenando sus pulmones con el aire fresco mientras contemplaba la playa. No se oían disparos ni bombas explotando. Ni ladridos de órdenes, ni hombres muriendo a su alrededor. Solo había paz. Tal vez no en su corazón, pero sí a su alrededor.

En lugar de acercarse inmediatamente a la casa principal, se alejó para pararse en lo alto de una elevación, para poder aprovechar el momento y disfrutar de la tranquilidad, dejando que se extendiera un poco más.

"¿Soñando despierto otra vez, hermanito?" Charles Melton, el duque de Waign, y hermano mayor de James, gritó.

Al oír la voz de su hermano que venía detrás de él, James se volvió para saludar a Charles. La hierba que los rodeaba era verde, ya que estábamos en pleno verano, y el cielo sin nubes sobre ellos era de un tono azul brillante.

Un día perfecto para llegar.

"Soñar despierto no es cómo yo lo llamaría, Charles," respondió cuando Charles llegó a su lado. Los dos intercambiaron una sonrisa amigable.

James era el segundo de cuatro hermanos, y siempre comentaban cómo todos poseían rasgos similares: una mandíbula fuerte y cuadrada, cejas oscuras, hombros anchos y una gruesa melena de rizos oscuros que variaban de color, desde castaño oscuro hasta negro.

Cuando eran niños, su parecido era tan marcado que incluso su institutriz tenía dificultades para distinguirlos. Por supuesto, aprovechaban eso y, para consternación de la pobre mujer, jugaban inocentes, pero bastante frustrantes bromas. Aun así, ella los adoraba como si fueran suyos.

Una sonrisa se formó en los labios de James mientras recordaba. Estaba tratando de no convertirse en un viejo amargado. De hecho, le aterraba llegar a ser como su abuelo. La guerra había dañado irrevocablemente al anciano y lo había convertido en alguien menos que agradable, y James había jurado no permitir que eso le sucediera, sin importar lo que hubiera pasado.

Era el más patriótico de los hijos Melton, y a pesar de las súplicas de su madre y la desaprobación de su padre, se había convertido en soldado por su rey y su país.

"¿James?"

La voz de Charles lo devolvió al presente y miró a su hermano mayor, quien lo observaba con las cejas levantadas. "Mis disculpas. Últimamente mis pensamientos parecen escaparse de mí."

"¿Debería preocuparme por ti?"

"Para nada," mintió James. "Estoy perfectamente bien." Decidió cambiar de tema hacia la vida de su hermano. "¿Cómo están tú y Emma? ¿Ambos están bien?"

Las cejas de Charles se fruncieron y su mandíbula se tensó.

¿Qué fue eso? "¿Toqué un nervio?" James inclinó la cabeza hacia su hermano.

La duquesa era una joven encantadora e ingeniosa. Era una buena pareja para Charles. A pesar de que su matrimonio era por conveniencia, Charles y Emma se tenían mutuo respeto. Era más que la mera "tolerancia" que desafortunadamente experimentaban algunas parejas en matrimonios arreglados.

Se conocían desde niños y siempre habían sido muy buenos amigos. Los parientes de Emma, los Spencer, eran una familia adinerada e influyente que vivía en el condado, y tenía mucho sentido para todos que se casaran.

James los había observado hablando con respeto, pero no había evidencia de chispa romántica entre ellos.

Charles no amaba a Emma, o si lo hacía, no era de la manera de un verdadero amor. Estaba demasiado consciente de las obligaciones vinculadas a su título, y así lo había insinuado a sus hermanos.

Emma era una buena esposa y lo apoyaba cuando era necesario, o eso había asumido James. Pero ahora, al ver la expresión desagradable en el rostro de su hermano, James percibió una tensión en el aire que no entendía.

"No deseo discutirlo en este momento." La respuesta de Charles fue corta y abrupta.

"No hay necesidad de fingir que las cosas están bien cuando no lo están," dijo James. ¿Qué podría estar tan mal en la vida de su hermano?

"Tú eres quien para hablar." Charles miró el horizonte y apretó fuertemente la mandíbula.

James ignoró la insinuación. Sabía que había estado guardando cosas para sí mismo, pero no se había dado cuenta de que era tan obvio. Sin embargo, incluso si estaba conteniéndose, eso no significaba que su hermano tuviera que hacer lo mismo. "Puedes hablar conmigo, Charles. Sobre cualquier cosa."

Charles suspiró y se volvió hacia James. "Emma se mudó a una cámara separada, más abajo en el pasillo. Tuvimos una discusión anoche y al parecer le herí los sentimientos."

"¿Qué le dijiste?"

¿Qué podría causar que Emma se alejara de su esposo?

Charles encogió los hombros. "Hablamos de ti, y cómo ella quería presentarte a algunas de sus amigas solteras. Simplemente comenté que no necesitabas una mujer en tu vida en este momento, y que ella debería dejar de intentar hacer de casamentera. Le recordé que el amor no puede ser forzado."

James se estremeció ante las duras palabras de su hermano y frunció los labios. "Quizás no deberías haber dicho eso."

"Pero es verdad."

James cambió de posición. "He tenido experiencia suficiente con mujeres, Charles. Eso no fue lo correcto que decir. Ciertamente heriste sus sentimientos."

"¿Cómo?"

¿Podría su hermano ser realmente tan testarudo? "Con esa última parte especialmente, estabas insinuando claramente que no la amas, y que lo más probable es que ella no te ame. Lo cual sería hiriente de escuchar, sea o no cierto de tu parte o de la de ella."

Charles se quedó mirando como si a James le hubiera crecido una segunda cabeza. "Eso no

es lo que quise decir, en absoluto. *Amo a Emma*. Tal vez no de la manera convencional, pero..."

"Deberías disculparte con ella. No puedes dejar las cosas como están," interrumpió James.

"¿Cómo sabes tanto sobre mujeres?" preguntó Charles, levantando una ceja.

"No se trata de conocer a las mujeres, se trata de conocer a las personas. He pasado suficiente tiempo con individuos en situaciones vulnerables y peligrosas. Eso hace que uno sea más empático hacia los sentimientos de los demás."

Charles extendió una mano y tocó a James en el brazo. "Realmente lamento que te veas obligado a lidiar con esto, hermano."

James encogió los hombros y se apartó para que su hermano dejara de tocarlo. "Es decisión mía."

Y así era. Había sido su decisión ir a la guerra. De nadie más.

"¿Estás seguro de que estarás bien? Estaré más que feliz de pedirle al Dr. Moore que pase a examinarte."

James se burló y negó con la cabeza. "¿Y que me informe sobre mi mente quebrada? Seguramente me enviará a un manicomio. No, gracias."

"No hay necesidad de negarlo, James."

James miró intensamente a su hermano y entrecerró los ojos. "Ciertamente no soy yo quien está en negación, querido hermano."

Charles se alejó de James y esta vez, sabía que había algo profundamente mal entre Charles y Emma, a pesar de la renuencia o incapacidad de Charles para admitir tal cosa.

"Las imágenes vívidas de lo que experimenté en Francia no son algo que desaparezca en unas pocas semanas, parece."

James sacudió la cabeza, sintiendo molestia atravesándolo.

"Con el tiempo desaparecerá, aunque tus cicatrices son más profundas que las de otros," dijo Charles. "Pero tal vez hay una razón para eso."

"Tal vez."

"Deberías considerar darle un paseo a Fortego. Disfrutaría del buen clima que estamos teniendo."

"¿Fortego?"

"Ah, olvidé cuánto tiempo ha pasado desde que estuviste en casa. Es un buen corcel que compré hace unos tres años. Creo que disfrutarás su personalidad enérgica pero estable, James."

"Eso es un excelente plan, hermano. Me ayudará a despejar la mente."

Charles golpeó levemente el brazo de James antes de señalar detrás de él. Cuando James se volvió para ver qué estaba tramando su hermano mayor, una pequeña sonrisa se formó en su boca al ver a un mozo acercarse, liderando al mencionado Fortego hacia ellos.

"Planeaste esto."

Charles encogió los hombros y sonrió sinceramente. "Me preocupo por ti, James. La guerra ha dañado tu alma y necesitas liberarte. Ve a la playa, lava todos esos pesos que llevas sobre tus hombros. Arreglaré para que traigan tus bolsas del carruaje, y tus pertenencias estarán arregladas adentro para cuando regreses de tu paseo."

James asintió y alcanzó el hocico de Fortego. "Gracias, hermano. Me conoces bien."

"Así debería ser. Te he conocido toda tu vida."

La risa de Charles hizo sonreír a James y asintió. "Entonces me iré."

James montó al corcel y levantó las riendas mientras daba un rápido saludo a Charles antes de que Fortego comenzara a galopar hacia las grandes puertas.

Aunque James había estado lejos de Weymouth durante ocho años, no había olvidado su

camino, especialmente los estrechos caminos sinuosos que conducían a la playa.

Solo les tomó un corto tiempo llegar a su destino y, cuando Fortego redujo la velocidad a un trote, James contempló las olas rompiendo en la arena.

En este momento de su vida, prefería estar solo, y había dirigido a su caballo hacia una pequeña bahía privada, evitando deliberadamente la principal y resguardada Bahía de Weymouth.

No deseaba encontrarse con ninguna bañista, aunque dudaba que hubiera alguna a estas horas de la mañana. Seguramente hacía demasiado frío para cualquier mujer criada delicadamente, a pesar de que era verano y el sol había salido.

Después de ocho años en el ejército como soldado que había luchado contra los franceses, ahora se sentía fuera de lugar en un mundo que solía amar.

Como sargento de su regimiento, había cumplido con su deber patriótico para con su país y su Rey. Había ganado medallas de honor y elogios por su valentía, todo lo cual significaba mucho para él. Sin embargo, rápidamente se dio cuenta de que esas mismas medallas y elogios no significaban mucho en la sociedad. En este nuevo capítulo de su vida, estaba convencido de que no llegaría a nada.

Por supuesto, era valiente y se destacaba por liderar a su regimiento en la batalla, pero esas cualidades no le daban un sentido de pertenencia, que era crucial para su estado de ánimo.

James suspiró mientras desmontaba y ataba a Fortego a un poste cercano, luego se dirigía por el terraplén hacia la playa. El sol le calentaba las mejillas mientras se quitaba las botas y las colocaba sobre la arena. Miró a su alrededor y, al no ver otra alma, comenzó a quitarse la ropa.

De pie desnudo en la playa, inhaló profundamente y, con una repentina oleada de confianza, caminó hacia el agua. Sus pies se hundieron en la arena mojada y las olas cubrieron sus pies mientras se adentraba lentamente más y más en el agua. Un escalofrío recorrió su espalda mientras se metía hasta las caderas y luego se sumergía en el agua fría.

Su hermano había tenido razón. Esto era exactamente lo que necesitaba.



Capítulo Segundo

La bahía de Weymouth estaba bañada por la luz del sol y el aire del mar era fresco, pero esos deliciosos placeres de los sentidos no agradaban a la señorita Abigail Roth. Hoy no.

No cuando su madre había estado tan enferma en los últimos meses, razón por la cual ella y Abigail se habían mudado de su gran casa de Bath a una casa frente al mar en Weymouth.

Abigail era la hija mediana de cinco hermanos, y sus cuatro hermanas ya se habían casado, lo que ciertamente no le sentó bien a su madre, ni a su propio corazón. Después de la muerte de su padre, Abigail había sentido una melancolía que nunca había desaparecido del todo. Su madre también se había vuelto distante, y la mayoría de la gente estaba convencida de que eso era lo que había llevado a la actual mala salud de la señora Roth.

Si bien las finanzas eran bajas, especialmente después del fallecimiento del Sr. Roth, el tío de Abigail, el conde de Somerset, les enviaba fondos de vez en cuando. Fue suficiente para que Abigail y su madre detuvieran la caída en picado hacia la ruina financiera y aseguraran su estabilidad financiera, al menos por un tiempo.

La Sra. Roth no podía proporcionar un ingreso, pero Abigail, que era experta en la enseñanza del piano, tenía un flujo constante de estudiantes. Adoraba la música y a los niños, y había llegado a la triste conclusión de que, tras el escandaloso asunto en el que se había visto envuelta unos meses antes, nunca tendría hijos propios.

Había estado comprometida con un joven y encantador conde de Bath, pero cuando él descubrió que su familia no era tan rica como había creído, rompió el compromiso. Además, había mancillado tanto el apellido de la familia Roth en Bath que Abigail juró no volver a salir nunca más de los confines de su hogar.

Incluso había comenzado a correr el rumor de que estaba embarazada de otro hombre, mayor y casado también, y eso había destruido su ya frágil reputación. No podía entender por qué había hecho algo tan atroz, excepto tal vez para proporcionar una razón plausible para que hubiera roto el compromiso. De lo contrario, podría haber parecido un canalla, rompiendo la situación simplemente porque la situación financiera de su familia no era como él había pensado.

Fue suerte para sus hermanas que ya estuvieran todas casadas cuando estalló el escándalo. De lo contrario, ¿quién sabe cuáles podrían haber sido las repercusiones para ellas también?

Por eso, cuando el médico de la Sra. Roth le aconsejó mudarse de Bath a la casa frente al mar en la idílica ciudad de Weymouth, Abigail alentó a su madre. Era su única esperanza de librarse de los susurros malintencionados y las miradas juzgadoras de los transeúntes, personas que habían sido sus amigas y conocidos solo meses antes.

Después del escándalo, se resignó a ser soltera y se convenció de que sería lo mejor. A pesar de su corta edad, Abigail no poseía la fortaleza mental ni la paciencia para pasar tiempo con solteros elegibles por más tiempo. Su paciencia se había agotado y no deseaba tener ninguna

parte del proceso de cortejo.

"Abigail." Su madre la llamó desde la arena, y ella se giró hacia el tono mandón.

La mujer mayor, cuya voz tenía la capacidad de viajar distancias inigualables, miraba a su hija con una expresión impaciente. La Sra. Roth era bastante robusta y estaba acompañada por su criada, Dotty, quien era una mujer pequeña. Al verlas a ambas, sentadas en sus sillas de playa, Abigail pensó que tal vez Dotty no era la mejor opción para acompañar a la Sra. Roth a la playa, dada su disparidad en tamaño.

Pero ella era la única miembro del personal que había permanecido con la familia. Cuando Abigail y su madre se mudaron a la casa, tuvieron que despedir a su mayordomo, junto con varios otros sirvientes.

Dotty se había quedado.

"Sí, madre," Abigail se acercó a la imponente mujer con una sonrisa forzada.

"¿No escuchaste ni una sola palabra de lo que dije?"

Abigail encogió los hombros y levantó las cejas. "Mis disculpas, madre. Mis pensamientos se perdieron con la marea que va y viene. Las olas ciertamente permiten que mi alma esté en paz más que en Bath."

"Weymouth es maravilloso, señorita," Dotty asintió en acuerdo.

"Lo es, sin duda, señoras," dijo la Sra. Roth, mientras miraba el agua chapoteando en la orilla. "Estoy segura de que al Sr. Roth le habría encantado."

"Él habría adorado la playa," dijo Abigail.

La Sra. Roth levantó la mirada al horizonte y sus ojos parecían llenarse de lágrimas. Abigail asumió que debía ser resultado de emociones intensas y nostalgia por su esposo. Su madre había amado a su padre desde el momento en que lo vio por primera vez, y había dicho que su corazón le pertenecía hasta el día en que él falleció, y seguiría perteneciéndole solo a él mucho después de su fallecimiento.

Esos relatos romanticizados se los contaban a Abigail, quien ahora estaba convencida de que todo estaba inventado. Por supuesto, su madre deseaba que ella se casara—había estado extasiada de alegría con el compromiso de Abigail con el conde—pero Abigail sentía un deber de no abandonar a su madre. Después de todo lo que habían pasado juntas, sería incorrecto simplemente dejarla a su suerte.

Por supuesto, su madre todavía tenía a Dotty, pero no era lo mismo. Ahora era el deber de Abigail cuidar de su madre, como su madre había cuidado de Abigail y sus hermanas durante toda su vida.

"Sra. Roth, ¿está lista para entrar en la máquina de baño?" Dotty preguntó lo que Abigail debería haber preguntado, pero no estaba completamente lista para hacerlo.

"De hecho, querida. El Dr. Lester recomendó esta excursión al menos una vez a la semana, si el clima lo permite, por supuesto. Aunque con este buen clima, podría estar aquí todos los días."

Abigail forzó otra sonrisa. ¿No había una forma menos extenuante en la que su madre pudiera bañarse en el agua? Por supuesto que la había, pero no era algo con lo que su madre estuviera de acuerdo. Prefería la privacidad de la máquina de baño y no deseaba que ojos curiosos miraran su físico más de lo necesario.

Su madre estaba llena de orgullo y, a pesar de su confianza y naturaleza educada, estaba muy consciente de su imagen. Había criado a sus cinco hijas para ser bien educadas, como las señoritas deberían serlo. Definitivamente había valido la pena, o al menos hasta el escándalo del que Abigail había sido involuntariamente partícipe.

"Vamos, señoras. No tengo todo el día." La Sra. Roth hizo un gesto hacia la estructura de

madera frente a ellas.

Abigail y Dotty la ayudaron a entrar en la cámara de madera del cambiador, y permanecieron dentro con ella mientras la guiaban lentamente hacia el agua. Abigail suspiró mientras ayudaba a su madre a desvestirse, entristecida por la idea de que eso era en lo que se había convertido su vida.

A lo largo de su existencia, había soñado con encontrar un marido maravilloso que la adorara. De dejarse llevar y disfrutar de románticos paseos y paseos en carruaje con su amor. Nunca en su joven vida había imaginado que su felicidad para siempre terminaría tan abruptamente. Abigail había adorado al conde. Todavía no podía pronunciar su nombre, ya que los pensamientos de perderlo, y de lo que había sucedido, le causaban un inmenso dolor interior.

"Ahí estamos, madre," dijo Abigail, mientras su madre terminaba de ponerse el vestido de baño. Era una prenda poco favorecedora en opinión de Abigail, y se negaba a usar una de las suyas. En cambio, estaba cubierta con un sencillo vestido de día con una ropa interior extra.

"Se ve encantadora, Sra. Roth," dijo Dotty con una sonrisa alentadora.

Las dos mujeres más jóvenes abrieron la puerta que daba al océano y Abigail salió de manera bastante desgarrada por la rampa, aferrándose al pasamanos lateral.

El agua azul se ondulaba alrededor de la máquina y Abigail no pudo evitar notar a los hombres sin camisa chapoteando en la distancia. Estaban libres y felices, sin tener que soportar las incomodidades de una máquina de baño o un feo traje de baño.

La envidia recorrió a Abigail en oleadas. Anhelaba ser tan libre como esos caballeros, sin las limitaciones de ser mujer.

"¿Dónde están el asistente y el bañero?"

La voz de su madre hizo que Abigail apartara la mirada de los hombres. Mrs. Roth se había posicionado en una silla de madera, lista para ser bajada al agua.

El único problema era que, debido a su gran estatura, la maniobra requería la asistencia tanto del asistente de la máquina de baño como del bañero, pero ninguno de los dos estaba a la vista.

"Quizás están asistiendo a otro bañista," sugirió Dotty.

La madre de Abigail miró incrédula a Dotty y luego a Abigail, furiosa de que el asistente no estuviera allí para atenderla.

"No puedo esperar por ellos. Bájenme al agua."

Abigail se quedó mirando fijamente a su madre, quien no se inmutó en lo más mínimo ante la expresión de su hija. En cambio, se cruzó de brazos y esperó a ser bajada al agua. Abigail intercambió miradas con Dotty, quien encogió los hombros y luego asintió.

"Muy bien," dijo Abigail, rezando para que no dejarla caer en el proceso.

Con mucho cuidado, ella y Dotty bajaron la rampa y luego Abigail comenzó a empujar la silla hacia adelante y hacia el agua.

"Está bastante frío," rio la Sra. Roth cuando el agua tocó sus pies desnudos.

Abigail empujó la silla un poco más hacia adelante. Su madre era más pesada de lo que recordaba, y se esforzó contra la silla para moverla.

"¿Por qué te oigo sin aliento, Abigail? Soy yo la que necesita atención médica, no tú, querida," dijo la Sra. Roth con otra risita, pero esta vez sonó un poco antipática.

Abigail entrecerró los ojos ante el tono de su madre, pero la mirada tranquilizadora de Dotty la instó a no decir ni una palabra y continuó empujando la silla por la rampa.

"¿Señorita Abigail?"

"¿Dotty?" Abigail la miró.

"¿Qué es eso en la distancia?" Ella señaló hacia el horizonte.

Abigail entrecerró los ojos y miró en la dirección que señalaba Dotty.

“¿Es eso una ola?” Preguntó Dotty.

“Oh, santo cielo,” Abigail jadeó, y ella y Dotty trataron de empujar la silla de su madre de regreso por la rampa lo más rápido que pudieron.

La gran ola los alcanzó mucho más rápido de lo anticipado y Abigail sintió que se le escapaba la silla de las manos. La ola se elevó y chocó justo contra la máquina de baño. La silla se volcó y Abigail soltó un grito al verla resbalar de sus manos.

“¡Madre!”

Su madre cayó de cabeza al agua con un gran chapuzón y desapareció bajo la superficie.



Capítulo Tres

James disfrutaba de su nado matutino más de lo que había anticipado. La tensión en sus músculos se relajó mientras el agua lo envolvía y se recostaba en su espalda, flotando. El cielo sobre él era un azul brillante, sin una nube a la vista, y cerró los ojos mientras deseaba que el mundo a su alrededor simplemente se desvaneciera.

Tomando una respiración profunda, se sumergió por completo en el agua. Luego pateó con sus piernas y emergió a la superficie, estirando su cuerpo una vez más para flotar.

Aunque los sonidos provenientes de la bahía principal perturbaban el silencio que deseaba, no se quejaba. Había amado el agua y nadar desde que era un niño, y esa habilidad le había sido útil mientras fue soldado. Su fuerza para nadar había ayudado en muchas operaciones secretas y sus superiores lo habían notado. También le había salvado la vida en más de una ocasión.

El perturbador recuerdo de arrastrar a un soldado herido y casi muerto por la playa saltó a su mente, creando una sensación de angustia que le hizo contraer los músculos. No estaba seguro de cuánto tiempo seguiría plagado por estas visiones, pero estaba seguro de que sería por un largo tiempo.

Por un momento, se preguntó si debería llamar al médico de Charles para un examen y tal vez escuchar lo que el hombre tenía que decir. Rápidamente desechó la idea como algo absurdo.

James abrió los ojos para desvanecer las imágenes en su mente, así como reprenderse a sí mismo por dejar que su mente se descontrolara. Aunque había sido visto y había recibido el visto bueno del médico del servicio al regresar a casa, estaba convencido de que sufría algún tipo de trauma. Estaba atormentado por los fantasmas de tantos soldados muertos.

Pero a pesar de las pesadillas, las visiones y los destellos realistas de su tiempo como soldado, no lamentaba sus elecciones. Había aprendido disciplina mientras estaba en el ejército, y la camaradería que había encontrado en la guerra hacía que incluso sus relaciones cercanas con sus hermanos biológicos palidecieran en comparación.

Sus compañeros soldados se habían convertido en sus hermanos, sus confidentes, su familia. Se confesaban mutuamente, reían juntos, lloraban juntos. Celebraban victorias, sufrían derrotas y James nunca olvidaría a ninguno de ellos.

Esos hombres le habían brindado apoyo de formas que nunca podría explicar. Y esa conexión era importante para él.

También lo marcó con recuerdos atormentadores que lo acosaban en los momentos más inconvenientes. Pero al menos había logrado regresar a casa vivo, a diferencia de muchos.

Debería estar agradecido.

Los hermanos Melton habían experimentado sus diferencias, pero su vínculo era lo suficientemente fuerte como para superar la mayoría de los obstáculos. Se entendían entre sí, en su mayoría, y James estaba ansioso por ponerse al día con sus hermanos menores también.

Apartó la vista del cielo azul sobre su cabeza y miró a su alrededor, dándose cuenta de que se había alejado de la cala apartada y se había acercado al extremo de la bahía de Weymouth.

utilizado por las mujeres. Las mujeres no jugaban tan libremente como los hombres, ya que estaban constreñidas por vestidos de baño y máquinas de baño. James no podía imaginar lo difícil que sería disfrutar con esas limitaciones, mientras miraba su torso desnudo.

Inspiró profundamente y, justo cuando iba a nadar de regreso a su sección privada de playa, donde había amarrado a Fortego a un poste de madera, escuchó un grito de pánico.

Un grito de una dama.

Se volvió en dirección al sonido y en el borde de la playa, justo al lado de una gran sección de formaciones rocosas afiladas que surgían de la arena suave, se encontraba una máquina de baño en el agua. Había una joven agachada sobre la contracción, extendiendo su brazo hacia el agua.

Una mujer mayor chapoteaba en el agua junto con otra persona, a quien James no podía ver correctamente. No había ningún asistente en la playa, en ninguna parte a la vista, por cierto.

No había nadie disponible para ayudar. No tenía opción. Tenía que ayudarlas.

James nadó por el agua tan rápido como pudo, sin importarle el hecho de que estaba desnudo. El pensamiento no cruzó su mente, ya que centró su atención en las mujeres que se agitaban.

"¡Ayuda!"

"Allí, señorita. Mire."

Se escuchaban claramente dos voces femeninas diferentes mientras James nadaba hacia las mujeres. Al tocar la arena con los pies, vio que la joven sobre la máquina de baño llevaba un simple vestido gris, y parecía ser la criada de la mujer mayor que chapoteaba y resoplaba en el agua. La otra joven estaba en el agua con la mayor, tratando desesperadamente de mantener la cabeza de la mujer mayor sobre el agua.

"Permítanme ayudar," dijo James, y la joven se giró hacia él.

James quedó instantáneamente cautivado por su hermoso rostro y su cabello castaño oscuro. Por supuesto, sus mechones estaban mojados y pegados a su rostro, pero aun así era impresionante. De repente, se encontró un poco sin aliento.

La mujer mayor era bastante corpulenta, y James entendió por qué las dos jóvenes no podían levantarla del agua y volver a ponerla en la silla de madera volcada en la rampa.

"Giren la silla," dijo James mientras miraba a la criada, y ella hizo inmediatamente lo que se le dijo.

James miró a la mujer mayor, poniendo su brazo alrededor de sus hombros. "Necesito que deje de salpicar y agarre el barandal."

La mujer mayor asintió, con los ojos marrones muy abiertos.

"Usted y yo la levantaremos juntos," dijo a la joven en el agua. Y luego se volvió hacia la criada. "Y usted asegúrese de que esté segura en la silla."

La criada asintió. Juntos, James y la atractiva joven levantaron a la mujer mayor fuera del agua, mientras la criada también agarraba y ayudaba. Una vez que la mujer mayor estuvo segura en la silla de madera en la rampa, James ayudó a dirigir la máquina de baño más cerca de la playa, pero no llegaron a hacer todo el camino de regreso.

El nivel del agua ya no estaba tan alto, y James notó la mirada de la joven deslizándose rápidamente por su torso desnudo.

"Mis disculpas más sinceras por mi posición indecente," dijo él.

Ella apartó la mirada, un sonrojo bonito tiñendo sus mejillas. "Gracias por su ayuda."

"¿Qué demonios ha pasado?" Jadeó él, sin aliento por razones que no eran simplemente la fatiga. La mujer era extraordinariamente atractiva.

"A mi madre le recomendó su médico bañarse en el océano, por su salud. Mientras Dotty y

yo la bajábamos al agua, una ola inusualmente grande nos golpeó y su silla se volcó, haciéndola caer al agua. El asistente parece haber desaparecido, no está en ningún lado," explicó ella.

James asintió, incapaz de apartar la vista de sus hermosas facciones. Sus brillantes ojos azules centelleaban bajo la luz del sol y sus mejillas sonrojadas la hacían parecer jovial e inocentemente juvenil. Después de un largo momento de mirarla sin respuesta, se dirigió hacia la máquina de baño y se acercó a ella. "¿Está bien?" preguntó a la mujer mayor.

"Nunca he estado mejor," dijo la mujer, escupiendo y tosiendo.

Él frunció el ceño. No sonaba saludable. "¿Deberíamos llevarla de vuelta a la arena?"

"No de la forma en que estás vestido," la criada rio. "O debería decir, desvestido".

A lo largo del intento de rescate, James había olvidado en su mayoría que estaba desnudo, y sus mejillas se sonrojaron mientras se hundía en el agua que ahora parecía estar demasiado superficial. "Parece que me he encontrado en una situación bastante embarazosa. Sinceramente, lo lamento."

Se dirigió a las tres damas, pero era la hermosa a quien observaba, esperando su respuesta.

"No hay necesidad. Rescató a mi madre, y estamos realmente agradecidas," dijo ella. "Y no hay necesidad de avergonzarse. Francamente, a mis ojos, es todo un héroe, vestido o no."

James se rio tímidamente y pasó sus dedos por su cabello, intentando verse lo más presentable posible. A pesar de fallar miserablemente, a juzgar por sus ojos brillantes. Arreglar su cabello no importaba mucho en ese sentido, obviamente.

"¿Y quién puede ser, me pregunto, la hermosa dama que me considera un héroe en lugar de un hombre inapropiadamente desnudo?" preguntó James.

Sus mejillas se colorearon aún más mientras se reía y bajaba la mirada momentáneamente. "Mi nombre es Señorita Abigail Roth. ¿Y bajo qué nombre se conoce al heroico hombre que rescató a mi madre?"

Las comisuras de los labios de James se curvaron mientras se reía, incapaz de apartar la mirada de la Señorita Roth. "James Melton, hermano menor del Duque de Waighn."

"Es un lord, y aquí estoy yo, una simple señorita dirigiéndome a usted de manera inapropiada," se disculpó Abigail, frunciendo el ceño como si estuviera avergonzada.

"No hay necesidad de disculparse. Solo soy un hombre. No hay necesidad de formalidades."

El ceño de Abigail se frunció y negó con la cabeza. "Mi madre ciertamente no aprobaría eso, pero por supuesto, no deseo ofenderlo."

Él echó un vistazo a la madre en cuestión, que se ocupaba de sí misma en la silla e ignoraba su conversación con su hija.

"No queríamos eso, Abigail," dijo James, una sonrisa más amplia apareciendo en sus labios. Fue muy directo de su parte, usar su nombre de esa manera, pero parecía incapaz de evitarlo.

Un momento pasó entre ellos, como si fueran las únicas dos personas en el mundo. El agua subía y bajaba a su alrededor, y fue solo cuando la madre de la Señorita Roth llamó que ella rompió su mirada. Volvieron su atención hacia la máquina de baño, donde dos asistentes habían aparecido de la nada y ahora empujaban el gran compartimento hacia la playa.

"Debo irme, lamentablemente. Pero fue muy encantador conocerlo, James," dijo Abigail. No había rechazado su uso de su nombre. Había aceptado el desafío, y ahora él estaba aún más intrigado.

¿Quién era esta encantadora joven que no había dudado en saltar al mar para ayudar a su madre?

"Igualmente, Abigail. Espero que nuestro primer encuentro no la lleve a ignorarme intencionalmente cuando nos volvamos a encontrar en Weymouth."

“Por supuesto que no. Aunque mi madre podría elegir una ruta alternativa una vez que lo vea sin ropa,” dijo Abigail, pero cuando James miró hacia la playa, notó un grupo de personas reunidas alrededor de la máquina de baño y la Sra. Roth. Estaba gesticulando teatralmente con los brazos, seguramente compartiendo su experiencia cercana a la muerte.

“O quizás aprovechará cada momento de su existencia para elogiarlo,” dijo Abigail irónicamente, mirando a su madre y luego de vuelta a James. “Me disculpo de antemano por toda la atención que seguramente le dedicará.”

“Maravilloso,” dijo James en tono de broma. “Permítame hacer una escapada rápida y no detectada. Seguro que nos volveremos a ver, Abigail.”

“Espero que sí.”

La sonrisa en su rostro era radiante, y James no pudo evitar sonreír también. Observó cómo ella regresaba a su madre y la criada en la playa, antes de darse la vuelta y nadar de vuelta a la cala apartada de la que había venido, todo el tiempo pensando en Abigail y la impresión duradera que había dejado en su mente.



Capítulo Cuatro

El corazón de Abigail latía con fuerza en su pecho mientras alcanzaba a su madre, Dotty y los dos asistentes en la playa. El tamaño de la multitud la tomó por sorpresa y contuvo el aliento al acercarse a su madre.

Su ropa mojada goteaba por todas partes y le resultaba difícil caminar con el atuendo pesado.

"¿Estás bien, madre?"

"Sí, por supuesto, pero al mirarte, querida, quizás debería hacerte esa misma pregunta a ti."

Abigail inclinó la cabeza y frunció el ceño. "¿A qué te refieres, madre?"

"Tus mejillas están sonrojadas y tu respiración es agitada. No es en absoluto la respuesta que uno asociaría con ser sumergida en las frías aguas de la bahía de Weymouth."

Dotty sonrió con malicia y carraspeó. "Tal vez algo más provocó esa respuesta."

Abigail frunció los labios y luchó contra la compulsión de mirar por encima del hombro. Sin duda, James habría desaparecido de su vista y no habría rastro de él.

Después de un minuto, incapaz de resistir el impulso, miró hacia atrás y se sintió profundamente decepcionada al ver solo el agua azul a lo lejos. Incluso si hubiera sido un producto de su imaginación, siempre recordaría su rostro apuesto e interesante.

"¿Dónde está el joven heroico que la rescató, Sra. Roth?" La voz del asistente estaba llena de aprensión y Abigail se volvió hacia su madre y Dotty.

"Tal vez no le gustó toda esta atención no deseada," dijo Abigail, y se volvió hacia su madre.

"¿Regresamos a casa, madre? Una mañana tan emocionante ciertamente podría pasar factura a tu salud. Y yo también estoy bastante mojada y necesito un cambio de ropa."

Su madre parecía un gran ratón ahogado, pero sus ojos brillaban de emoción.

Ella dijo: "Me siento bastante cansada, querida. Quizás sea mejor que regresemos a casa. Solicitaré a las asistentes que me ayuden a llegar de regreso a nuestro carruaje."

"¿Estás segura, madre?"

La Sra. Roth asintió y apartó a Abigail con la mano. "Realmente te preocupas demasiado por mi bienestar."

"Con razón debería. ¿Quién más lo hará?" Abigail puso su mano en el hombro de su madre y le sonrió tranquilizadora. "Ciertamente no pretendía que esto sucediera."

"Oh, mi querida hija. Esto no fue culpa tuya. No había manera posible de que pudieras saber que la silla se volcaría en el océano."

"Mientras estés bien," dijo Abigail.

La Sra. Roth cubrió la mano de su hija con la suya y le sonrió con seguridad.

Mientras las asistentes ayudaban a su madre hacia el carruaje que esperaba en el área designada de carruajes en el borde de la playa, Abigail miró el horizonte por unos momentos hasta que Dotty se colocó a su lado.

"¿Logró preguntarle su nombre?"

Abigail sonrió momentáneamente, sin poder ocultar la expresión soñadora en su rostro. "Sí."

"¿Y?"

"Dotty, te lo diré, pero simplemente no se lo digas a madre. Se emocionará de manera poco natural y no deseo que se decepcione."

Vaciló, luego agregó: "Se llama James Melton. Es el hermano menor del Duque de Wagn."

Dotty dio un respingo, luego frunció el ceño. "Teme que esto pueda aplastar las esperanzas de su madre en que encuentre un esposo," dijo Dotty. "¿Incluso después de haber dejado claro que no tiene interés en hombres ni en matrimonio?"

"Exactamente."

"Sin embargo, nunca la he visto mirar a un hombre de la manera en que miró al salvador de su madre. Ni siquiera a Lord Timothy."

La sola mención del nombre del conde en sus oídos era suficiente para causar confusión en el vientre de Abigail, pero en secreto sabía que era la verdad. De hecho, había amado y adorado a Lord Timothy, pero había algo inexplicable en la atracción que sentía hacia James.

Quizás ver su torso mojado y desnudo fue lo que aumentó su temperatura y provocó que su corazón latiera tan violentamente en su pecho. O tal vez fue el heroísmo que mostró al rescatar a su madre tan desinteresadamente. Quizás incluso fue la sensación de seguridad que sintió al mirarlo a los ojos, los cuales la miraban de vuelta con la certeza de que todo estaría bien.

Sea cual sea la razón, el encuentro dejó a Abigail sintiéndose abrumada y ruborizada, y no quería que Dotty se diera cuenta de ese hecho. Para nada.

Dotty bajó la cabeza. "Mis disculpas. No quise revivir viejos y dolorosos recuerdos del pasado."

"Lo hecho, hecho está, Dotty. Solo que no estoy acostumbrada a que se mencione su nombre, eso es todo. Estoy perfectamente bien. Sus mentiras y traición me hirieron, pero he aprendido de mi error de juicio. Toda esa situación está en el pasado, y es mejor que avancemos con nuestras vidas."

Dotty la miró aprensiva antes de soltar, "ciertamente no la culparía por encontrar a ese joven héroe atractivo."

"Fue otro momento de debilidad pasajero. Debería aprender a tener menos de esos en el futuro," dijo Abigail mientras se alejaba de Dotty y se dirigía por la playa hacia su madre, que ya estaba a mitad de camino hacia su carruaje. "Vamos, Dotty."

En la casa de la ciudad, la Sra. Roth y Abigail estaban sentadas junto al hogar, disfrutando de té y galletas, calentándose después de su contratiempo en la Bahía de Weymouth. Por supuesto, no había sido tan traumático para Abigail, aunque estaba completamente empapada. Solo podía imaginar lo que había sentido su pobre madre, chapoteando en el mar e ingiriendo toda esa agua.

Abigail miró a su madre mientras tomaba su té. Se estremeció, agradecida por el fuego en el hogar. Sus pensamientos se desviaron inmediatamente hacia James, y se preguntó qué estaría haciendo el apuesto hombre en ese preciso momento. ¿Habría causado una impresión impactante en él? ¿Una tan grande como la que él le había causado a ella?

Se mordió el labio y se regañó silenciosamente por pensar esas tonterías. ¿No había aprendido ya su lección cuando se trataba de hombres?

Colocando cuidadosamente su taza de té de nuevo en el platillo, miró fijamente las llamas.

"¿Hay algo en tu mente, querida?"

Abigail levantó la vista y frunció el ceño. "¿Por qué me haces esa pregunta, Madre?"

"Pareces preocupada."

"Debo admitir que los acontecimientos de hoy me sacudieron bastante y todavía estoy procesándolos. Sentir que te escabullías de mi agarre y caías al agua me aterró. No puedo

imaginar perderte, Madre.”

“Querida, está todo bien. Estoy perfectamente bien.”

Abigail asintió y bajó la mirada.

“No llegaste a escuchar el nombre del joven que me ayudó a salir del agua, ¿verdad?” La Sra. Roth levantó una ceja expectante hacia su hija, esperando su respuesta.

“De hecho, sí lo hice.” Abigail inhaló antes de continuar. “Aunque no importa. El simple hecho de que se tomó el tiempo y el esfuerzo de ayudar sin esperar nada a cambio muestra que es un caballero. Su amabilidad y desinterés son sin duda dignos de elogio, ya sea que tenga un título o no.”

“Y el simple hecho de que lo señales de manera tan elocuente sugiere que es mucho más importante y titulado de lo que parecía ser,” dijo la Sra. Roth con una sonrisa pícaro.

“Por favor, no hagas un escándalo, Madre.”

“¿Cómo no hacerlo? Él me rescató.”

“Madre, por favor. No creo que hacer un escándalo sea apropiado. El hombre se expuso ante más personas de las que había anticipado.”

“Abigail, cuéntamelo.”

Ella exhaló un suspiro y negó con la cabeza. “Se presentó como James Melton...”

“¿Lord James Melton? ¿El hermano menor del Duque de Waign?”

El suspiro de la Sra. Roth hizo que los hombros de Abigail se hundieran. “¿Sabes de él?”

“¿Si se de él? Por supuesto. El Duque de Waign es un hombre encantador. Reside en Londres la mayor parte del año, pero visita su finca en Weymouth durante la temporada baja. Sus hermanos, incluido Lord James, suelen visitar la finca también. No he conocido al duque ni a sus hermanos, pero sé que la familia Melton es rica, poderosa y muy influyente. Ciertamente ayuda estar en sus buenas gracias.”

“¿Y por qué es eso?”

“Solo el duque está casado, y...”

“Madre, perdona mi interrupción, pero eres plenamente consciente de que no deseo casarme, incluso si incluye al apuesto joven lord que te rescató de las aguas devoradoras de la Bahía de Weymouth.”

“No hay necesidad de tal teatralidad, Abigail. Estamos ciertamente en deuda con Lord James.”

“Discrepo. *Tú* estás en deuda con él. Él te rescató, Madre, no a mí.”

“Quizás debería acostarme un rato. Me siento bastante mareada por esta tediosa discusión.”

Abigail rodó los ojos mientras su madre se ponía de pie. “¿Necesitas alguna ayuda, Madre?”

“El tipo de ayuda que necesito de ti, mi querida hija, es del tipo que no puedes brindarme.”

“Qué comentario tan despectivo,” dijo Abigail. “No siento que sea necesario defender la decisión que tomé. Timothy me lastimó y me traicionó, Madre. ¿No te importa que todavía viva con el miedo de ser lastimada y traicionada de nuevo?”

La Sra. Roth se volvió hacia su hija, sus ojos suavizándose significativamente. “Comprendo tu reticencia, mi querida hija, y simpatizo plenamente con el estado en el que quedaste después de que ese hombre horrible te traicionara de una manera tan brutal. No lo merecías de ninguna manera posible. Fuiste amable con él y te importaba mucho. Me disculpo si parezco dura. Esa no fue mi intención.”

Una sonrisa reacia levantó las comisuras de los labios de Abigail y asintió. “Gracias, Madre. Tus palabras significan mucho para mí. No estoy enojada contigo, ni podría estarlo realmente. Solo deseas lo mejor para mí, entiendo eso.”

“Eres mi hija y siempre desearé solo lo mejor para ti.” La Sra. Roth se acercó a Abigail y rodeó los hombros de su hija con sus brazos. “Solo nos tenemos la una a la otra.”

El ceño de Abigail se frunció cuando se apartó del abrazo de su madre. “Madre. Polly, Catherine, Susan y Laura están casadas, no muertas.”

“Eso no fue en absoluto lo que quise decir, querida. Pero desde la muerte de tu padre...” La voz de la Sra. Roth se desvaneció y se apartó de manera bastante dramática. “Las cosas no han sido iguales desde su fallecimiento. Me he mudado de la casa que construimos juntos, y donde compartimos hermosos recuerdos juntos, y ahora se ha ido. Mi salud comienza a fallar, mi cuerpo envejece y se vuelve frágil. Pronto mi mente seguirá, y puedo perder los recuerdos que hice con tu padre, con mis hijas.”

Abigail se puso de pie para poder mirar a su madre a los ojos.

“Madre, no debes pensar esas cosas. No olvidarás a papá, nunca, porque él vive aquí.” Abigail presionó su mano contra el corazón de su madre y sonrió. “No lo olvidarás.”

No lo permitiré.

La Sra. Roth acomodó un mechón suelto de cabello detrás de la oreja de Abigail y asintió. “Mientras te tenga aquí conmigo, entonces no lo haré. Me recuerdas a él.”

Abigail entrecerró los ojos y sus labios se apretaron en una línea fina. Sabía que su madre no pretendía que sus palabras fueran insultantes. Abigail había heredado el cabello oscuro de su padre y sus ojos azules, así como su sentido de la aventura. Era tan honesta y abierta como había sido su padre, y le habían dicho que tenía un alma amable y apasionada igual que la de su padre.

Aunque eventos recientes habían hecho que dudara de la fuerza de ese fuego, siempre recordaría las palabras de su padre en tiempos difíciles.

“Recuerda, mi querida Abigail, que el fuego dentro de ti siempre será más poderoso que los fuegos que te rodean. Toma valor de eso, querida, y no niegues tu verdadero yo.”

Sus palabras no pasaron desapercibidas para Abigail, especialmente cuando el rostro de James apareció en su mente.



Capítulo Cinco

Fortego caminaba sobre el sendero de piedra que llevaba a la Mansión Finley, y aunque el cabello de James ya estaba seco por el sol que brillaba sobre él, su ropa aún se adhería a su piel.

Después de nadar de regreso a la playa apartada, se vistió rápidamente y cabalgó de vuelta a la finca de su hermano. No había anticipado que su mañana resultara en un intento de rescate, así como en conocer a la llamativa Srta. Abigail Roth.

Una mujer que parecía haber capturado su mente. Era demasiada emoción para una mañana, y James se apresuró a regresar a la Mansión Finley.

Las puertas de la finca se abrieron al acercarse, y James hizo un gesto de gratitud a los dos guardianes antes de dirigirse a los establos.

Desmontó y llevó a Fortego a su establo, donde lo esperaba un nuevo montón de heno y un cubo lleno de agua. El mozo estaba esperando en el establo para cuidar al caballo, y James acarició a Fortego en el morro y salió silenciosamente de los establos. Siguió el sendero hasta la casa principal y observó a su hermano y a Emma en el jardín.

Estaba a punto de cambiar de dirección y caminar hacia ellos cuando notó cómo Emma movía las manos en una animación agitada. Parecía que la pareja estaba en medio de una desavenencia.

Sin querer parecer que estaba escuchando a escondidas, entró apresuradamente a la casa principal por una puerta lateral y la cerró tras de sí.

Esperaba que su conflicto no fuera de una naturaleza seria. Había sentido que las cosas no eran perfectas entre Charles y Emma, pero no deseaba interferir. Solo causaría más daño.

James no sabía nada del amor verdadero. Nunca había sentido ese sentimiento por una mujer. Había tenido encuentros breves, pero nunca nada duradero o digno de perseguir.

¿Quizás era demasiado exigente? Pero nunca había habido una mujer que llamara su atención y capturara su atención de esa manera.

Hasta que posó la mirada en Abigail Roth.

James estaba seguro de que era solo un enamoramiento momentáneo. No tenía ningún fundamento. Pero cuando habían hablado, su corazón comenzó a latir rápido. Extendió la mano, colocándola contra el gran pilar a su lado. Sentía como si el mundo girara a su alrededor. La sensación ligeramente fuera de control lo emocionaba y aterrorizaba al mismo tiempo.

"James, ¿estás bien?"

James miró por encima de su hombro y vio a Charles cerca. Asintió y se volvió hacia su hermano. "Por supuesto."

"No esperaba que regresaras de tu paseo tan temprano. Si lo hubiera sabido, habría avisado a Kate para preparar un desayuno tardío."

"No es necesario. No tengo hambre en absoluto."

Charles entrecerró los ojos y lo estudió. "¿Cómo estuvo tu nado, hermano?"

"Fue encantador, y aún más movido de lo que había planeado," dijo James.

"¿Y por qué dices eso?"

"Una mujer cayó de su máquina de baño y nadé a través de la bahía para ayudarla."

"Eso es muy heroico de tu parte," dijo Charles. "¿Era esta mujer quizás joven y atractiva para que vinieras en su ayuda?"

"¿Me ves tan superficial?"

Charles rio y negó con la cabeza. "No lo dije de manera insultante, querido hermano."

"De hecho, la mujer que rescaté era mayor y bastante difícil de levantar," dijo James. Muy difícil de levantar, si era honesto.

"Eso es lamentable."

Una sonrisa autosuficiente se formó en los labios de James. "Su hija, en cambio, era bastante encantadora."

"De verdad," dijo Charles, con las cejas levantadas. "¿Quién es ella?"

"La señorita Abigail Roth." Incluso decir su nombre le daba placer.

Charles inclinó la cabeza y reflexionó por un momento. "Ah, sí. Conozco a su familia. El señor Roth era hermano del Conde de Somerset, y falleció hace unos años."

"No estaba al tanto."

"Vivían en Bath, pero después de que el Sr. Roth falleció, la Sra. Roth y su última hija soltera se mudaron a Weymouth."

"¿Soltera? Hmm. Hermano, sabes bastante sobre su familia," dijo James.

"Viene con el título. Se supone que debo estar al tanto de todos los residentes en Weymouth."

James sonrió. "O simplemente escuchaste a Emma hablar de eso con sus amigas."

La postura de Charles se volvió defensiva y apretó la mandíbula, pero no pronunció una sola palabra.

James comenzó a disculparse, ya que parecía que ni siquiera podía mencionar a su cuñada en ese momento sin causar irritación. "Charles..."

Charles levantó la mano y negó con la cabeza. "No deseo hablar de eso."

James suspiró. ¿Estaban las cosas realmente tan mal? "Muy bien."

"Pero tengo una sugerencia," dijo Charles.

James lo miró expectante y frunció el ceño. "¿Qué tipo de sugerencia?"

"Invita a la señorita Roth al próximo soiree en la finca," dijo Charles.

Las cejas de James se alzaron, sorprendido por la idea. "No puedo hacer eso."

"¿Y por qué no? Claramente la encuentras atractiva, y ciertamente no puedes dejar pasar esta oportunidad, hermano."

James miró a su hermano por un momento, inseguro de cómo Charles podía reconocer el brillo en sus ojos cuando hablaba de Abigail. Sería sin duda encantador tener a la hermosa joven en su evento. Estaba igualmente emocionado y preocupado por la sugerencia de Charles. No quería ni planeaba tener un vínculo. Pero la idea de tener a la encantadora Abigail para perseguir durante los meses de verano le resultaba más atractiva de lo que había pensado.

Sin embargo, la sugerencia de Charles era bastante arriesgada.

"Apenas la conozco," dijo James mientras negaba con la cabeza. "Aunque ella ha visto más de lo que debería de mí."

La frente de Charles se frunció y cambió de peso. "¿A qué te refieres..." Su voz se quedó atrás y estalló en una risa cuando se dio cuenta a qué se refería James.

"Me alegra que mi vergüenza te divierta," dijo James.

"Pido disculpas," dijo Charles con una sonrisa, no disculpándose para nada. "Es bastante

divertido. La joven recibió mucho más de lo que esperaba con el rescate de su querida madre."

La risa de Charles resonó por el pasillo, pero James estaba lejos de estar divertido. "No acordé invitarla. Sería tan ausente..."

"Como tus prendas," dijo Charles, aun riendo.

"Charles, tu apoyo y consejo serían muy apreciados en este momento," dijo James irónicamente.

Charles sofocó su risa y se enderezó. "Por supuesto, hermano. Mis disculpas."

"Incluso si enviara una invitación a ella, ¿quién dice que la aceptaría?"

Charles aclaró su garganta y se apartó. "Contéstame esta pregunta. ¿En algún momento esta encantadora joven pareció disgustada o repelida por la falta de tus prendas?"

James juntó los labios y negó con la cabeza. "No, que yo recuerde. Expresé mi arrepentimiento profusamente, pero ella desestimó esas disculpas y me informó que no había necesidad."

"Pensémoslo de esta manera... si ella no se excusó cortésmente y huyó a las colinas, entonces tienes más de una oportunidad. El hecho de que ella haya desestimado tu disculpa ciertamente juega a tu favor."

James admitió que su hermano mayor tenía un punto justo. Fue entonces cuando recordó la expresión en el rostro de Abigail cuando su mirada recorrió su torso y más abajo, y asintió. "En efecto."

"Maravilloso. ¿Debo pedirle a Jeffrey que envíe la invitación, o prefieres entregarla personalmente?" preguntó Charles. "Abigail debería encontrarlo bastante refrescante conocerte completamente vestido. Si te reconoce de esa manera. ¿O tal vez ella prefiere que no lleves tu atuendo?"

James entrecerró los ojos y negó con la cabeza. "Detente, Charles. Ella es una joven perfectamente inocente, y no pensaré lo contrario. Jeffrey puede crear la invitación. Yo la firmaré y él la entregará."

"Muy bien. Así será." Charles guiñó un ojo a James antes de girar sobre sus talones y desaparecer por el pasillo hacia el ala oeste.

James inhaló profundamente y exhaló en un suspiro lento. Su hermano tenía la capacidad de hacerlo pensar en todo lo que nunca había considerado, pero esa era la naturaleza de Charles. Analizaba cada detalle y era el hombre más racional y lógico que James había conocido.

Charles había sido quien compró un cargo de Teniente Coronel para James, lo que lo obligó a ser el joven responsable que todos llegaron a conocer. Tan pronto como James fue dado de baja, recibió su reembolso, y aunque era una cantidad sustancial de dinero, no estaba seguro de qué hacer con su vida ahora.

Estar en servicio había sido una gran parte de su vida, y ahora se sentía bastante inútil.

Especialmente porque su hermano era el Duque de Waign, con una finca lujosa, una esposa hermosa y dos hijas encantadoras. Charles había logrado mucho, a pesar de que solo era unos años mayor que James.

Todas estas cosas lo hacían sentir bastante insuficiente.

Obtenía una generosa asignación de una finca que había heredado de su abuelo paterno, y tenía una encantadora casa en la ciudad de Londres. Que, desafortunadamente, ahora se sentía como el hogar de un extraño desde que regresó del extranjero. Algo faltaba.

Estaba encantado de estar en la finca de Weymouth y no solo en su casa en Londres. Las habitaciones silenciosas lo volvían loco.

Estaba un poco perdido después de la venta de su cargo. Los años en servicio, siendo soldado

por su país y su rey, y luchando contra el ejército de Napoleón, lo habían cambiado, y ciertamente no para mejor.

Las cosas que disfrutaba en el pasado ya no importaban.

Precisamente por eso se mostró reacio a invitar a Abigail a la velada de la finca. Una vez que la pobre joven descubriera el caparazón endurecido que él había construido alrededor de sus sentimientos y su corazón, probablemente correría hacia las colinas.

Tal vez era mejor así. Abigail era demasiado hermosa, y ciertamente no merecía a un hombre destrozado como él.

Nadie lo merecía.



Capítulo Sexto

Los rayos de luz matutina creaban un brillo centelleante en el pasillo mientras Abigail se dirigía al salón, donde el dulce aroma de un delicioso desayuno le hacía cosquillas en la nariz.

Frunció el ceño. La comida no solía servirse tan temprano y estaba curiosa por la razón. Esperaba que no fuera otra excursión a la playa, aunque ciertamente no le importaría volver a ver a James.

Vestido o no.

Abigail se rio para sí misma al entrar al salón donde su madre ya estaba sentada, disfrutando tranquilamente de una taza de té y su desayuno.

"¡Feliz mañana, madre!" Abigail dijo con una sonrisa brillante al sentarse a su lado. "Te ves encantadora. ¿Dormiste bien?"

"Sí, gracias. Esa caída al agua podría haber aliviado los dolores de mi espalda."

"O tal vez fueron los fuertes brazos que te ayudaron a volver a la silla," dijo Dotty mientras pasaba junto a la mesa.

Abigail y su madre intercambiaron miradas sorprendidas antes de que Abigail se volviera hacia Dotty con una risita. "Admito que el caballero tenía brazos muy bien formados, madre."

"No lo noté. Estaba ocupada ahogándome."

Abigail sonrió al recordar lo ridículo que había sido todo el evento y dio un sorbo a su té. "Parecía un hombre agradable. Hablamos brevemente."

Su madre levantó las cejas. "¿Y qué podría decirte un hombre desnudo que te diera tal impresión?"

"No era necesario que viniera en nuestra ayuda, pero lo hizo. Te rescató, y eso me muestra una cosa. Es desinteresado y valiente, y un hombre así..."

Su voz se desvaneció al darse cuenta de que ya había dicho demasiado. Su madre la miró con una expresión expectante.

Vaya.

Ahora su madre empezaría a cuestionar su decisión de no casarse nunca. Abigail apretó los labios y se compuso. "Lo que quise decir es que simplemente porque no llevaba ninguna prenda, no significa que no sea un buen hombre."

"No hay necesidad de explicar tanto, Abigail. Entendí lo que querías decir. Simplemente es entretenido verte intentando explicarte."

La mandíbula de Abigail cayó mientras su madre se reía.

¿Realmente era su madre? ¿Sus dolores de espalda aliviados y haciendo bromas!

Sacudió la cabeza incrédula, luego se levantó, tomó una fruta y se alejó de la mesa. "Quizás un paseo en carruaje *sola* es justo lo que necesito."

"Oh, querida," dijo la Sra. Roth mientras contenía la risa. "Eres muy sensible y defensiva. No puedo imaginar la razón."

"No soy defensiva, madre." Aunque negara la afirmación, se dio cuenta de que era cierto. Era inútil discutir con su madre, especialmente cuando tenía razón.

¿Por qué estaba tan defensiva esa mañana? ¿Era porque James había dejado una impresión más profunda en ella de lo que pensaba inicialmente?

Sin embargo, la razón no importaba. Tenía que sacar al hombre de su cabeza.

Era muy consciente de que no era la mujer más hermosa en Weymouth, y James era un lord, el hermano de un duque. ¿Por qué desperdiciaría su tiempo pensando en alguien de su estatus? Ella era una simple señorita, y no digna de las atenciones o afecto de James.

Con un suspiro cansado, se acercó a la mesa de madera en el pasillo, cerca de la puerta principal de la casa. Allí, notó un pequeño montón de cartas que obviamente habían sido entregadas temprano. La mayoría de los mensajes estaban dirigidos a la Sra. Roth. Abigail asumió que eran del médico de su madre o amigos preocupados y parientes lejanos deseando saber cómo estaba.

Pero una carta en particular se veía diferente al resto. Su mano se dirigió hacia ella, y sorprendentemente, estaba dirigida a ella.

Se volvió hacia Dotty, quien pasaba por el pasillo en ese momento. "Dotty, ¿estas cartas fueron entregadas esta mañana?"

"De hecho, sí. ¿Pasa algo?"

"No, todo está bien. Gracias, Dotty."

La criada asintió y continuó por el pasillo.

Abigail no reconoció la caligrafía y giró la carta. La yema de su dedo rozó ligeramente el sello azul, con un escudo desconocido incrustado en la cera dura.

Su interés se agudizó, y echó un vistazo a su madre a través de la puerta abierta. La Sra. Roth todavía estaba sentada en la mesa del desayuno, sorbiendo su té, aparentemente perdida en sus pensamientos.

Abigail se alejó, fuera del campo visual de su madre. Abrió la carta y sus ojos se abrieron de par en par al ver el nombre al final de la invitación.

Lord James Melton.

Su corazón comenzó a latir descontroladamente en su pecho mientras leía sus palabras. Había comenzado la carta disculpándose una vez más por la forma en que se habían conocido, agregando que no era su costumbre rescatar mujeres estando desnudo. Sus palabras hicieron sonreír a Abigail y su estómago se estremeció con cada frase que terminaba.

Sus ojos se abrieron aún más y su mandíbula cayó. James la había invitado a acompañarlo a una velada. Una que su hermano, el Duque de Waign, estaba organizando en su finca varios días después. Abigail parpadeó una y otra vez, segura de que sus ojos le estaban jugando una mala pasada.

¿Qué motivo habría detrás de esta invitación? ¿James la invitaba porque se sentía culpable y esta era una forma de disculparse adecuadamente?

No podía aceptar la invitación. El duque era un hombre noble, de una familia aristocrática. Sus invitados serían de un estatus social similar.

No podía entrar en la casa de un duque con un grupo de nobles. No después de todo lo que había sucedido en el pasado. Ellos la harían sentir completamente inadecuada. Había jurado nunca colocarse voluntariamente en una situación así de nuevo.

"¿Abigail?"

El sonido de la voz de su madre detrás de ella la hizo saltar, y rápidamente cerró la carta. No quería que su madre la viera, ya que la obligaría a aceptar la invitación de James.

Intentó esconder la carta en los pliegues de su falda.

"¿Sí, madre?"

"¿Qué tienes ahí?" Los ojos de su madre se estrecharon y sus cejas se juntaron.

"Nada en lo que esté..."

Antes de que pudiera terminar su frase, la Sra. Roth señaló la esquina de la carta, que sobresalía de su falda. "No soy ciega, Abigail."

Ella suspiró, pero mantuvo un agarre en el papel, sin querer soltarlo. "Es una carta."

"Puedo ver eso."

"Está dirigida a mí."

"¿Y quién la envió?"

Cuando Abigail vaciló, su madre alcanzó la carta de los pliegues de su falda y la abrió. La cara de su madre se iluminó y sus ojos brillaron de emoción.

"Oh, qué maravilla," dijo la Sra. Roth, y una sonrisa se formó en sus labios. "¿Por qué demonios pensaste en esconder esto de mí?"

"No estaba segura de si me permitirías asistir. De hecho, ni siquiera estoy segura de si quiero asistir," dijo Abigail.

Su madre la miró, luego sacudió la cabeza. "Tonterías. ¿Por qué querrías rechazar su invitación? Él es el hermano del Duque de Waign, un hombre muy influyente e importante en estas tierras. Es un honor estar en su presencia y la de su encantadora esposa."

Abigail suspiró. "Lo entiendo, madre, pero no estoy segura de estar en el estado mental adecuado para estar cerca de personas de tal estatus en este momento. No quiero que me menosprecien y piensen que estoy tratando de ser alguien que no soy. Me sentiré fuera de lugar allí."

"Tonterías. Posees tanta gracia y compostura como cualquier noble," dijo la Sra. Roth mientras desestimaba las preocupaciones de Abigail, luego la empujó suavemente escaleras arriba. "¡Dotty!"

Dotty apareció en el pasillo, frunciendo el ceño. "¿Sí, Sra. Roth? ¿Está todo bien?"

"Todo está más que bien, pero necesito tu ayuda en la alcoba de Abigail," dijo su madre.

Abigail entró pesadamente en su habitación, seguida de cerca por una Dotty en pánico. La Sra. Roth comenzó de inmediato a rebuscar en su armario.

"Madre, ¿qué demonios estás haciendo?"

Su madre comenzó a colocar los vestidos de Abigail en su cama, murmurando para sí misma en desaprobación. Abigail y Dotty simplemente la miraron, y Abigail se preguntó si su madre había perdido la cabeza.

"Ninguno de estos servirá."

"¿Madre?"

La Sra. Roth miró a Abigail y frunció los labios brevemente. "El azul será el mejor. Resaltará tus ojos. Simplemente debemos modificarlo adecuadamente, para resaltar tus mejores atributos. Dotty, por favor, asiste a Abigail con el vestido azul."

"Por supuesto, Sra. Roth," dijo Dotty.

Abigail suspiró y dejó que Dotty la ayudara a cambiarse de vestido. Su madre estaba empeñada en asegurarse de que se viera lo mejor posible no solo para James, sino también para el duque y la duquesa, así como para los invitados en la velada.

No tenía sentido pelear con su madre en esto. No iba a ganar.

Pero eso no detuvo a Abigail de sentirse nerviosa. No había asistido a una reunión formal, o cualquier reunión social en realidad, en más de un año. Tampoco deseaba que le recordaran ese

momento.

Sin embargo, pensar en James hacía que esta inminente prueba pareciera menos terrible.

Sería encantador verlo de nuevo, y estaba segura de que él la haría sentir lo más cómoda posible. Era algo bastante extraño sentir esa esperanza hacia un hombre que solo había visto una vez. Pero al recordar los breves momentos en que se habían mirado mientras estaban en el agua, las olas chapoteando a su alrededor, recordó la atracción chispeante entre ellos.

Volvió su atención a su reflejo en el espejo y una pequeña sonrisa se formó en sus labios. Un destello apareció en sus ojos y su corazón comenzó a latir en su pecho una vez más, de la misma manera en que lo había hecho cuando James la miró intensamente y ella había intentado valientemente mantener su mirada fija en la suya en lugar de bajar para estudiar el resto de él.

El resto *desnudo* de él.

"¿Qué piensas, Abigail?" preguntó la Sra. Roth, envolviendo suavemente la tela azul alrededor de los hombros de Abigail.

"Es perfecto, madre. Simplemente perfecto," respondió Abigail.



Capítulo Siete

James entrecerró los ojos mientras miraba los papeles esparcidos sobre el escritorio del duque. Por insistencia de su hermano, James había investigado el linaje de Abigail. Charles estaba bien conectado con personas que podían rastrear documentos de nobleza, y la información había llegado esta misma mañana, la mañana de la velada en la finca.

Sin embargo, el informante no oficial del duque le había contado a James una historia sobre Abigail que no estaba citada en los documentos sobre el escritorio.

Por supuesto, James comprendió por qué su hermano insistía en la investigación. Charles quería que estuviera informado sobre qué tipo de mujer era Abigail y qué tipo de familia la había criado. Aunque James encontraba toda la idea bastante intrusiva, finalmente accedió a seguir a su hermano. No sabía nada de esta joven mujer, y no deseaba llevar a alguien a la casa de su hermano que no fuera adecuado.

Que sea adecuada según la sociedad y que sea adecuada según James ciertamente no eran lo mismo. James se había acostumbrado a un estilo de vida diferente cuando estaba en el servicio, y no evaluaba la integridad, el intelecto o el valor de una persona por el título o la riqueza de la familia de una persona. Había cosas mucho más importantes en qué concentrarse, como el carácter. Pero entendía la necesidad de Charles de proteger a su familia.

Abigail era de hecho la sobrina del conde de Somerset, y su madre había recibido donaciones financieras regulares del conde desde que falleció el Sr. Roth, lo cual era comprensible. Su abuelo había estado vinculado a numerosas familias adineradas e influyentes, que incluían a la duquesa de Canterbury y al marqués de Delmont.

Si bien no estaba colocada muy prestigiosamente en cuanto al linaje, la familia de Abigail era respetada. Sus cuatro hermanas estaban todas casadas con señores, barones y condes, y al principio a James le pareció extraño que Abigail no estuviera casada aún. Era la hija del medio, y según lo que le habían enseñado, las hijas usualmente se casaban en el orden en que habían nacido, a menos que hubiera circunstancias atenuantes.

James sospechaba que no había nada "usual" en Abigail.

Lo que no esperaba eran las palabras del investigador del duque, Benedict, quien contaba una historia más desgarradora. Benedict hablaba del compromiso de Abigail con el Lord Timothy, un conde que residía en Bath, y cómo él había terminado su compromiso.

Además, hablaba de historias que no solo manchaban la reputación perfecta de Abigail, sino que también arruinaban sus posibilidades de ser aceptada nuevamente en la sociedad educada. Había sido apartada de sus círculos sociales y la gente murmuraba entre ellos cuando ella pasaba por las calles.

Se habían dicho cosas terribles de la encantadora Abigail, y el compromiso roto había ocurrido cuando tenía solo veinte años. Si las historias eran verdaderas o no, no estaba seguro. Pero independientemente, sonaba como si la sociedad la hubiera tratado mal desde entonces.

Se había sentido sorprendentemente feliz cuando recibió una carta de la Sra. Roth, indicando

que aceptarían su invitación para asistir esta noche. También anticipaba que Abigail estaría aún más hermosa que la última vez que la había visto.

Empapada en el océano, usando un vestido de baño poco favorecedor, aún había sido encantadora. Sospechaba que, vestida con un hermoso vestido de noche, sería impresionante.

Lo que planteaba la pregunta, ¿por qué el conde rompió su compromiso? Debía haber una razón aparte de las horribles cosas de las que la había acusado.

Un suave golpe en la puerta del estudio lo devolvió al presente y apartó la mirada de los documentos. En la entrada, su hermano menor Thomas estaba de pie, con una sonrisa brillante.

"Thomas," dijo James y se levantó para saludar a su hermano.

"¿Estoy interrumpiendo?" preguntó Thomas.

"Para nada. Simplemente..." James miró brevemente sobre su hombro hacia el escritorio, pero sacudió la cabeza. "Nada importante. Empezaba a pensar que nunca llegarías."

"Charles señaló lo mismo," dijo Thomas antes de que se abrazaran brevemente.

"Ya conoces a Charles," dijo James con una sonrisa. Su hermano mayor era un fanático de los horarios si los había.

"En efecto." suspiró Thomas, casi teatralmente. "Hubo un pequeño retraso en mis viajes."

"¿Quién es ella?"

Thomas encogió los hombros con indiferencia y negó con la cabeza. "Nadie digno de mención."

James se estremeció y se alejó. "De todas formas, estoy encantado de que hayas llegado a tiempo para las festividades de esta noche. No habría sido lo mismo sin ti."

"Habría estado perfectamente bien," dijo Thomas, tan sarcástico como siempre. "Pero Charles me habría dado una buena reprimenda, eso es seguro."

"Nuevamente, conoces a Charles."

"Y también te conozco a ti. Estás frunciendo el ceño y tienes la mandíbula tensa. ¿Qué te preocupa?"

James sonrió ante la preocupación en la voz de su hermano. "¿Soy tan transparente?"

Thomas se rio entre dientes y negó con la cabeza. "Te he conocido toda mi vida, James. Sé cuándo hay algo en tu mente."

James suspiró y se acercó al escritorio. "Conocí a una encantadora joven en la playa hace unos días. Su madre estaba en apuros y fui en su ayuda. Ella dejó una impresión bastante considerable en mí, y la invité a la finca esta noche para asistir a nuestra velada."

"¿Y tú preocupación es cual, exactamente?" preguntó Thomas, apartando sus rizos oscuros de la cara.

"Charles insistió en que investigara su linaje, no es que me importe, pero encontré algunas cosas que me preocuparon. Historias que escuché de Benedict."

"¿Y crearás en un investigador por encima de la palabra de esta joven? ¿Por encima de tu propio instinto para distinguir a una persona buena o no tan buena?"

James negó con la cabeza. "Solo he hablado con ella una vez, y no tengo la intención de hacerle preguntas intrusivas sobre su vida. Apenas me conoce."

No podía ni siquiera imaginar preguntarle tales cosas. Si los rumores fueran falsos, sería gravemente insultante para ella escucharlos mencionados, una vez más.

"Y apenas la conoces, James," le recordó Thomas.

James frunció el ceño. "¿Qué significa eso?"

Thomas sacudió la cabeza. "Estoy seguro de que esta joven tiene amigos que te conocen a ti y a nuestra familia también. Y simplemente porque haya escuchado cuentos de tus

indiscreciones, no significa que te conozca. No deberías permitir que la palabra de un informante o documentos de linaje pinten una imagen de alguien. Deberías conocerla por ti mismo. Claramente hubo una razón por la que la invitaste a la finca."

"La hay. Todavía la hay," dijo James, asintiendo con la cabeza en acuerdo con todo lo que su hermano menor estaba diciendo. ¿Desde cuándo Thomas se había vuelto tan maduro?

Era razonable asumir que la información que le estaban dando podría ser falsa.

"Recuerda la razón por la que querías verla, y pasa por alto las razones aparentes por las que no deberías," dijo Thomas, y señaló los documentos esparcidos sobre el escritorio.

James sonrió a su hermano, con amor por su hermano llenando su pecho. "¿Cómo es que eres tan joven, pero tan sabio?"

Thomas encogió los hombros y cambió su peso. "Quizás sea todo el tiempo que paso mirando el pasado y sus maravillas. Mi alma es mucho más vieja que mi cuerpo."

James se rio, disfrutando de la ligereza que Thomas traía a la conversación. "Parecería que sí."

Thomas le lanzó una sonrisa y asintió. "Espero con ansias esta noche y conocer a esta mujer a la que invitaste."

James entrecerró los ojos a su encantador hermano. "Te sugiero que mantengas tu distancia, hermanito."

La sonrisa de Thomas era demasiado engreída. "No soñaría con llevármela, aunque estoy seguro de que la haría desmayarse con mis pasos de baile en la pista. Pero eso no sería justo, ¿verdad?"

"No te atrevas," dijo James, porque era cierto. Thomas era el mejor bailarín de los cuatro hermanos y, si se le presentara la oportunidad, seguramente se llevaría a Abigail de su lado.

Los oscuros ojos de Thomas brillaban de diversión y rieron juntos.

James estaba agradecido porque Thomas lo hubiera animado a no prestar demasiada atención a lo que había descubierto por Benedict. Quizás todo era mentira.

A medida que pasaba la tarde y el sol bajaba en el cielo, James y sus hermanos comenzaron a prepararse para la velada. Conociendo a Charles, James esperaba que fuera nada menos que magnífica, ya que Charles era muy exigente con los eventos que organizaba. Todo tenía que ser más que perfecto, ¿y por qué no sería así? Ciertamente tenía los recursos para hacer cualquier cosa posible.

Ese era precisamente el pensamiento de James cuando entró en el gran salón de baile. La habitación estaba decorada elegantemente con una abundancia de rosas blancas de los jardines de la finca. Las puertas de la terraza estaban abiertas, permitiendo que la fresca brisa renovara el aire con los aromas del verano. Había una pequeña orquesta instalada en un rincón de la habitación, y la mesa del comedor estaba colocada paralela a la pared trasera, permitiendo a los invitados ver a la orquesta sin importar dónde estuvieran sentados en la mesa.

Emma y Thomas estaban junto a las puertas de la terraza y le hicieron señas a James para que se les uniera.

"Emma, te ves magnífica," dijo James, acercándose a su cuñada y besando brevemente sus nudillos.

"Gracias, James. También te ves muy bien," dijo Emma con una sonrisa genuina.

"Supongo que Charles sigue corriendo asegurándose de que todo esté funcionando sin problemas, ¿verdad?" preguntó James.

"En efecto. Se veía trastornado, corriendo sin rumbo alguno," dijo Emma con un suspiro.

"Como si fuera diferente en cualquier otra ocasión," Thomas se rio y negó con la cabeza.

"Permíteme un momento."

Thomas dejó su lado y Emma se volvió hacia él. "¿Estás ansioso?"

"¿Por qué demonios estaría ansioso?" Y ¿por qué su cuñada preguntaría algo así?

"Es tu primer evento social al que asistes desde tu regreso del servicio. Además, has invitado a una joven."

"Para ser completamente sincero, no estaba ansioso hasta el momento en que dijiste esas palabras, Emma," dijo James, con un gesto de dolor.

La duquesa sonrió con complicidad. "Mis disculpas. No pretendía empañar tu ánimo. Sin embargo, es bueno que estés entre personas. Especialmente ahora."

James entrecerró los ojos hacia ella. "¿Los sonidos de mis pesadillas viajan muy lejos por el pasillo, supongo?"

Sabía que gritaba en la noche. No lo hacía a propósito, pero no podía controlarlo.

Emma sonrió tranquilizadora. "Lo que estás sintiendo es perfectamente normal, James, después de lo que has pasado, pero no temas compartir tu horror con la gente, especialmente tus hermanos. Te aprecian mucho."

"Gracias por el consejo, Emma. Y pido disculpas si soy lo suficientemente ruidoso como para despertarte," dijo James, añadiendo el tiempo futuro porque estaba casi seguro de que sus pesadillas no iban a desaparecer pronto.

"Es una distracción bienvenida de los gritos dentro de mi propia cabeza," dijo Emma, con una tristeza que tiraba de su corazón.

James abrió la boca para responder, pero ella lo empujó ligeramente y dijo: "Tus invitados han llegado."

James se giró lentamente para no llamar la atención sobre sí mismo, pero en cuanto vio a la encantadora Abigail al otro lado del salón de baile, su mandíbula cayó.

La joven se veía aún más hermosa de lo que recordaba. Con un vestido azul bien ajustado y halagador que hacía juego perfectamente con sus ojos y su cabello oscuro intrincadamente recogido en la coronilla, se veía extraordinaria.

James dio un paso adelante lentamente y se dio cuenta de repente de que su corazón latía con fuerza en su pecho. Tenía la boca seca. No le asustaba hablar con mujeres, a diferencia de su hermano menor Robert, pero había algo en Abigail que hacía que la tarea de hablarle fuera mucho más desalentadora de lo habitual.

¿Sería tal vez la presencia de la Sra. Roth a su lado, que escudriñaba el salón de baile y a sus invitados con vigor?

James se reprendió en silencio por sus sentimientos de inadecuación, y en cambio levantó la barbilla y marchó por la sala hacia la encantadora joven y su madre.



Capítulo Ocho

A medida que James se acercaba, el corazón de Abigail se elevaba y un extraño nudo se formaba en su estómago.

A pesar de la tensión, no pudo evitar sonreír al encontrarse con la mirada de James. Él la miró fijamente. "Buenas noches, señorita Abigail, señora Roth. Qué alegría que ambas pudieran asistir esta noche."

"Gracias por la invitación, mi señor. Es verdaderamente un honor," dijo su madre y sonrió en gratitud.

James abrió la boca para hablar de nuevo, pero fue interrumpido por otro caballero que solo podía ser el hermano mayor de James. Tenía el mismo cabello oscuro y ojos, y la misma sonrisa agradable.

El hombre que Abigail supuso que era el duque saludó a su madre y luego se volvió hacia ella. "Buenas noches, señorita Abigail. Es un placer conocerla, aunque siento como si ya la conociera."

Abigail miró brevemente a James, preguntándose qué se había dicho, antes de sonreír al duque. "Es un honor conocerlo, Su Gracia."

"Por favor, llámeme Charles. No hay lugar para formalidades esta noche."

"Muy bien," dijo Abigail rígidamente, tragando con dificultad. "Tienen una casa encantadora."

"Gracias," dijo Charles con un gesto de cabeza y señaló con gracia hacia la mesa. "Señoritas, tomen asiento. Los refrigerios se servirán muy pronto, y pueden disfrutar de la orquesta mientras cenan."

"Qué encantador," exclamó su madre.

Fueron escoltadas a su mesa tanto por Charles como por James. Abigail pensó que notó un breve momento compartido entre los hermanos, pero no podía estar segura. Sus expresiones, así como las palabras que Charles usó, le dieron la impresión de que James había hablado con su hermano sobre ella, y mucho más que simplemente mencionar brevemente que quería invitarla esa noche.

Su corazón se hundió. Era lógico que James la hubiera mencionado, ya que era la casa de Charles. Pero también había un destello en los ojos de ambos hermanos que sugería una conversación más profunda. Una que ella asumió que no sería favorable para ella, si alguno de los hermanos había escuchado los rumores de su pasado.

Decidió apartar esos pensamientos de su mente y disfrutar de la noche.

"¿Abigail?"

Ella sonrió al reconocer la voz alegre detrás de ella. Su muy buena amiga, Julia Gould, se acercó a ella con los brazos abiertos.

"Julia," dijo Abigail mientras se ponía de pie y abrazaba a su amiga. "¿Qué demonios haces aquí?"

"Como vecina del duque, simplemente no puedo ser pasada por alto," dijo Julia con una risita, lo que a su vez hizo que Abigail sonriera aún más ampliamente.

La presencia de su amiga hizo que Abigail se sintiera más tranquila y ahora esperaba disfrutar de la ocasión más de lo que había anticipado. Le había preocupado pensar que estaría rodeada de los amigos aristocráticos del duque, pero saber que Julia estaba aquí hizo que fuera mucho más fácil respirar.

Incluso si estaba sentada justo al lado de James.

La orquesta era verdaderamente encantadora, y la cena consistía en una sopa cremosa, una ensalada llena de coloridas verduras frescas, pato asado y papas. Era la comida más deliciosa y decadente que Abigail había probado.

"Abigail," dijo James mientras las doncellas comenzaban a retirar los platos y cubiertos de la mesa después de la comida. Se acercó más a ella. "No estaba al tanto de que usted y la señorita Julia se conocieran."

Abigail sonrió y miró a Julia, que estaba en una conversación bastante animada con Emma, y asintió. "En efecto. La conocí hace unas semanas y ha sido una de las pocas personas en las que decidí confiar de inmediato. Es un sentimiento extraño de explicar, pero se ha convertido en mi confidente. Solo que no podemos vernos todos los días, ya que ella acompaña a su tía-abuela, generalmente."

"Efectivamente. Es una encantadora joven mujer."

Abigail asintió con la cabeza y miró a James a los ojos. Eran tan profundos y llenos de complejidad. Se preguntó por el hombre que había detrás de la superficie.

La ceja de James se levantó ligeramente y torció la cabeza. "No debería mirar tan intensamente a los ojos de un hombre, Abigail, especialmente no con unos ojos tan hipnotizadores como los suyos. Las consecuencias podrían ser desastrosas."

"¿En serio?" Ella intentó mantener un toque de diversión en su tono, pero en verdad, le costaba sonreír ante su broma.

Ella, de hecho, sentía atracción por James, ya que era un hombre muy apuesto. Y cuando él se inclinó lo suficiente como para que ella sintiera su cálido aliento en su rostro, su estómago se contrajo y su respiración se detuvo en su garganta.

A lo largo de la noche hasta ahora, él había sido muy atento, y parecía tener un genuino interés en ella. Por supuesto, Abigail encontraba adorables las miradas alentadoras de sus hermanos dirigidas hacia él.

Increíblemente, también se sentía cómoda en su presencia. Respiró profundamente para calmar sus nervios.

Esto era importante. Había pasado toda una vida sintiéndose incómoda. Todo lo que deseaba era sentirse a gusto consigo misma, y James lograba hacerle sentir exactamente eso, junto con algunas emociones más que se había prometido no volver a sentir nunca.

James era precisamente el tipo de hombre con el que podía imaginarse compartiendo un futuro, y ese sentimiento solo crecía con cada momento que pasaban juntos. Lamentablemente, ese pensamiento estaba destinado a un final trágico, ya que hacía que su futuro pareciera más sombrío. Abigail no podía dejar a su madre mientras la situación financiera de su familia fuera tan incierta.

No habría nadie para cuidar a la Sra. Roth, y Abigail no podría vivir con ella misma si algo le sucediera a su madre por abandonarla por un hombre.

Abigail apretó los labios. Estaba siendo tonta. Se había permitido pensar en el futuro, ya soñando que James podría amarla y pedirle que fuera su esposa.

Lo cual era completamente ridículo.

“¿Le gustaría bailar, Abigail?” preguntó James.

Ella asintió lentamente. “Me encantaría.”

James mostró una sonrisa brillante y se dirigieron a la pista de baile. Abigail puso su mano en la de James y descansó su otro brazo en sus hombros.

La orquesta continuó tocando una melodía tranquila, acariciando el alma de Abigail. Ella suspiró y miró a James.

“Esta canción es hermosa,” dijo en un susurro.

“También es una de mis favoritas. Ciertamente supera el sonido de los cañonazos y los disparos de rifle,” dijo James con indiferencia.

“¿Perdón?” preguntó Abigail, con la boca abierta. No tenía idea de que James fuera soldado.

“Mis disculpas. Simplemente estaba diciendo que la música es un cambio agradable de...”

“¿De qué? ¿De la batalla?”

James la miró, sin responder.

Ella suspiró suavemente. “¿Estuvo en la guerra contra Napoleón?”

“Así es,” dijo James.

“¿Por cuánto tiempo?”

“Seis años.”

Oh, Dios mío. “Eso es mucho tiempo. Especialmente para estar lejos de las personas que quiere.” Sus hermanos. Su familia.

“El tiempo es una percepción distorsionada, especialmente cuando los días y las noches se funden en uno.”

Abigail frunció el ceño ante la súbita tristeza en sus ojos. Claramente, todavía estaba afectado por el trauma que seguramente lo había acompañado a casa. “No sabía que era soldado.”

“Lo fui. Ya no lo soy. Serví durante seis años, y fue... suficiente. Estoy agradecido de estar en casa, vivo y sin lesiones.”

“¿De verdad? ¿Sin lesiones, eso dice?” preguntó Abigail, estudiándolo atentamente. Podía decir que él estaba guardando sus verdaderos sentimientos de terror por su tiempo en la guerra. Era un hombre fuerte y orgulloso, y probablemente no deseaba que ella lo viera vulnerable.

“No hablemos de estas cosas en una velada tan encantadora y disfrutemos de la noche en su lugar,” dijo ligeramente.

Como era de esperar, James logró cambiar el tema de la conversación en un intento de distraer a Abigail. Lo cual ella permitiría... por el momento.

Él la giró alrededor de la pista de baile con gracia y entusiasmo, y Abigail disfrutó de la atención exclusiva. Se permitió disfrutar de la velada y no pensar en la posibilidad de que James no la percibiera como merecedora de su afecto, o que hubiera necesidad de abandonar a su madre. Simplemente disfrutó la noche con James.

Sin embargo, Abigail notó que James se contenía en ciertos momentos y podía entender por qué. James había visto y experimentado cosas que ella no podía ni comprender ni imaginar. Ella no lo acosó ni le preguntó al respecto.

Le daría el espacio para hablar de ello por su propia voluntad, sin que ella preguntara al respecto.

A medida que la reunión llegaba a su fin, la madre de Abigail se acercó, diciendo que estaba cansada y deseaba regresar a su casa en la ciudad.

“Por supuesto, Madre,” dijo Abigail.

Agradecieron al duque y la duquesa por una maravillosa velada y Abigail notó que James las

seguía de cerca mientras ella y su madre se preparaban para irse.

Su madre, que no permitiría que su fatiga se interpusiera en su socialización, se acercó a otra mujer mayor e inmediatamente entabló una conversación.

Abigail suspiró. Podrían quedarse otra hora más, a este ritmo.

Una mano cálida rozó su hombro y se volvió, mirando a James a los ojos.

“Antes de que se vaya, hay algo que debo darle,” dijo James, su voz de barítono enviando escalofríos por el cuerpo de Abigail. “Por aquí.”

Su corazón latía con fuerza en su pecho mientras la apartaba a un lado, mareada por su cercanía. ¿Qué haría si intentara besarla?

¿Quería que la besara?

James metió la mano en el bolsillo de su chaqueta y sacó una carta doblada. Se la entregó, y ella la desplegó con el ceño fruncido.

“¿Qué es esto?” preguntó, sin aliento, sin comprender del todo lo que estaba viendo.

“Es una suscripción aprobada a los Salones de la Asamblea. Le da acceso a todas las funciones exclusivas en Weymouth, organizadas por la gente más noble.”

“¿Y quiere dármele a mí?” preguntó.

“No puedo pensar en una persona más adecuada para otorgarle esto, Abigail,” dijo James.

Una sonrisa se formó en sus labios. “Gracias, James. Esto significa mucho para mí.”

James inclinó la cabeza. “Tuve una velada maravillosa, y espero que podamos tener otra, siendo honesto.”

“Me gustaría eso también,” dijo Abigail, sintiéndose culpable porque eso no era del todo la verdad. En cierto sentido, deseaba pasar todo el tiempo posible con James, pero al hacerlo, corría el riesgo de enamorarse.

El riesgo provenía del hecho de que James podría o no sentir lo mismo que ella, y temía que su corazón se rompiera en el proceso.

Por un lado, podría casarse con James y ser feliz, pero su madre sería abandonada y dejada a su suerte. O podría elegir quedarse con ella y cuidarla, pero renunciar a un futuro que posiblemente involucrara a James.

Cualquier tiempo adicional pasado con James probablemente solo profundizaría el dolor, cuando inevitablemente se separaran.

“También hay algo que quiero preguntarle, Abigail.”

Se mordió el labio inferior y esperó a que hablara.

“Hay una velada de lectura de poesía en los Salones de la Asamblea en unos días. A pesar de mi adoración por la poesía, sería mucho más encantador si usted me acompañara.”

“¿Una lectura de poesía?”

“¿Le sorprende?” preguntó él.

Ella sonrió, la felicidad revoloteando como una mariposa en su estómago. “Sí, pero es refrescante conocer a un hombre con intereses tan diversos.”

“Tomaré eso como un cumplido.”

Un suspiro salió de su garganta. “Por mucho que me encantaría, lamentablemente no puedo. Incluso la suscripción es demasiado. No puedo aceptarlo.” Le extendió la carta para que la volviera a tomar.

“¿Por qué no? ¿Fue algo que dije?” James frunció el ceño, sus labios adelgazándose al presionarlos.

“¿Está todo bien, Abigail?” preguntó su madre de repente.

“James y yo solo estábamos conversando,” dijo Abigail.

"¿Es eso una suscripción aprobada?" preguntó la Sra. Roth y señaló la carta en la mano de Abigail.

Abigail se mordió el labio. Demonios. Su madre no se la devolvería de la manera en que ella quería.

James sonrió. "De hecho, lo es. Deseo concedérsela a Abigail, además de invitarla a acompañarme a los Salones de la Asamblea para una lectura de poesía. Pero ella declinó."

"No seas tonta, Abigail," dijo su madre y se volvió hacia James. "Nada significaría más para ella que aceptar. Tiene un corazón tan generoso."

James miró expectante a Abigail, cuyas mejillas se sonrojaron de calor.

Se obligó a decir lo que se esperaba. "Perdón por declinar. Simplemente me preocupaba la salud de mi madre."

"Si a usted y a la Sra. Roth les complace, puedo organizar un acompañante para cuidar a su madre mientras usted se une a mí en cualquier evento social, como la lectura de poesía, o cualquier otro en el futuro. Aquellos a los que su madre no se sienta con ánimos de asistir, por supuesto."

"Eso es maravilloso, James. Gracias," dijo la Sra. Roth.

"En efecto. Gracias por ser tan generoso," dijo Abigail, verdaderamente agradecida, aunque la idea de pasar más tiempo con James le aceleraba el corazón y le disparaba los nervios. Sería tanto maravilloso como desgarrador pasar tiempo con él.

"Muy bien. Enviaré los detalles de la lectura de poesía a su casa, a través de un lacayo," dijo James.

Abigail asintió agradecida y siguió a su madre por el pasillo hacia las grandes puertas de madera que conducían afuera, donde las esperaba su carruaje.

"Madre, no había motivo para que intervinieras," dijo Abigail, con claro tono de molestia.

"Y no había motivo para mentir y usarme como excusa para que no tengas a un hombre como James acompañándote durante la temporada baja. Puede que mi salud esté fallando, pero no permitiré que pongas en peligro cualquier oportunidad de felicidad futura."

"Mi felicidad y la tuya no son lo mismo," dijo Abigail firmemente. "Tengo derecho a elegir en el asunto."

"Lo tuviste la primera vez. Esta vez, quizás necesites ayuda."

La mandíbula de Abigail cayó y observó a su madre alejarse en dirección a su carruaje.



Capítulo Nueve

James respiró profundamente mientras colocaba el libro de poesía en el estante de su dormitorio y pasaba los dedos por su cabello. No podía creer que hubiera invitado con éxito a Abigail a acompañarlo a una lectura de poesía en los Salones de la Asamblea esa noche. A pesar de no ser tan entusiasta de la poesía como había afirmado, su compañía seguramente haría el evento más soportable.

Sacudió la cabeza. Quizás no estaba preparado para cortejar a una mujer tan inteligente e ingeniosa como Abigail. Estaba acostumbrado a que las mujeres cayeran a sus pies, dispuestas a hacer su voluntad al instante. Abigail era diferente. No se desmayaba como las otras mujeres jóvenes lo hacían en su presencia.

¿Era el resentimiento dentro de él después de ser despedido del servicio lo que ahora lo hacía sentirse sin valor? O tal vez los logros de su hermano mayor lo hacían sentirse inadecuado.

"Definitivamente no pensé que fueras un entusiasta de la poesía, hermano."

La voz divertida de Thomas sonó detrás de él y giró sobre sus talones. La sonrisa engreída en el rostro de su hermano lo hizo rodar los ojos y se alejó del estante de libros.

"La guerra ciertamente te ha cambiado", dijo Thomas con una sonrisa burlona.

"Ahora no es el momento, Thomas. Ya me sentía bastante ansioso antes de tu comentario. Y, por supuesto, la guerra me cambió. ¿No cambiaría a cualquier hombre?"

"Lo dije solo como una broma."

"No fue muy gracioso."

Thomas asintió bruscamente, sus labios normalmente curvados se tensaron en un ceño fruncido. "Perdona mi insensibilidad, hermano. Simplemente me pareció extraño que eligieras una lectura de poesía como la primera noche que pasarás a solas con la joven."

"Es el primer evento de la temporada baja. Quiero verla tan pronto como sea posible," admitió James.

"¿Realmente no te importa escuchar una noche de poesía?" preguntó Thomas.

"No mientras esté a mi lado."

Thomas entrecerró los ojos momentáneamente y cambió su peso. "Te has encariñado con ella en un corto período de tiempo. La fiesta en la finca fue la primera noche, y le diste acceso a todos los eventos sociales en los Salones de la Asamblea. Nunca has hecho algo así por ninguna mujer."

James pasó una mano por su cabello, listo para admitir en voz alta que estaba actuando fuera de su carácter. "Mi cortejo de Abigail es... inesperado. Ella es diferente a cualquier mujer que haya conocido. No se desmaya abiertamente en mi presencia y tiene su propia forma de pensar, lo cual es bastante refrescante."

"¿Cómo qué?"

"Puedo conversar con ella cómodamente y, aunque hay momentos ocasionales en los que me siento ansioso, nuestras conversaciones tienen significado. No es la misma charla sin sentido

sobre dinero y estatus, y qué tan grande es mi..."

"Ahórrame eso," interrumpió Thomas.

James estrechó la mirada hacia su hermano menor. "Iba a decir finca. Tu mente necesita una limpieza."

Thomas sonrió y giró la cabeza. "¿Quizás es porque ella no tiene estatus? Su padre no tenía título. Su tío es un conde, pero esa es la extensión de la línea de sucesión. ¿Quizás el estatus y el dinero no le importan? Créelo o no, mujeres como esa existen. Simplemente son raras, especialmente en Weymouth."

"Ciertamente es muy diferente a las mujeres que he conocido."

"Y en un giro sorprendente de los eventos, no la asustaste cuando te vio desnudo," dijo Thomas con una risa.

"Te sugiero que me dejes en paz, hermano," dijo James, rodando los ojos.

"Permíteme ayudarte. No estás vestido apropiadamente para una lectura de poesía." Thomas se acercó al tocador de James.

"Muy bien," dijo James.

Observó impotente cómo su hermano se movía por su dormitorio, eligiendo la combinación perfecta de atuendo para la noche.

Al cabo de una hora, James lucía un conjunto encantador y tuvo que admitir que no se veía terrible.

Thomas dio un paso atrás y sonrió. "He hecho lo que he podido, ahora puedes brillar, hermano."

James negó con la cabeza, pero su corazón estaba lleno. "Eres demasiado teatral hermano, pero gracias por tu molestia.

"No es ningún problema. Ahora ve a barrer a esa encantadora joven de sus pies."



JAMES SE SENTÓ EN EL carruaje y observó a Abigail, quien estaba sentada frente a él. Estaba vestida con un encantador vestido verde oscuro con mangas abullonadas, y su cabello oscuro estaba recogido en la nuca. Tiras suaves y onduladas enmarcaban su rostro a ambos lados, y su piel brillaba a la luz del atardecer que entraba por la ventana.

"He estado esperando esta noche, James. Mi madre también, aunque ella no fue la invitada. Su entusiasmo es bastante intenso," dijo Abigail con una sonrisa irónica.

"He notado eso. Es una mujer muy enérgica cuando se trata de usted."

Abigail asintió y una sonrisa se formó en sus labios. "En efecto. Soy la última de sus hijas que aún vive con ella. Me siento responsable de cuidar a mi madre, especialmente desde que mi padre falleció. Ha sido difícil."

"Lamento mucho su pérdida," dijo James, y se dio cuenta de que no solo se refería al fallecimiento de su padre, sino también a su compromiso fallido.

No que estuviera dispuesto a admitir que sabía tal cosa. Aún no.

Ella levantó la vista hacia él, sus oscuros ojos brillaban. "Gracias, James. Y también debo agradecerle por haber enviado una acompañante a nuestra casa para cuidar de mi madre mientras asisto a este evento con usted," dijo Abigail.

"De nada. Debo admitir que no pude dejar de pensar en usted desde la fiesta en la finca," dijo James.

Los labios de Abigail se entreabrieron, y James luchó contra el deseo de abrazarla y besarla apasionadamente. Los pensamientos lujuriosos dentro de él eran intensos, haciendo que su

estómago se contrajera y su entrepierna latiera. Pero no deseaba exponer ese lado de sí mismo ante ella. Aún no.

No quería darle la impresión de que era simplemente un libertino que la quería usar para su propio placer, porque no lo era.

"Es cierto que dejó una... impresión en mí también, y no me refiero a su falta de ropa cuando vino en ayuda de mi madre," dijo Abigail, y sus mejillas se sonrojaron con un bonito tono rosado, haciéndola parecer más joven e incluso más inocente que antes.

James sonrió.

El carruaje se detuvo y James bajó y ayudó a Abigail a bajar.

Su mano enguantada se unió a la suya y la sostuvo con firmeza.

Aunque había estado en los Salones de la Asamblea muchas veces en el pasado antes de irse a servir a su país, ver los ojos de Abigail brillar mientras contemplaba el edificio que tenían frente a ellos le hizo ver las cosas de manera un poco diferente.

Más fresco. Más brillante. Más feliz.

"¿Está lista?" preguntó.

Ella asintió emocionada. Colocó suavemente su mano sobre la suya y la escoltó hacia el edificio, orgulloso de que estuviera a su lado.

James presentó a Abigail a todos los invitados que conocía. Deseaba hacerla sentir apreciada e importante, lo cual lo sorprendió.

Nunca había sentido esto por una mujer antes. Su felicidad y comodidad eran una prioridad para él.

No había anticipado experimentar estos sentimientos, ni que fuera posible para él sentir tales emociones aún. Durante la guerra, James había estado convencido de que su estado emocional había sido destruido después de ver a soldados de su regimiento siendo disparados y asesinados por el ejército francés.

Había vuelto a casa tan muerto por dentro, tan carente de sentimientos, que había estado seguro de que sus emociones habían muerto rápidamente junto con sus compañeros durante esos primeros meses. Pero la intensidad de sus sentimientos por Abigail había crecido significativamente en los últimos días.

Todavía no estaban muertos.

Mientras se sentaban en los asientos en la sala más pequeña, varios poetas recitaron sus obras al público. De vez en cuando, James miraba a Abigail, quien parecía completamente cautivada por las palabras habladas. Sus ojos brillaban, y en más de una ocasión, James notó la expresión soñadora en su hermoso rostro y se preguntó en qué estaría pensando.

Su mirada se encontró con la suya y una sonrisa se formó en sus labios.

"¿Está teniendo un momento agradable hasta ahora?" preguntó él.

"Sí lo hago. Gracias, James," dijo ella suavemente, y para sorpresa suya, colocó su mano en su brazo.

Fue un gesto ligero, pero se propagó a lo largo de su piel como el agua cuando se arroja una piedra en un estanque, perturbando lo que una vez estaba quieto.

Su mano permaneció en su brazo durante unos momentos más mientras el poeta continuaba leyendo, y un escalofrío recorrió la espalda de James.

Aunque había pasado tiempo con muchas mujeres antes, ¿qué hijo de un duque no lo había hecho?, ninguna de esas mujeres, tanto faldas ligeras como viudas por igual, le había hecho sentir la mezcla de sensaciones que ahora albergaba.

Se sentía perfectamente tranquilo, pero increíblemente ansioso. Su corazón latía rápido, pero

la presencia de Abigail lo calmaba más de lo que nunca pensó que lo haría.

Un efecto tan extraño.

"Parece distraído, James," dijo Abigail.

Él sonrió. Si ella supiera.

"Incluso la poesía más lírica no puede mantener mi atención cuando estoy sentado al lado de la mujer más hermosa que he visto," dijo James a cambio.

Las mejillas de Abigail se sonrojaron de nuevo, y bajó la mirada. "Sus palabras me halagan."

"Hablo solo la verdad, Abigail," dijo él, acercándose más a ella, proporcionando un poco más de privacidad entre ellos, aunque no fuera mucho. "Hay algo en lo que no puedo dejar de pensar."

"¿Y qué es eso?" ella preguntó.

"Usted rechazó mi invitación al principio, para acompañarme esta noche. ¿Por qué fue eso?"

Abigail frunció los labios brevemente y miró a los ojos de James. "Estaba convencida de que había alguien mejor preparada para acompañarlo que yo."

"No hay una persona más adecuada, se lo puedo asegurar," dijo él, sacudiendo la cabeza.

"¿Realmente lo dice en serio, James?"

"Por mi palabra de caballero," dijo él, acercándose aún más. "Venga, Abigail. Demostremos mientras podemos, el juego del amor. El tiempo no será nuestro para siempre."

James recordó esa prosa del libro de poemas en su dormitorio, y no había mejor momento que el presente para recitársela a Abigail.

Ciertamente resultó efectivo, ya que los labios de Abigail se separaron una vez más, y James estaba seguro de haber escuchado un suave suspiro salir de su garganta.



Capítulo Diez

Abigail observaba al hombre a su lado, su corazón latía con fuerza en su pecho mientras los aplausos se elevaban en la sala de la asamblea. Apparently, el poeta había terminado de recitar, y sin embargo, sus ojos estaban fijos en James. No podía apartar la mirada de él. Sus palabras aún flotaban en el aire a su alrededor y su piel se erizaba con cada respiración tensa que daba.

Cuando los aplausos se desvanecieron, Abigail bajó la mirada, a regañadientes. Sin decir una palabra más, se levantaron y salieron de la sala de la asamblea.

Caminaron hacia el carruaje y ella se mordió el labio para evitar que temblara. Tenía que decir algo para romper el silencio.

“Fue una velada encantadora. La disfruté mucho,” dijo finalmente Abigail, después de deliberar sobre sus palabras.

No deseaba sonar demasiado entusiasmada, pero dudaba haber logrado eso. Su respiración seguía entrecortándose en su garganta y no podía evitar la sonrisa que levantaba sus labios en ambos lados.

Su única salvación era que él parecía tan sin aliento y enamorado como ella. “Pasar tiempo con usted, sin importar la actividad, es encantador,” dijo James. “Y lo que me dijo antes, de sentirse indigna de estar en mi compañía, no podría estar más lejos de la verdad.”

“Pero no soy hija de un hombre titulado. Mi familia no es para nada adinerada y no tengo dote,” dijo Abigail cuando llegaron al carruaje.

Esto era algo que pesaba sobre ella, por varias razones. Una de ellas era porque temía que estas dudas, sobre las cuales no tenía control, afectaran la forma en que James la veía. Por lo tanto, su inclinación natural era señalarlas de antemano.

“Su nobleza, o la falta de ella, no me importa. Es su corazón lo que la hace ser quién es. No la familia en la que nació.”

El pulso de Abigail comenzó a acelerarse con las palabras de James y sintió que sus defensas bajaban como el puente levadizo de un castillo. A pesar de su mejor juicio, estaba desarrollando sentimientos muy fuertes por James.

Un hombre que apenas conocía.

Pero al mismo tiempo, sentía como si lo conociera toda su vida. Era un sentimiento extraño, pero en lo más profundo de su corazón, confiaba en esa intuición.

“Sus palabras alivian mi mente atribulada, James. Mi madre parece pensar lo contrario. Quiere que me case con un hombre muy titulado y respetado de una familia adinerada...”

“Pero eso no es lo que quiere, ¿verdad?”

“No estoy segura de lo que quiero, para ser totalmente honesta.”

“¿Y por qué es eso?”

Abigail suspiró. “Es una historia bastante molesta y triste.” Y probablemente era hora de que se lo contara, si es que iban a tener algún tipo de futuro juntos.

“No necesita hablar de eso si no está cómoda.”

Eso no era relevante. Era lo correcto. “Gracias, James. Compartiré mi historia con usted pronto, ya que creo que debería escucharla. Pero no esta noche.”

“Respeto su decisión,” dijo James. “Y quiero agradecerle por respetar la mía.”

“¿Con respecto a qué?”

“Contar mis historias de guerra. Aún no estoy listo para abrirme a nadie al respecto. Fue un tiempo traumático y supongo... aún estoy procesándolo todo.”

“Tiene todo el derecho a procesarlo todo el tiempo que necesite,” dijo Abigail. Su risa fue amarga. “Aunque mi historia no es ni de cerca tan traumática como la suya, tampoco estoy lista para compartirla.”

“Parece que ambos tenemos una historia de guerra de algún tipo.”

Abigail sonrió tristemente y asintió. “Parece que sí.”

Hubo silencio en el carruaje durante el resto de su viaje de regreso a la casa familiar, y el silencio no era en absoluto incómodo.

Un intercambio ocasional de miradas entre ellos era suficiente para mantener el pulso de Abigail alto y la sonrisa levantando sus labios.

Cuando el carruaje se detuvo, una ola de decepción se apoderó de ella. Había esperado en secreto que él le robara un beso, pero no fue así. No deseaba que la velada terminara, pero no había nada que pudiera hacer para prolongar el encuentro.

¿O sí?

El cielo estaba oscuro y las estrellas brillaban en lo alto cuando Abigail entró en el sendero que conducía a los escalones delanteros de la casa, con James bajando a su lado.

“Realmente tuve una noche maravillosa, Abigail,” dijo James. “Ciertamente es una lástima que tenga que llegar a su fin.”

Una sonrisa se formó lentamente en sus labios mientras miraba hacia la puerta principal y se volvía hacia James. “Tal vez no sea necesario que termine todavía.”

Los ojos de James brillaron a la luz de la luna.

“¿Le gustaría acompañarme a tomar una copa antes de dormir?” preguntó, su aliento nervioso atrapado en su garganta.

James levantó una ceja, pero no dijo nada.

Abigail no estaba segura de qué significaba eso. ¿Ahora pensaría que era una descarada? No quería que él pensara que deseaba llevarlo a su casa y seducirlo, ya que ese no era el caso.

No del todo.

Su madre y la acompañante que James había organizado estaban dentro de la casa, asegurándose de que no se quedaran solos.

“No sería apropiado. Imagine lo que la gente diría si se enteraran de esto.” Las palabras imaginadas de su madre resonaron en su mente, pero decidió ignorarlas.

“Eso suena encantador,” dijo James por fin, y le sonrió apuesto.

“Maravilloso.” Ella rio suavemente y James la siguió hacia la puerta principal.

Las velas seguían ardiendo en el salón cuando ella lo llevó adentro. Miró hacia adentro para ver a su madre cómodamente sentada en el sofá más largo, con los pies apoyados en el extremo lejano y el codo en el reposabrazos.

Ella leía uno de sus libros favoritos, uno que Abigail reconoció de inmediato. Su padre le había leído ese libro específico a su madre en innumerables ocasiones, y era muy querido para la Sra. Roth.

“Buenas noches, Madre,” dijo Abigail al entrar en el salón.

“Buenas noches, querida. ¿Cómo fue tu noche? Sin duda maravillosa, especialmente en presencia de...”

Abigail aclaró su garganta y su madre finalmente levantó la vista de su libro. Sus ojos se abrieron y se levantó del sofá. “Lord James.”

“James está bien, Sra. Roth.”

“Si me hubieran informado que pasaría por aquí, me habría asegurado de estar adecuadamente vestida para los invitados.” Su madre lanzó una mirada breve en dirección a Abigail mientras se aferraba su chal de lana contra el fino tejido de su camisón.

“Tonterías, Sra. Roth. No deseo incomodarla. Después de todo, no había planeado aparecer. Abigail me invitó por impulso,” dijo él.

Con el estómago retorcido, ella sonrió a su madre. “¿Espero que esté bien, Madre?”

“Por supuesto,” dijo la Sra. Roth. Después de todo, realmente no tenía otra opción.

“Bienvenido a nuestra casa... James. Si necesita algo, por favor dígame.”

“Gracias, Sra. Roth. Eso es muy amable de su parte.” Luego frunció el ceño. “¿Dónde está la acompañante que organicé para usted?”

Su madre sonrió con malicia. “Esa pobre chica apenas podía mantener los ojos abiertos, así que al final la mandé a casa.”

“Hmm. Tendré que buscar una acompañante más adecuada la próxima vez.”

Abigail miró hacia abajo para ocultar su placer ante la declaración. *La próxima vez.*

Su madre asintió y volvió a su posición en el sofá, solo que ahora estaba sentada de manera mucho más apropiada. “Quizás tú y James puedan sentarse junto a la chimenea y jugar a las cartas.” Hizo un gesto hacia la mesa baja y las dos sillas que estaban junto a la chimenea.

Hacía tiempo que Abigail no jugaba a las cartas con su madre aquí, y le alegró que la Sra. Roth aprobara que James ocupara su lugar en la mesa.

“Eso suena encantador,” dijo James. “No juego a las cartas desde que era niño.”

“¿De verdad?” dijo Abigail mientras tomaba la baraja de cartas de la repisa y se sentaban en la mesa baja.

“Thomas, mi hermano menor, y yo solíamos jugar hasta altas horas de la noche, y más a menudo de lo necesario, hasta que salía el sol.”

“Mi padre y yo también lo hacíamos. Compartimos muchas risas alrededor de esta mesa,” dijo Abigail, pasando la mano suavemente por la madera lisa.

Ladeó la cabeza. No había hablado mucho de la muerte de su padre, especialmente a su madre. En los últimos años había sufrido muchas angustias y, a menudo, se había sentido muy sola. Sobre todo después de la muerte de su padre.

A pesar de adorar a su madre, Abigail había mantenido una relación mucho más cercana con su padre mientras crecía. Le hablaba de cosas que no se atrevía a hablar con su madre.

Ahora que había fallecido, a veces se sentía realmente sola. Le contaba a su madre cosas que eran mundanas y que no alteraban su vida, pero siempre mantenía ocultos sus sentimientos y angustias más íntimos. Enterrados en las cámaras de su corazón, con la esperanza de que algún día poseería la fuerza para procesarlos por sí misma.

“¿Abigail?”

La voz de James la sacó de sus cavilaciones. Ella alzó la mirada y lo miró desde detrás de sus pestañas.

“¿Otra mano?” preguntó James.

Ella asintió sin decir una palabra.

“¿Reparto?” preguntó, y señaló la baraja de cartas que tenía en la mano.

Abigail bajó la mirada y solo entonces se dio cuenta de cómo le temblaba la mano. "Por favor, hágalo."

Colocó la baraja en la palma de su mano, sus dedos tocaron ligeramente su piel y un escalofrío recorrió su espalda.

La imagen de James desde la playa, desnudo, pasó ante sus ojos. No había nada que deseara más que él la besara en ese mismo momento, incluso mientras su madre estaba presente.

James barajó las cartas con bastante habilidad. Abigail observaba, cautivada por cada movimiento de sus manos.

Aquellas manos que habían tocado sus mejillas con tanta delicadeza, pero que también habían disparado un rifle en la batalla.

Después de pasar un rato jugando y James compartiendo divertidas historias de su infancia, la miró fijamente durante unos momentos antes de bajar la mirada.

"Abigail, hay algo que debo preguntar."

"Pregúnteme lo que quiera, James."

Respiró hondo y ladeó la cabeza hacia ella. "Habrá un picnic en la finca dentro de unos días, y me gustaría mucho que asistiera como mi invitada. No será un gran asunto, se lo prometo. Es mucho más íntimo y sobre todo familiar. Significaría mucho para mí si aceptara mi invitación."

Los labios de Abigail se abrieron y miró a su madre, que estaba haciendo un mal trabajo fingiendo que no estaba escuchando su conversación. "¿Te parece bien, madre? ¿Le pido a Dotty que...?"

"No hay necesidad. He visto que James es un caballero muy fino y que se asegurará de que regreses a la casa sana y salva. ¿No es así, James?" dijo su madre.

"Por supuesto. Le prometo que no le haré ningún daño a su hija y que la devolveré sana y salva después de la conclusión del picnic," respondió James.

"Entonces le toca a Abigail tener la última palabra en este asunto," dijo su madre.

James se volvió hacia Abigail, y ella no pudo contener su corazón lleno de alegría. "James, nada me encantaría más que acompañarlo al picnic en la finca."

Su corazón comenzó a acelerarse de emoción y los ojos de James se iluminaron con su respuesta.



Capítulo Once

El picnic en la finca de su hermano no resultó tan íntimo como a James le hubiera gustado. Había esperado tener a Abigail para él solo, o al menos en cierta medida para poder conocerse mejor sin las miradas indiscretas del pueblo sobre ellos.

Pero Charles, una vez más, había invitado a más personas de las prometidas. De alguna manera, James no se sorprendió en lo más mínimo. Desafortunadamente, Charles tenía la tendencia de sobre planificar las cosas. Insistiría en que un evento incluyera solo a familiares y amigos cercanos, pero luego habría personas de las que James ni siquiera había oído hablar, que asistían.

Charles era simplemente ese tipo de persona. Tal vez tenía el corazón de un socialité, escondido bajo sus anchos hombros y su actitud tensa.

O tal vez había otra explicación. ¿Una razón que tenía raíces más profundas de lo que nadie sabía? ¿Tal vez era su necesidad de rodearse de personas para distraerse de sus propios problemas en casa?

James inclinó la cabeza mientras observaba a Abigail y su amiga Julia riendo. Estaban jugando un suave juego de croquet. Las dos jóvenes sonreían felizmente mientras compartían su diversión por algo. James no podía decir de qué se trataba su diversión mientras él estaba de pie al otro lado del césped.

Pero disfrutaba mucho verla sonreír y escucharla reír. La piel de Abigail era radiante bajo la luz del sol, y su vestido azul claro le quedaba bien con su tez y su cabello oscuro.

Por mucho que James anhelara tiempo a solas con ella, la convención social lo dictaba de otra manera. Tampoco quería avergonzarla.

Pero nada dictaba que no pudiera mirarla desde lejos. Una sonrisa se formó en los labios de James mientras seguía mirándola. Ni siquiera notó la presencia de otra persona a su lado hasta que ella habló.

Era Emma, quien dijo: "Es inapropiado mirarla tan descaradamente."

James apartó la mirada de Abigail y miró a Emma, quien le sonrió.

Encogió los hombros. "No puedo evitarlo. Es agradable a la vista y un deleite verla."

"Ciertamente es hermosa. Y astuta e inteligente. ¿Qué demonios podría ver ella en ti?" dijo Emma con una risa. "Perdona mi estado risueño."

James miró fijamente a su cuñada, notando el rubor en sus mejillas y sus ojos adormilados.

"¿Estuviste en la bodega, Emma?" preguntó James, frunciendo el ceño.

"Por un momento."

James frunció el ceño. Era completamente fuera de su carácter que Emma pasara tiempo en la bodega, donde se almacenaba la famosa colección de vinos de Charles. Claramente, ella se había servido más de lo que usualmente consumiría.

"Emma, soy consciente de que no es asunto mío, pero sea lo que sea que estén pasando tú y Charles, estoy aquí para ambos," dijo James. "Y si hay algo de lo que quieras hablar, puedo

escuchar. Si eso ayuda a sobrellevar las cosas."

"Oh, querido James. Hablar de ello no cambiará nada," dijo con un suspiro.

"¿Qué lo haría?" Seguro había una forma de ayudarla. ¿De ayudarlos a *ambos*?

Emma suspiró de nuevo, aún más cansada que antes. Parecía derrotada y cansada, y sus ojos estaban empañados por el vino, sus mejillas enrojecidas por el calor. "Tu hermano cansa mi alma. No nos llevamos tan bien como esperaba a estas alturas de nuestro matrimonio."

"¿Es esa la razón por la que te mudaste a tus propias habitaciones?"

"En efecto. No puedo dormir junto a un hombre que no comparte por completo su corazón. Nuestro matrimonio fue un matrimonio por conveniencia, de eso estoy bien consciente, pero uno pensaría que después de diez años él entendería mis necesidades y el tipo de mujer que soy."

James apretó los dientes mientras veía a Emma bajar la mirada, luchando por encontrar las palabras para expresar su dolor.

Continuó: "Aunque aprecio la oferta que hiciste de escuchar, estoy segura de que no deseas escuchar mis penas."

"Emma, eres parte de la familia y te has convertido en una hermana para mí, la única hermana que probablemente tendré. Puedes venir a mí. Tus historias de aflicción no son una carga para mí, y nunca lo serán. Tengo mis propias historias."

La boca de Emma se curvó en una pequeña sonrisa y asintió agradecida. "Gracias, James. Sin duda, aceptaré tu oferta en el futuro. Ahora, hay cosas más importantes en las que debes centrar tu atención."

"¿Como qué?"

"La encantadora Abigail, por supuesto," dijo Emma. "Habla muy cariñosamente de ti, y hay un brillo en sus ojos cuando te mira. Es innegable. Lo reconocí de inmediato, es como solía mirar a Charles y como desearía que él me mirara a mí."

"Emma, mi hermano es un alma complicada. Está arraigado en sus costumbres y..."

"Y no necesitas decirme más. He sido su esposa durante la última década. Sé cómo es él, y sin embargo sigue siendo un desconocido para mí. No hemos conectado ni tenido una conversación significativa en mucho tiempo," dijo Emma y bajó brevemente la mirada. "Pero no más de eso."

"Emma..."

"He dicho que no más."

James asintió obedientemente, respetando sus deseos, aunque deseaba poder hacer algo para ayudar.

Volvió su atención a Abigail, quien lo miró brevemente antes de volver a su juego de croquet con Julia.

"Quizás quieras mostrarle la isla. Te proporcionará la privacidad que claramente anhelas."

James se volvió hacia Emma y la miró sorprendido de que ella hubiera captado eso.

"Y juzgando por la forma anhelante en que ocasionalmente te mira, es seguro decir que ella también lo desea," dijo Emma e inclinó la cabeza mientras esperaba su respuesta.

James desvió la mirada hacia la isla en el centro del lago. No era un terreno muy grande, pero estaba cubierto de exuberante césped verde, arbustos y setos podados meticulosamente, y un conjunto de escalones de piedra que llevaban a un pabellón hacían que la isla fuera única en Weymouth.

De hecho, este lago y la isla eran la razón por la que Charles había comprado la finca. Le encantaba el diseño simple del pabellón y la isla, y por supuesto que era exclusiva de su finca.

"¿Y cómo llevaría a Abigail y a mí de manera segura a la isla?"

“Hay un pequeño muelle y un bote de remos más abajo en la orilla del lago. Los jardineros lo utilizan para mantener el lugar en condiciones prístinas.”

“¿Y dentro del pabellón?”

“Deja de hacerme preguntas y ve a preguntarle a Abigail si le gustaría explorar la isla contigo,” dijo Emma.

James ajustó su abrigo y asintió. “Gracias, Emma.”

“Ve.”

James se alejó de su cuñada y se acercó a Abigail y Julia. Su corazón comenzó a latir con fuerza mientras se acercaba, y les sonrió a las dos jóvenes.

“Buenas tardes, señoritas.”

“Buenas tardes.”

“Julia, ¿puedo robar a Abigail un momento?”

“Por supuesto. Ella ha estado esperando que lo hagas,” dijo Julia con una sonrisa socarrona.

“Julia,” susurró Abigail y abrió ligeramente los ojos.

“Los dejaré a solas,” dijo Julia y se fue de su lado riendo.

“Ella estaba bromeando,” dijo Abigail.

“¿Lo estaba?”

Las mejillas de Abigail se ruborizaron y una risa nerviosa escapó de su garganta.

“Me preguntaba si le gustaría acompañarme a la isla,” preguntó James y señaló hacia el muelle donde estaba amarrado el bote.

“¿La isla en el medio del lago? ¿Usted y yo? ¿Solos?” preguntó ella.

“Así es.”

Los ojos de Abigail brillaron y las comisuras de su boca se curvaron de manera seductora. “Me encantaría.”



EL VIAJE A TRAVÉS DEL lago hacia la isla fue breve pero hermoso. James remaba mientras ella se sentaba y lo observaba, y ella sintió que era romántico en el más alto grado.

En poco tiempo, habían llegado al muelle opuesto. James la guio por los escalones de piedra hacia el pabellón. Con cada paso que daba, su respiración se detenía y su estómago se retorció en nerviosos nudos. No estaba segura de lo que iba a suceder cuando llegaran a su destino, pero cada parte de ella se sentía más viva de lo que nunca había estado antes.

“Es realmente hermoso. Nunca he visto algo así antes,” dijo. Miró hacia el alto edificio redondo, con la boca abierta. “¿Ha estado aquí mucho tiempo?”

“Por todo el tiempo que puedo recordar.”

Paso su mano a lo largo del suave pilar de piedra y sonrió. “Está en perfectas condiciones.”

“Mi hermano prospera en la perfección. Quizás demasiado, para ser completamente honesto.”

“He llegado a darme cuenta de eso.”

James la siguió hasta la estrecha terraza que rodeaba el pabellón. “¿Qué quiere decir con eso, Abigail?”

Ella sonrió tristemente y le reveló a James lo que había observado. “Mencionó que Charles prospera en la perfección. Su esposa es hermosa, sin embargo, él no parece notarla. No miró en su dirección, ni siquiera una vez. ¿Por qué es eso?”

“Hay algunos problemas sin resolver entre ellos.”

“Ya veo.” Aunque no lo veía, en realidad. Pero ¿cómo podría verlo? Esos problemas eran

privados, y entre el duque y la duquesa solamente.

Se acercó más a James y torció la cabeza, sintiéndose valiente. “Noté lo contrario con usted, James,” admitió en un tono tímido. “Miraba en mi dirección bastante seguido.”

“En efecto. Al igual que usted, Abigail.”

Ella sonrió y una suave risa emergió de su garganta. Entonces, no había pasado desapercibido que no podía apartar sus ojos de él.

Miró hacia abajo sus zapatos, luego volvió a mirar a sus oscuros ojos.

“No soy como mi hermano, y sé reconocer la perfección cuando la veo,” dijo James suavemente, y apartó un mechón de cabello de su mejilla.

Su piel estaba cálida contra la suya, y se inclinó más cerca de ella. Cuando ella levantó su rostro hacia el suyo, un estruendo de trueno sonó a lo lejos.

James se alejó de inmediato de ella, para su descontento, y miró hacia arriba al cielo. Abigail frunció el ceño, notando de repente que se había oscurecido mucho, con nubes grises avanzando y ahogando la luz del sol a una velocidad alarmante.

¿Cómo había ocurrido el cambio de clima tan rápidamente?

“Debemos irnos,” dijo James mientras otro trueno—más fuerte que el primero—sonaba.

El viento se intensificó, haciendo que su cabello saliera de su cuidado peinado y se le metiera en la cara. Ella agarró la falda de su vestido que se alzaba. “¡Dios mío!”

James tomó su mano, prácticamente arrastrándola por los escalones de vuelta hacia el bote. Tropezó, y él la atrapó, pero llegaron demasiado tarde. Un torrencial aguacero cayó del cielo, empapándolos y reduciendo la visibilidad casi a nada.

Ella soltó un grito mientras la lluvia golpeaba su rostro y cabeza. James se volvió hacia ella. “¿Está bien?”

Ella asintió, pero él miró hacia arriba y abajo su forma empapada. “No creo que vaya a parar. ¡De vuelta al pabellón!”

Se volvieron y corrieron como niños, jadeando, temblando y riendo al mismo tiempo.

Empujó la vieja puerta de madera y se abrió con un fuerte chirrido. Abigail suspiró aliviada cuando se abrió y les permitió el acceso. El pabellón era el refugio perfecto para esperar que la tormenta pasara. Entraron y James cerró la puerta tras ellos, bloqueando el agua que los empapaba y el viento que soplaba con fuerza.

Abigail rio. “Eso fue tan inesperado,” dijo. “Y vino de la nada.”

“En efecto. Siento que debo disculparme, pero la expresión en tu rostro me convence de que quizás no necesite hacerlo.”

Agitó la mano y respiró profundamente, intentando calmar el retumbar de su corazón. “No debería disculparse por nada, especialmente no ante mí. Y podría ser una persona increíble, pero ni siquiera usted puede controlar el clima, James.”

James la miró fijamente por unos momentos y luego soltó una risa sorprendida. Lentamente, se acercó hacia ella. “Debo admitir que esperaba tener tiempo a solas con usted mucho antes. El clima parece haber hecho un mejor trabajo en eso que yo mismo.”

Ella tragó saliva con fuerza, casi temerosa de decir lo que estaba en su corazón. “¿Sería inapropiado si dijera que quiero lo mismo?”

“Para nada.” La voz de James fue un susurro mientras tocaba suavemente su barbilla y la levantaba hacia arriba. “Estoy muy contento de escuchar eso, Abigail.”

Él dio otro paso más cerca y rozó sus labios con los de ella en un beso que comenzó dulce, pero pronto se transformó en algo muy diferente.

Su interior estaba revuelto, y sentía como si estuviera al borde del control.

Era incorrecto sentirse así, lo sabía. Y, sin embargo, con James, se sentía tan exactamente correcto.

Gimió suavemente contra su boca mientras el beso se profundizaba. La pasión la llenaba, y rodeó sus brazos alrededor de sus hombros y presionó su cuerpo contra el suyo, fundiéndose en él. Deseándolo aún más cerca.

En un movimiento que al principio no entendió, él se apartó de ella. Ella lo miró. ¿Qué estaba mal?

Lo quería tanto, ¿pero cómo le decía eso?

Una sola mirada fue todo lo que pareció necesitar de ella. Sin palabras. Solo un momento de permiso, en el que él la miró profundamente a los ojos y ella asintió, sonriendo temblorosamente, antes de que él deslizara su dedo entre la tela de su manga y su piel sensible y la bajara suavemente por su hombro.

“Deténgame en cualquier momento, Abigail, y obedeceré.” Su voz era áspera y el deseo que contenía encendió todo su cuerpo. Nunca había sentido algo tan intenso como las olas de necesidad que la sacudían ahora.

Ella tembló, pero su mirada estaba firmemente puesta en él, tan firme como su miembro ya estaba en sus pantalones. Sus dedos movieron la tela de su vestido hacia abajo, revelando sus pechos. Él la miró mientras ella temblaba bajo su mirada, luego rozó ligeramente su piel con sus dedos.

Su respiración se volvió entrecortada cuando él la acercó, besándola esta vez con un hambre que hizo que su estómago palpitara de deseo.

Ella rodeó sus brazos alrededor de sus hombros. Sus manos parecían determinadas a quitarle el vestido lo más rápido posible. Ella rio nerviosamente, y proporcionó algo de ayuda para que no lo dañara.

Su vestido y su ropa interior cayeron al suelo y ella desabrochó el chaleco y la camisa de James, descartándolos de manera similar. Ella trazó líneas invisibles en su pecho desnudo con sus dedos, deseando memorizar todo de él.

Él la recostó cuidadosamente en el suelo, sobre una vieja alfombra, y aunque la superficie estaba un poco polvorienta, eso no disuadió a ninguno de los dos.

James se quitó las botas y los pantalones, uniéndose a la ahora desnuda Abigail en el suelo. La besó una vez más, esta vez tan tiernamente como sus dedos exploraban su cuerpo.

Un suspiro escapó de su garganta cuando James deslizó sus dedos dentro de ella. La besó y movió sus dedos para darle placer, haciendo que su núcleo pulsara de deseo.

Por él. Por más.

Ella rompió el beso para exhalar en un gemido, su respiración agitada contra su cuello mientras su ritmo se aceleraba. Su cuerpo se tensó por un momento cuando clavó sus uñas en su piel, gimiendo fuerte y temblando mientras el éxtasis la encontraba.

James sonrió hacia abajo mientras Abigail suspiraba, permitiendo que su felicidad relajara su cuerpo. Él tomó su mano y la colocó en su órgano, alentando sus movimientos. “Sí,” murmuró, “así mismo, mi querida,” y sus palabras volvieron a encender su necesidad.

Ella apretó su agarre y comenzó a acariciar su dura erección. Él ya la deseaba, estaba claro, pero tal vez de esta manera pudiera aumentar aún más su necesidad.

A medida que sus movimientos se volvieron más rápidos y más duros, sus músculos se tensaron. Inhaló un profundo y tembloroso aliento antes de sacar sus dedos de su canal húmedo y tomarla para acercarla más.

La punta de su miembro presionó contra su muslo interno. Ella levantó su pierna, dándole a

James la oportunidad de deslizarse dentro de ella.

Un fuerte gemido salió de ambos cuando lo hizo, con los dedos de Abigail clavándose en la espalda de James.

Sus embestidas se volvieron más fuertes y profundas con cada gemido que Abigail emitía. Sus dedos se enredaron en su cabello oscuro mientras sus poderosas embestidas hacían que su cuerpo temblara.

Su boca encontró uno de sus pechos y chupó su pezón como si estuviera voraz.

Ella no podía creer lo que estaban haciendo, pero no podía tener suficiente. Sus jadeos se hicieron más fuertes y James cubrió suavemente su boca con su mano, indicando silencio. Ella se giró y chupó sus dedos, actuando por instinto, lo que parecía incitarlo aún más.

Él retiró sus dedos de su boca y la besó, con su lengua explorando su boca mientras se adentraba profundamente en ella, una y otra vez, ahogando sus gemidos de placer con su boca. Su espalda se arqueó, con sus manos aferrándose a sus hombros.

Él agarró sus caderas. Su espalda se arqueó una vez más, su cuerpo apretándose alrededor de él y un fuerte gemido resonó en el follaje.

Las últimas embestidas de James fueron poderosas y rápidas, con su cuerpo temblando violentamente mientras se vaciaba dentro de Abigail.

Su cuerpo cubierto de sudor finalmente se derrumbó sobre el de ella, ambos jadeando tan fuerte como el otro.

Nunca en su vida había experimentado algo así.

No tenía idea de que el acto de la relación sexual pudiera ser tan placentero para una mujer.

Ella pasó sus dedos por su húmedo cabello, acariciando su cuero cabelludo para reconfortarlo y transmitir cuánto estaba agradecida de haber encontrado tal dicha inesperada.



Capítulo Doce

El suave sonido de la lluvia que se calmaba sacó a Abigail de su breve sueño y abrió los ojos. Todavía se deleitaba en la eufórica sensación de haberse quedado dormida en los brazos de James. Había sido íntima con su ex prometido, pero nunca se había sentido verdaderamente así.

James había demostrado ser tan atento a sus necesidades en este aspecto como en cualquier otro aspecto de la vida. Era verdaderamente encantador y guapo, pero también generoso y amable. La había hecho sentir cómoda, deseada y feliz. Había pensado que podrían robarse un beso en la locura, y no había planeado que este nivel de intimidad ocurriera, pero sintió que era lo correcto que así fuera.

Acostada en sus brazos, escuchando la lluvia afuera, era la experiencia más natural del mundo. Inhaló bruscamente, sintiendo el aleteo de su pulso en su garganta. Estos sentimientos, tan intensos, la asustaban un poco.

Se había prometido a sí misma que no se volvería a enamorar. La emoción le había causado un inmenso dolor en el corazón anteriormente.

El pecho de James subía y bajaba con regularidad, el calor de sus brazos la envolvía en confort. Ella miraba su perfil, admirando su fuerte mandíbula, sus cejas oscuras, la curva de su labio superior hacia su nariz. Incluso el olor de él le enviaba un escalofrío de deleite por la espalda y besó ligeramente su pecho.

James se movió y giró la cabeza para mirarla. Sus ojos se enfocaron y su corazón inesperadamente se aceleró. Ni siquiera estaba segura de si él sentía lo mismo por ella. Dado el tipo de hombre que era, estaba segura de que no habría sido íntimo con ella si no sintiera algo por ella.

"¿En qué estás pensando?" preguntó James, su voz atravesando el silencio que compartían, pero el tono aún era lo suficientemente tierno como para no perturbar la atmósfera en la que estaban inmersos.

"No estoy segura. En todo y en nada," dijo ella.

"Eso suena como un verdadero dilema."

Abigail sonrió contra su pecho. "Así es."

"¿Puedo preguntarte algo, Abigail?" preguntó James, apartando un mechón de cabello de su rostro.

Ella se incorporó sobre sus codos y apoyó su mentón en el pecho de James. "Puedes preguntarme lo que quieras."

"Las cosas de las que no estás lista para hablar... ¿cómo sabrías si estás lista para compartirlas con alguien más?"

Las cejas de Abigail se levantaron y frunció los labios mientras reflexionaba sobre su pregunta por un momento. "No estoy del todo segura. Mi madre me dijo que sería similar a un corte en mi pierna o brazo. Requiere tiempo para sanar."

"Pero no sanará si no se limpia adecuadamente. Se infectará y empeorará," señaló James.

"¿Estás insinuando que hablar de ello lo limpiará, permitiendo que sane más rápido?" preguntó ella.

"Tal vez, sí."

"Eso es bastante perspicaz," dijo Abigail con una sonrisa triste.

Él tenía un punto válido y sería tonto ignorar este momento.

Respiró profundamente y luego se detuvo, deliberando en silencio consigo misma si se sentía lo suficientemente lista para compartir el trauma dentro de ella con James.

Pero acababan de compartir la máxima intimidad física. Tal vez ambos merecían la verdad.

"Cuéntame qué te pesa en el corazón, Abigail."

Mordió su labio y avanzó mentalmente. "No estoy segura de si estás al tanto, pero estuve comprometida con un conde hace algún tiempo. Lo adoraba, y tenía la impresión de que era un buen hombre. Al menos, lo era al principio. Parecía amable y me trataba bien." Abigail bajó la mirada y sacudió la cabeza. "Mis disculpas. Esta ciertamente no es la clase de conversación que se tiene mientras se está en los brazos de otra persona."

"No hay necesidad de disculparse, y no me ofendo. Sigue."

El tono tranquilizador en la voz de James y la forma suave y tierna en la que seguía mirándola la tranquilizó una vez más. Asintió.

"Timothy y yo estuvimos comprometidos durante casi un año y los preparativos para la boda habían comenzado. Se redactaron documentos con respecto al aspecto financiero de nuestra unión. Tan pronto como Timothy y su padre se dieron cuenta de que mi familia no era tan adinerada como creían, Timothy rompió nuestro compromiso."

Los ojos de James se abrieron de par en par. "¿Se negó a casarse contigo porque tu familia no era adinerada?"

"Esa fue su razón, cuidadosamente cubierta por mentiras respecto a su disposición para casarse."

Las cejas de James se elevaron como pidiéndole que ampliara, pero ella no quería pensar en todas las excusas que ese hombre había usado para romperle el corazón.

Respiró profundamente y continuó. "Me acusó de mentirle y traicionarlo. Mi padre había heredado una gran casa en Bath de un pariente lejano, y era nuestro hogar. Timothy estaba impresionado por el edificio y no por mí. Tenía la impresión de que éramos ricos debido a nuestra casa."

"En nombre de todos los hombres como Timothy, te pido disculpas sinceramente."

Abigail sonrió ante su indignación en su nombre, antes de continuar. "Estaba furioso por mi supuesta traición y se negó a hablarme nunca más. Fue unas semanas después, cuando escuché correr los falsos rumores, que descubrí la verdadera magnitud de sus mentiras. Le dijo a alguien que había tenido un romance con un hombre mayor y casado y que estaba embarazada. Me quedé... sin palabras ante su audacia."

James se incorporó en un codo y la miró fijamente. "Yo también."

"Todo era falso, por supuesto. Estaba completamente destrozada y desconsolada." Abigail hizo una pausa para suspirar. "No salí de los confines de mi alcoba durante meses. No podía soportar enfrentarme a la gente, especialmente no mientras creían lo que Timothy les había dicho de mí. Él era un conde, y yo simplemente una mujer que apuntaba demasiado alto en el pedestal social."

James sacudió la cabeza. "Eso es un absurdo. Posees más gracia, porte y carácter que la mayoría de las personas nobles que conozco, Abigail. No pienses nunca que las personas con

títulos son mejores que tú, porque eso es completamente falso."

Ella extendió la mano para tocar su mejilla. "Tus palabras son amables. Gracias, James."

Pasó otro momento de silencio hasta que comenzó a sonreír, su corazón ligero.

"Por favor, comparte tu diversión," dijo James.

"Solo puedo imaginar tu primer pensamiento sobre mí. Estaba empapada en el mar, tratando de mantener la cabeza de mi madre sobre el agua, literalmente."

James resopló. "Al menos estabas completamente vestida."

Abigail estalló en una risa divertida y James se unió.

Continuó, "Dejaste una impresión considerable en mi madre. Estoy segura de que no ha visto a un joven atractivo como tú en estado de desnudez en muchos años."

"¿Crees que soy atractivo?" preguntó él.

Las mejillas de Abigail se sonrojaron y bajó la mirada.

"Es inútil estar avergonzada ahora, Abigail." Su tono era irónico.

Elevó la mirada y la posó en él, asintiendo. "De hecho. Te encuentro muy atractivo. Y encantador, y disfruto pasar tiempo contigo. Mucho, James."

"Yo también lo hago," dijo él, y se inclinó para besarla.

Su boca recibió la suya y compartieron un beso profundo que se sintió aún más especial que antes. Su piel hormigueaba con emociones, pero al romperse su beso, solo había silencio a su alrededor.

Abigail frunció los labios mientras se sentaba erguida. Como temía, era hora de regresar a la finca, donde estaba segura de que los invitados, así como los hermanos de James, estarían preguntándose dónde estaban.

"¿Qué sucede?" preguntó James.

"La lluvia ha parado," dijo ella, sintiéndose entristecida por el hecho de que su tiempo a solas con James estaba a punto de terminar.

"De hecho, lo ha hecho."

Su voz sonaba igualmente triste, y aunque ella intentó ocultarlo, estaba segura de que su consternación estaba escrita en toda su cara.

"No estés triste, Abigail," dijo él, como si pudiera leer sus pensamientos. "Habrà muchas tardes y noches por delante, lluviosas o no, en las que podamos pasar tiempo juntos."

Sus palabras resonaron profundamente en su alma y una sonrisa aliviada se formó en sus labios. Tal vez esta vez, si le daba su corazón a James, ese amor sería valorado y no desechado.

No fue un largo trecho remando de vuelta al otro lado del lago, pero Abigail se empapó de cada último detalle de James manejando los remos, permitiendo que la imagen se grabara en su mente. No deseaba perder ni un solo momento de este encuentro.

Sus músculos se tensaban bajo su camisa con cada remada, sus brazos fuertes moviéndose al unísono. Esos mismos brazos la habían abrazado solo un momento antes.

No pudo evitar sentirse desalentada cuando la barca se acercaba a la orilla. El arrepentimiento por lo que habían hecho llegó en alas rápidas.

Y, sin embargo, aunque parte de ella lamentaba el acto precipitado, el resto de ella bailaba de alegría. Deseaba pasar más tiempo con James, escuchar su voz, sentir el consuelo de su abrazo.

A medida que se acercaban a la orilla del lado de la finca, la dura realidad se precipitaba hacia ella y el ensueño de un futuro con el apuesto y elegante aristócrata sentado frente a ella en la pequeña barca comenzaba a desvanecerse.

Se estremeció y se sorprendió cuando James dejó uno de los remos por un momento y tocó brevemente su brazo.

"Llegaremos a la casa de la finca en breve. Estoy seguro de que Charles ordenó encender los fuegos en la chimenea. Puedes calentarte dentro antes de dirigirte a casa, Abigail."

"Gracias," dijo ella y bajó la mirada.

Cuando la barca llegó a la orilla, James saltó y pasó una gruesa cuerda a través del anillo de madera tallado en la popa. Una vez que la barca estuvo segura, le tendió la mano y la ayudó a salir de la barca y sobre la hierba mojada.

Cuanto más se acercaban ella y James a la casa señorial donde todos los invitados se habían apresurado a entrar durante la tormenta, más comenzaba Abigail a arrepentirse de su decisión de permitirle hacer el amor.

Se había prometido a sí misma que no permitiría que un hombre la afectara de esa manera nuevamente, pero las cosas habían parecido tan diferentes con James. Él hacía que el sol brillara más y el mundo pareciera mejor. También hacía su vida mucho más fácil, pero mucho más complicada de lo que nunca había imaginado que sería.

No deseaba enamorarse de nuevo, pero sus sentimientos por James habían crecido constantemente desde el momento en que se conocieron, y con cada momento que pasaba no tenía forma de evitar que su corazón se involucrara con él.

Mientras miraba por encima de su hombro la isla detrás de ella, la locura y la soledad que había ofrecido, su corazón se llenó de tristeza. Esta ciertamente no era la forma en que había esperado que su encuentro con James sucediera. No lo cambiaría, pero deseaba haber hecho el amor bajo circunstancias diferentes.

"¿Abigail?"

No se había dado cuenta de que se había detenido a medio camino hacia la casa de la finca. Miró a James, quien la observaba con el ceño fruncido.

"¿Estás bien?"

Encogió los hombros y asintió con reticencia. "Estoy perfectamente bien. Simplemente tengo frío."

"Te llevaré a la chimenea, para que te calientes."

Abigail asintió una vez más y James guio el camino hacia una puerta lateral del edificio y la hizo entrar.

Tragó el nudo en su garganta y entró. A pesar del calor que sentía emanando desde adentro, había un frío inesperado dentro de su corazón.



Capítulo Trece

James colocó su mano en la espalda fría de Abigail, el tejido de su vestido aún húmedo por la lluvia mientras la conducía más adentro del pasillo. No quería entrar en el salón principal, donde probablemente estarían los invitados de su hermano apiñados alrededor de las tres grandes chimeneas en un intento de mantenerse calientes.

En cambio, optó por el salón más pequeño y privado, donde sabía que estaría Emma o Charles. Tampoco necesitaba tropezar con una habitación donde estuvieran sus dos hermanos menores, Thomas y Robert, ya que nunca le permitirían olvidar este momento. Seguramente se darían cuenta de lo que había sucedido en cuanto lo vieran. Ellos lo conocían mejor que nadie.

Thomas y Robert habían presenciado de primera mano cómo se veía cuando había entrado a la casa familiar después de una noche llena de bourbon, mujeres de falda ligera y una partida de cartas de alto riesgo. Sus hermanos no eran ajenos al pasado de James y su comportamiento disoluto antes de la guerra, aunque hubieran pasado años desde que ese tipo de comportamiento había ocurrido.

Definitivamente no deseaba exponer ese lado de él. No de nuevo, y no frente a Abigail.

Más aún, no deseaba empañar la reputación de Abigail aún más de lo que ya lo había hecho. Había estado al tanto de los rumores y cuentos sobre Timothy gracias al investigador de Charles, pero la historia había sido unilateral. Escucharla de Abigail antes, ver el dolor y la angustia que le había causado, fue desgarrador, y le había enfurecido que un hombre que se hacía llamar caballero la tratara de esa manera.

Sin darse cuenta, había permitido que Abigail lo afectara más de lo que deseaba. Tales sentimientos fuertes e incontrolables tenían que detenerse, decidió, de inmediato.

Se movió hacia un lado, distanciándose de ella, y entró al salón privado. Un suspiro de alivio escapó silenciosamente de él. Estaba vacío. El fuego estaba encendido en la chimenea, así que hizo un gesto a Abigail para que se acercara y se secara.

"Esto te calentará," dijo, antes de alejarse de ella nuevamente.

"¿Adónde vas?" preguntó ella, y se volvió para mirarlo.

"A buscar a Emma. Ella podría ayudar a encontrar algo de ropa seca para ti."

"No es necesario," dijo Abigail, pero cuando James notó el ligero tono azul en sus labios normalmente rojos, negó con la cabeza.

"Es absolutamente necesario. Estás congelada."

"Aquí estás." La voz de Emma sonó desde la puerta. "Hemos estado buscándote por todas partes."

James se dio vuelta. "Emma. Justo a quien estaba por buscar."

"¿Y por qué es eso?" preguntó ella.

"¿Podrías ayudar a Abigail con un cambio de ropa? Nos sorprendió la tormenta mientras estábamos en la isla y quedamos completamente empapados."

"Oh, por supuesto," dijo Emma, y miró a Abigail. "Sígueme, pobrecita."

Abigail miró brevemente a James antes de sonreírle agradecida a Emma y seguirla fuera del salón privado.

James suspiró aliviado por estar solo antes de salir del salón y correr escaleras arriba hacia sus propias habitaciones. No esperó a su ayuda, simplemente se quitó la ropa mojada y se paró frente a la chimenea encendida, calentándose antes de vestirse nuevamente con prendas secas.

Era hora de enfrentar las consecuencias, y no estaba seguro de cómo respondería exactamente. Tampoco sabía del todo lo que había en su propio corazón.

Pasó los dedos por su cabello desordenado justo cuando sonó un golpecito ligero. Antes de poder responder, la puerta se abrió. El duque estaba en su umbral.

"Charles," dijo James con un gesto de cabeza.

"Me preguntaba dónde habían desaparecido tú y Abigail."

"Estábamos de regreso desde la isla cuando nos sorprendió el aguacero. Abigail y yo buscamos refugio, esperando que pasara la tormenta."

Charles inclinó la cabeza, claramente esperando más de James. Aunque sintió la urgencia de defenderse, especialmente porque la expresión en el rostro de Charles claramente no estaba convencida de que lo que dijo fuera la verdad, él no lo hizo.

"¿Y?" instigó Charles.

"Y nada."

Las cejas de Charles se levantaron y cambió su peso. "¿Nada?"

"En efecto, hermano. Nada."

"¿Por qué no creo eso?" preguntó Charles.

James encogió los hombros y se apartó de su hermano, hacia la ventana. El cielo todavía estaba oscuro, cubierto de nubes espesas, pero la lluvia había cesado. Las nubes bajas y oscuras le recordaban el humo en Francia y un escalofrío le recorrió la espalda.

"Cree lo que quieras," gruñó.

"¿Está todo bien, James?"

¿Por qué su hermano tenía que presionarlo así?

Gruñó, luego cruzó los brazos. "No, no está todo bien. No ha estado bien desde el momento en que fui a esa guerra infernal, y nunca estará bien, nunca más."

"Cálmate, hermano..."

"No me digas que me calme. ¡*Estoy calmado!*!"

El grito de James resonó en las habitaciones y Charles lo miró sin decir una palabra. Sus hombros se encorvaron y su mirada bajó.

Se había prometido que no elevaría la voz a nadie y que mantendría la oscuridad dentro de su corazón. Ni siquiera podía hacer eso. Por lo tanto, se consideraba un gran fracaso.

"Me disculpo por mi arrebato. Fue innecesario," dijo en voz baja.

"Estás frustrado, y es completamente comprensible."

"Tal vez debería regresar a Londres," dijo. Sería lo mejor para todos si lo desterraran.

"Deja de hacer teatro, hermano," dijo Charles, y rodó los ojos. "A pesar de las tensiones entre Emma y yo, disfrutamos de tu compañía. No te hemos visto en seis años, y hemos extrañado tus travesuras. Te hemos extrañado."

"¿En serio?" La boca de James se abrió.

"Por supuesto. Puede que no puedas jugar una partida decente de ajedrez, pero..."

"Solo porque sabes exactamente qué hacer para hacerme perder," dijo James con desprecio.

"Hablas como un verdadero perdedor."

Charles se rio y James no pudo evitar unirse.

Desde que era un niño, Charles era implacable en su búsqueda para demostrar que era el mejor jugador de ajedrez, y sabía exactamente qué hacer y qué decir para hacer que James perdiera su concentración.

Charles golpearía impacientemente la mesa de madera mientras esperaba a que James hiciera su movimiento, o haría sonidos molestos con la boca. Debido a esas distracciones, James nunca había ganado una partida contra Charles. Y según Charles, nunca lo haría.

"Tal vez cuando todos los invitados se hayan ido, podamos tener una revancha," dijo Charles. "Incluso podría dejarte ganar."

James entrecerró los ojos, y su mandíbula se tensó. "Nunca harás eso. Y no necesito que me dejes ganar."

"Te sobreestimas una vez más, hermanito."

"Por mucho que me encantaría vencerte, Charles, tengo una invitada a la que atender."

"Ah, sí. La encantadora señorita Abigail. ¿Dónde está ella?"

"Pregunté a Emma si permitiría que Abigail tomara algo de ropa seca. No quiero que coja fiebre," dijo James.

"Te preocupas por esta joven. Eso es sin duda una buena señal," dijo Charles con una sonrisa.

"¿Una buena señal de qué, exactamente?"

"Deja de ser terco y obtuso. Te importa esta mujer."

James se rio, pero esta vez fue el único que encontró gracia en las palabras de Charles. Cuando su hermano no se rio también, dijo: "No seas absurdo. No me importa. Es una distracción bienvenida del torbellino en mi mente."

"¿Es así?"

"Lo es." *No sería un buen esposo para nadie.* "No estoy en condiciones de sentir ningún tipo de emoción amorosa hacia nadie. Estoy dañado más allá del reconocimiento, y no tiene sentido encariñarse con alguien a quien seguramente decepcionaré."

Y no podía hacer eso. No a alguien tan encantadora como Abigail.

Charles levantó la muñeca y tiró de la manga de su camisa. "Sería cruel si enredaras a la pobre chica sin intención de cortejarla. Puedes estar dañado, o eso dices, pero eso no significa que tengas derecho a dañar a otra persona, especialmente a alguien tan amable como Abigail."

La mandíbula de James se apretó ante las palabras de su hermano y negó con la cabeza, incapaz de responder con palabras.

"No es justo para ella," repitió Charles mientras se alejaba.

James abrió la boca para responder, pero nada justificaría sus acciones hoy. Su hermano tenía razón. Así que simplemente permitió que Charles se alejara sin decir otra palabra.

Haber sido íntimo con Abigail había sido tan perfecto como ella misma. Ella había estado ansiosa por complacerlo, lo que lo había tomado por sorpresa. Exteriormente, ella parecía tímida, pero él se había dado cuenta de que había un fuego ardiente debajo de la superficie. Seguramente sería la amante perfecta para el verano y él no podía, con buena conciencia, permitirse pensar en ella como algo más que eso.

Y, aun así, ¿era eso justo para ella?

En lo más profundo sabía la respuesta, pero la apartó. Los fragmentos rotos de sí mismo eran demasiado afilados como para cuidar de alguien sin causar daño, tanto a él como a la otra persona.

Sacudió la cabeza mientras dejaba silenciosamente sus habitaciones, decidido a no permitir que los pensamientos sobre el futuro ocuparan su mente. Ella no era más que una simple acompañante de vacaciones. Tan pronto como terminara el verano y James regresara a su casa en

Londres, llenaría sus noches con whisky, mujeres convenientes y cigarros. No tenía la intención de establecerse o enamorarse. Ni ahora, ni nunca.

Ninguna mujer merecía a un hombre roto como él y preferiría estar solo que arriesgarse a herir y decepcionar a otra persona.

James se reunió con los invitados que ahora se habían trasladado al salón de baile. Se habían traído muebles de varias habitaciones de la casa solariega para acomodar al gran número de personas y brindar comodidad. Notó a Abigail con Julia. Parecía molesta y James tuvo que contenerse para no acercarse a ella.

Julia se volvió y captó su mirada, pero su mirada era más afilada que el filo de la mejor espada de su hermano. James se dio la vuelta rápidamente. Ignorar el problema no lo haría desaparecer por completo, pero ciertamente lo postergaría.

Por lo general, James no evitaba los problemas, pero en este asunto, ser un cobarde le resultaba muy atractivo. No tenía ni la fuerza ni la capacidad mental en este momento para lidiar con lo que había sucedido anteriormente.

"Hermano," dijo Thomas con una sonrisa mientras se acercaba. James inclinó la cabeza agradecido.

Thomas sostenía un vaso en cada mano y James sonrió cuando Thomas le entregó uno de los vasos. "Para calentarte."

"Gracias."

James tomó un sorbo del líquido dorado y bajó por su garganta con la suavidad cálida que solo la mejor cerveza de malta podía ofrecer.

"Aunque, dudo mucho que necesites calentarte," dijo Thomas con una sonrisa.

"¿Perdón?" preguntó.

"La encantadora joven está usando uno de los vestidos de Emma. Seguramente no llevaba eso antes. ¿Qué pasó? ¿Literalmente le arrancaste el vestido del cuerpo?"

La diversión de Thomas se perdió en James y apretó los dientes. "No dignificaré eso con una respuesta."

"¿Porque es verdad? ¿O porque deseas mantener los detalles de tus aventuras para ti mismo?" preguntó Thomas.

"Porque no es asunto tuyo."

"Lo último, por supuesto," dijo Thomas, y tomó un sorbo de su bebida. "No pareces contento. Normalmente, tendrías una expresión engreída en tu rostro después. ¿No fue satisfactoria?"

"Thomas, esto no te concierne," dijo James, odiando el hecho de que su hermano trajera su pasado de esa manera. Esto no era como esas veces que había estado con otras mujeres. Esto era diferente, y su estúpido hermano menor debería reconocer eso. "No hables sobre Abigail de esa manera."

Thomas levantó la mano como si se rindiera y dio un paso atrás. "Quizás quieras reducir el consumo de malta por el resto del día."

James entrecerró los ojos y miró a Thomas antes de tomar un último trago y marcharse, sin ninguna dirección en particular.

Simplemente lejos de todos y de todo.



Capítulo catorce

Abigail no se atrevía a pensar en James en absoluto, a pesar del creciente deseo dentro de ella de hacerlo. Desde el momento en que dejaron el pabellón en la isla, había quedado claro que James también se había dado cuenta de que habían cometido un error con su acto íntimo. Aunque había sido un amante gentil y cariñoso mientras estaban en el pabellón, no fue suficiente para convencerla de que estaba interesado en algo más que simplemente un fugaz romance de verano.

La forma fría en que la llevó al salón privado y la entregó a la duquesa había demostrado que no deseaba tener nada más que ver con ella. Quizás había sido engañada por su propia mente, viendo cosas que no estaban allí desde el principio.

Tamborileó los dedos en el alféizar de la ventana en sus habitaciones y miró fijamente por la ventana. El cielo estaba más azul que nunca, pero Abigail no tenía intención de permitir que iluminara su oscuro estado de ánimo.

Había pasado toda la mañana reflexionando sobre sus pensamientos del día anterior. La forma fría en que James la había entregado a Emma. Quien era una mujer encantadora, especialmente para alguien tan titulada. Pero en ese momento, había sentido como si James no pudiera esperar para deshacerse de ella.

Emma se había esforzado mucho para organizar un vestido de reemplazo para Abigail, e incluso había solicitado a dos criadas que la ayudaran a quitarse el vestido mojado y vestirse con el seco. Las criadas le secaron el cabello, lo cepillaron y la hicieron lucir más que simplemente presentable. Por un breve momento, se había sentido importante y cuidada.

Tan pronto como entró en el salón de baile vestida con uno de los vestidos de la duquesa, sintió como si estuviera reviviendo el pasado una vez más.

Los invitados la miraban con miradas llenas de juicio y eso la hacía sentir terriblemente incómoda, incluso hasta el punto en que deseaba lanzarse al agua del lago y sumergirse por toda la eternidad.

Tan pronto como comenzaron los susurros, se dio cuenta de que ya no podía fingir que ese trato no le molestaba, aunque se guardó esos pensamientos para sí misma.

Afortunadamente, Julia la había encontrado y se quedó con ella. No le contó a Julia lo que había pasado entre ella y James en el pabellón, pero estaba segura de que los rumores ya habían comenzado a circular dentro del salón de baile. Seguramente Julia también los había escuchado.

Cuando finalmente vio entrar a James en la habitación, vestido con una camisa oscura y pantalones a juego, su corazón dio un vuelco, a pesar de la desilusión persistente en su interior.

Pero, ¿qué tenía si no tenía esperanza?

Ese hilo de esperanza se desmoronó cuando James evitó su mirada y fingió que ella ni siquiera estaba presente en el salón de baile. Ese momento fue mucho peor que todas las miradas y susurros juntos.

Se sintió como si un puñal se deslizara en su pecho y la herida le ardiera con cada respiración

que daba.

Sus pensamientos melancólicos fueron interrumpidos por un carruaje que pasaba por la calle, y exhaló un suspiro fuerte y miserable.

¿En qué demonios estaba pensando?

Era ingenua incluso al imaginar que un hombre como James quisiera algo más que una relación pasajera con alguien como ella, una mujer dañada y despreciada. No le sorprendió que simplemente quisiera deshacerse de ella entregándola a Emma.

Como si fuera un montón de ropa sucia.

El corazón de Abigail se hundió al darse cuenta de que había empeorado su situación al actuar impulsivamente y ser íntima con James. No habría una sola persona que quisiera hablar con ella o siquiera mirar en su dirección sin cotillear sobre ella, ya sea a su cara o a sus espaldas.

Su corazón se hundió aún más al darse cuenta de que no solo había arruinado potencialmente su reputación en Weymouth, sino que también había puesto en riesgo el futuro de su madre. Si su tío escuchara algún indicio de tal escándalo, seguramente cesaría cualquier contribución financiera.

¿Y quién podría culparlo? Ya había habido un escándalo relacionado con Abigail Roth y apenas la había perdonado por eso, aunque no había sido su culpa.

Esta vez, todo era culpa suya. Bueno, de ella y de James, pero ella había sido completamente cómplice en la situación.

Su familia no sobreviviría otro escándalo, y la generosidad del tío Leonard no toleraría más manchas en el nombre de la familia. No dudaría en dejar a Abigail y a su madre sin un centavo.

Abigail gimió mientras dejaba caer la cabeza sobre sus brazos y respiraba profundamente. Esto definitivamente no era lo que tenía en mente. Mudarse a Weymouth, lejos de los ojos juzgadores que la miraban con desprecio, había sido su oportunidad para comenzar una nueva vida.

Había hecho un verdadero desastre.

La voz de su madre la hizo levantar la cabeza. La Sra. Roth estaba parada en la puerta abierta con una pizca de sonrisa en los labios.

"¿Madre?"

"Hay alguien aquí para hablar contigo, querida."

"¿Quién es?"

"El invitado te espera en el salón de dibujo."

"¿El salón de dibujo? Pero no recibimos a los invitados en el..."

"Es mejor no hacer esperar a tu invitado," intervino su madre y desapareció silenciosamente en el pasillo.

Abigail frunció el ceño con fuerza, sin entender por qué su madre sería tan increíblemente evasiva y simplemente no le diría quién era el visitante. Nunca habían recibido a nadie en el salón de dibujo, ni en la casa de la ciudad, ni en la mansión en Bath, y parecía bastante peculiar que su madre hiciera la excepción.

¿Planeaba su madre presentarle a un soltero elegible que quisiera cortejarla? Si eso era realmente lo que su madre estaba tramando, Abigail lo cortaría de raíz antes de que avanzara más.

Suspiró una vez más mientras se ponía de pie y salía en silencio de sus habitaciones. Se dirigió al salón de dibujo, reflexionando profundamente sobre la posible identidad de su misterioso visitante. Tan pronto como entró en el salón de dibujo, se quedó paralizada.

James se dio la vuelta lentamente y la miró, luciendo aún más guapo mientras un rayo de sol

arrojaba un rayo iluminador sobre su rostro, acentuando las líneas de sus rasgos.

Abigail tragó el nudo en su garganta y frunció los labios.

"Abigail."

Su nombre en sus labios sonaba incluso mejor que la última vez que lo había dicho, y a pesar de saber que no debería desarrollar más sentimientos por este hombre, su consejo cayó en oídos sordos de su corazón.

"¿Qué estás haciendo aquí, James?" preguntó con rigidez.

"He venido a hablar contigo."

"¿Qué podrías desear hablar conmigo después de la forma en que me trataste ayer?"

Abigail cruzó los brazos y dio un paso atrás, permitiendo que su cabeza tomara las riendas sobre su corazón. Estaba enojada y herida por sus acciones al regresar a la mansión. Debería pedirle que se fuera, pero de alguna manera no podía, aunque su corazón dolía.

"Deseo disculparme por la manera en que me comporté ayer, después de..."

Su voz se desvaneció, pero Abigail era muy consciente de cómo su oración habría terminado si tan solo poseyera el coraje para decirlo en voz alta.

Carraspeó. "No fue mi intención molestarte, Abigail."

"Lo hiciste. Me desechaste como si no fuera nada. ¿No significo nada para ti, James? ¿Soy simplemente una de esas mujeres a las que desechas tan pronto como te dan lo que quieres?"

James frunció los labios y dio un paso hacia ella. "¿Qué quieres decir?"

"Julia mencionó algunas cosas sobre ti y la compañía que frecuentas." Ese conocimiento había oscurecido aún más su día. Enterarse de los coqueteos y las diversiones que James había tenido en su juventud la había enfermado un poco. Sabía que muchos caballeros se comportaban de esa manera, pero de todos modos le había revuelto el estómago. Especialmente si él la consideraba de la misma manera.

"Eso fue hace mucho tiempo, y ciertamente no era lugar de Julia..."

"Ella es mi amiga y está tratando de evitar que me rompan el corazón una vez más," dijo Abigail firmemente, y se apartó, tratando de poner distancia entre ellos. "Ella se preocupa por mis sentimientos y no desea que alguien me trate de manera irrespetuosa."

Aunque Julia había sido de poca ayuda cuando estaba en marcha el fiasco de Timothy.

"Entiendo eso, Abigail, y hace que su gesto sea noble y puro. Me disculpo. Ella es claramente una mejor persona que yo."

Abigail apartó la mirada, ya no podía mirar a James sin desear que la envolviera en sus fuertes brazos y la besara apasionadamente. Esos momentos ayer, cuando la esperanza de que algún día la amara seguía fresca en el aire, habían sido verdaderamente maravillosos. No podía evitar desear esos momentos de nuevo.

"Viniste aquí para disculparte. ¿Es eso todo?" preguntó impacientemente, más molesta consigo misma ahora que con él. ¿Por qué lo encontraba tan irresistible?

"No, eso no es todo. Esperaba que me acompañaras a caminar por el paseo marítimo."

Las cejas de Abigail se alzaron.

Ella era muy consciente de que él la estaba invitando a una exhibición, pero no estaba segura de por qué. Era una muestra muy pública para que los nobles se vistieran con sus mejores ropas y se mostraran.

¿Por qué James le pediría que diera un paseo por el paseo marítimo donde todas esas personas podrían verlos? ¿No se había avergonzado lo suficiente?

"La gente nos vería juntos," dijo y entrelazó las manos.

"Efectivamente, lo harían."

Frunció el ceño. "No entiendo tu petición. Anoche, hiciste todo lo posible por no ser visto conmigo. Me llevaste a un salón apartado y me entregaste a la esposa de tu hermano lo más pronto posible. Me ignoraste en el salón de baile y te fuiste abruptamente. ¿Ahora quieres ser visto en público conmigo? En el paseo marítimo, de todos los lugares."

"¿A dónde más te gustaría ir?"

"No se trata de a dónde quiero ir, James. Lastimaste mis sentimientos. Un momento me haces sentir como si fuera la mujer más importante de todo el mundo para ti, y al siguiente me desechas como si no fuera nada."

Abigail tragó el nudo en su garganta y parpadeó para alejar las lágrimas calientes que le picaban los ojos. "Me desconciertas, James. Y para ser completamente honesta, es agotador."

"Lo entiendo. Y me disculpo. Deseo explicarme, pero tengo problemas para encontrar las palabras o el valor para hacerlo."

Su boca se abrió de par en par. ¿Cómo era posible? Según Julia, este hombre era un libertino y un héroe de guerra. El valor no era algo que le faltara.

"No deberías tener miedo de sentir o mostrar tus emociones. Ser vulnerable es muy liberador."

"Confío en que hablas desde la experiencia," dijo James.

"De hecho, lo hago," dijo Abigail asintiendo. "Me uniré a ti en el paseo marítimo, pero hay algo que deseo a cambio."

"Cualquier cosa, y lo digo en serio," le dijo James.

"Deseo que me hables sobre la guerra. Las cosas que no le contarías a nadie más. Quiero saber por qué cierras tus sentimientos."

"Abigail..."

"Esa es mi condición."

James inhaló lenta y profundamente asintiendo. "Muy bien."

Aunque sintió un sentido de logro por su acuerdo, tenía miedo de sus crecientes sentimientos por James y cómo más tiempo en su presencia solo podría hacer que crecieran.



Capítulo Quince

El resplandor en la piel de Abigail causado por el sol que brillaba sobre ella y la suave brisa que apartaba sus mechones de cabello castaño oscuro de su rostro eran una imagen demasiado hipnotizante para que James mirara a otro lado. Ni siquiera el bullicioso parloteo de la gente a su alrededor podía apartarlo de centrar su atención únicamente en ella.

Cuanto más la miraba, más parecía que el ruido simplemente se desvanecía en el fondo.

James sabía que no debía permitir que la belleza de Abigail desviara su tren de pensamiento, pero le resultaba casi imposible concentrarse. Su presencia le causaba una impresión distintiva y continuaba haciéndolo cuanto más tiempo pasaba con ella.

Había decidido que pasaría este tiempo adicional con ella, no porque sintiera algo por ella, sino porque le importaba el estado de su reputación. Su participación en un escándalo anterior, a pesar de no ser la persona responsable o culpable en ese caso, ya había causado cierto revuelo entre los residentes de Weymouth. Y después de su comportamiento la noche anterior, los rumores ya habían comenzado a circular.

No podía permitirlo. Su orgullo y su sentido de justicia no lo tolerarían.

James había llegado a una epifanía durante la noche que estaba seguro de que restauraría su reputación y deseaba discutirlo con Abigail. Tratarían esto como un acuerdo de negocios. Fingirían estar cortejándose, dando suficiente tiempo para que los residentes de Weymouth recuperaran su fe en la reputación pura de Abigail. Cuando terminara el verano, James regresaría a Londres y se separarían de manera amigable.

Puso las manos detrás de la espalda y respiró hondo, disfrutando del aire fresco en sus pulmones.

"James, hemos recorrido toda la longitud del paseo marítimo y aún no has dicho nada," dijo Abigail, interrumpiendo sus pensamientos preocupados.

"De hecho. Tengo mucho en mente."

"Dime."

James bajó la mirada y miró el suelo bajo sus pies. Su mandíbula se tensó ante la perspectiva de tener que hablar de lo que ella deseaba escuchar.

"Entiendo que tu tiempo en Francia fue difícil y traumático. Ni siquiera puedo empezar a comprender las cosas que has visto, oído o experimentado. Volviendo a nuestra conversación en el pabellón, tus heridas necesitan ser limpiadas para sanar adecuadamente. Creo que eso es lo que dijiste."

"¿Y el hecho de que quizás no esté listo o dispuesto a compartirlas contigo no importa?" preguntó, instantáneamente arrepentido de la dureza cuando vio el dolor en sus ojos.

"Me hiciste una promesa. ¿Acaso no eres un hombre de palabra? Porque puedo irme..."

"No, por favor," dijo James, levantando las manos para detenerla. "Por favor, no te vayas."

Abigail lo miró expectante, luego se dio la vuelta lentamente y continuaron su paseo de regreso en la dirección de la que acababan de venir.

James suspiró y se obligó a comenzar a hablar. Seguramente, las palabras saldrían si simplemente lo intentaba. "En los seis años que estuve en servicio perdí muchos hermanos. Éramos una banda, una fuerza imparable con la que contar. Entrenamos juntos, reímos juntos. Lloramos juntos, aunque solo fuera por dentro.

"Lloramos a nuestros hermanos caídos. Los honramos y nunca los olvidaremos. Esos seis años me enseñaron muchas cosas. Que la vida es frágil. El hermano que se sentaba contigo, que se reía contigo, ya no está. Fue destruido. Desapareció en un instante. La pérdida me hizo duro, y para sobrevivir, tuve que apagar todas mis emociones... apagar los sentimientos, el dolor, la pérdida, el entumecimiento en mi corazón, el ruido en mi cabeza. Tuve que canalizarlo en ira, venganza. Fue destructivo, por supuesto. Pero fue la única manera de pasar por esa guerra."

James respiró profundamente y sus hombros se relajaron. No esperaba sentirse tan iluminado como lo estaba en este momento. Simplemente abriendo su corazón a Abigail, incluso de la manera más mínima, se sintió... aliviado. Tal vez iluminar la oscuridad podría realmente limpiar algo del veneno en su alma.

Enderezó los hombros y se compuso. "Después de regresar a Londres, las cosas parecían increíblemente diferentes. Ya no estaba acostumbrado a esa forma de vida. Había pasado demasiado tiempo lejos, en el frente. Me sentía inútil y sin un propósito."

"Tú luchaste en una guerra contra un enemigo de Inglaterra. ¿Cómo en el cielo puedes sentir que no tienes un propósito?"

Sonrió tristemente. Ella no entendía, y con razón. Nunca había estado más allá de la casa de sus propios padres.

Intentó explicar. "Ser soldado era en lo que destacaba. Ya no soy un soldado. Solo soy un hombre. Miro a Charles y veo lo logrado que está. Casado, con dos hijas encantadoras, una finca familiar, y me hace sentir inadecuado. Siempre me había sentido inferior a mi hermano porque era mayor, y había heredado el título de mi padre. Y ahora... no es mejor."

"No necesitas ser un duque para ser adecuado y tener un propósito."

"Lo entiendo. Y de cierta manera, me alegra no ser Charles."

"¿Por qué dices eso?" preguntó ella.

"No estoy seguro de si estás al tanto, pero el matrimonio de mi hermano y Emma es de naturaleza conveniente. Fue un arreglo entre sus padres y los nuestros. Eran adecuados el uno para el otro, y parcialmente aún lo son. Se quieren mucho, pero Charles nunca ha amado realmente a Emma de la manera en que ella anhela. Charles le hizo un comentario sarcástico sobre el amor no pudiendo suceder cuando se fuerza, y Emma se ofendió. Expresó sus sentimientos y él simplemente no lo entendió. Mi hermano es bastante terco e insiste en que no hizo nada malo, y que Emma reaccionó exageradamente."

"Espero sinceramente que no lo haya dicho frente a ella," dijo Abigail, con una mueca.

"Desafortunadamente, sí lo hizo."

"Oh, Dios," Abigail volvió a hacer una mueca.

"Desde entonces, Emma ahora reside en una alcoba al final del pasillo desde la que ella y Charles compartían, y se niega a escucharlo en cuanto al asunto hasta que se dé cuenta de que lo que dijo fue inapropiado e hiriente. Hasta que admita que él tuvo la culpa y se disculpe."

Lo cual, en la modesta opinión de James, nunca iba a suceder.

"Y por lo que mencionaste antes sobre ser terco, predigo que el infierno se congelará antes de que eso suceda."

James no pudo evitar reír ante su lenguaje. "Exactamente."

"¿Es por eso que Emma olía a vino y roble ayer?"

"En efecto. Pasó bastante tiempo en la bodega, intentando ahogar sus penas," dijo James.

"No tiene sentido hacerlo, ya que la mayoría de nuestras penas son perfectamente capaces de nadar en alcohol," dijo Abigail.

James la miró, sin esperar palabras tan profundas de una mujer tan joven. Luego recordó que ella misma había pasado por aguas bastante profundas y solo recientemente.

"Desearía que hubiera algo que pudiéramos hacer para ayudarla," dijo Abigail, y miró expectante a James. "Sé que puede que no sea nuestro lugar, pero debe haber algo que podamos hacer."

"¿Nosotros?" Hablaba de ellos como si fueran una unidad, un equipo. Una pareja.

Abigail encogió los hombros y se sonrojó. "Lo que quise decir es que él es tu hermano, lo que ya te involucra, y Emma no ha sido más que amable y generosa conmigo, independientemente de si su bondad fue causada por un gran consumo de vino."

James contuvo una risita y bajó la mirada por un momento. "No es nuestro lugar meternos."

"No estaremos metiéndonos. Claramente, Emma está angustiada si recurre a ahogar sus emociones. Y escondido detrás del muro de terquedad, estoy segura de que tu hermano no desea perder a Emma. Simplemente necesitan un empujón en la dirección correcta."

"Hablaré con mi hermano."

"Podríamos hablar con tu hermano," sugirió Abigail.

James negó con la cabeza y se aclaró la garganta. "Hablando de nosotros... o más bien, de *lo nuestro*..."

Las cejas de Abigail se alzaron con expectación. Por la razón más extraña, que era bastante inexplicable para él, su corazón comenzó a latir descontroladamente en su pecho.

Deseaba hablar de la proposición que había pensado para ayudarla a reconstruir su reputación, pero todas sus palabras, pensamientos e intenciones se desviaron tan pronto como ella lo miró, sus brillantes ojos brillando bajo la luz del sol. El rubor aún era visible en sus mejillas, y James no podía arriesgarse a una reacción adversa a su propuesta.

Suspiró internamente por sus planes desviados. "Esperaba que aceptaras acompañarme al teatro mañana por la noche."

"¿Al teatro?"

"Ciertamente."

"¿Te gusta el teatro?" preguntó ella.

"Tanto como a cualquiera, supongo."

"No creo eso," dijo ella, con una sonrisa aún más grande.

"¿Necesito encontrar una excusa para pasar tiempo contigo, Abigail?"

"Definitivamente no. Deseo que lo hagas por tu propia voluntad y no porque te sientas culpable por lastimar mis sentimientos," dijo ella.

"Me siento culpable por cómo me comporté en la finca. No fue justo contigo. Pero no te estoy invitando al teatro por culpa. Disfruto mucho de tu compañía. Me entiendes mejor que casi nadie. No comprendo por qué, o cómo es posible eso. Ninguna mujer nunca me ha entendido. No... al verdadero yo."

Ella sonrió, encontrando su mirada con una fuerza que le quitó el aliento. "Solo entiendo porque he pasado por mi propia guerra, como dijiste. Además, las otras mujeres no se tomaron el tiempo para mirar en tu alma. Por lo que he oído, estaban mucho más interesadas en tu cuerpo que en tu mente y tu corazón, y tú abrazaste su fascinación."

"¿Julia habló de esto?" Apenas podía creer que las mujeres conversaran sobre tales cosas.

Ella encogió los hombros. "Es solo lo que escuchó. No es culpa suya que esas historias

contengan algo de verdad."

"Ciertamente no es algo de lo que esté orgulloso."

"¿Estás diciendo estas cosas solo para complacerme, o porque son verdaderas?"

James se detuvo bruscamente y se volvió hacia Abigail, quien también se detuvo a su lado. Colocó su mano en su brazo superior y la miró intensamente. "Nunca te diría nada que no fuera verdad. Eso, te lo prometo."

"No necesitas prometerme nada, James, pero aprecio el sentimiento."

"Simplemente deseo que confíes en mí. No soy el hombre que solía ser. No he sido ese hombre en mucho tiempo."

Abigail inclinó la cabeza hacia él, y la suave brisa sopló un mechón de cabello oscuro sobre su rostro. James alargó la mano y colocó el mechón detrás de su oreja, con su mirada aun intensamente centrada en ella.

"Acepto tu invitación," dijo Abigail jadeante. "Al teatro. Suena encantador."

Una sonrisa se formó en los labios de James, y por un momento los pensamientos preocupantes que constantemente daban vueltas en su mente desaparecieron.

Llevó a Abigail de regreso a su hogar y se dirigía de regreso a la finca de su hermano cuando la realidad de la situación regresó de golpe.

En su núcleo, James sabía que Abigail no era el tipo de mujer que desearía entretenerlo solo durante el verano. El anhelo en sus ojos y el trágico relato de cómo fue humillada y desconsolada eran la verdad de su situación. Su pasado la había dejado anhelando algo real y puro.

Pureza era algo que James jamás podría darle. Ni siquiera podía cuidar de sí mismo y de su propio bienestar. Cuidar a otra persona, especialmente a alguien tan encantadora como Abigail, estaba más allá de su alcance. A pesar de disfrutar de su compañía y saber lo que ella necesitaba de él, se dio cuenta con tristeza de que simplemente no podía prometerle nada más allá del verano.



Capítulo dieciséis

Abigail inhaló profundamente mientras estaba frente al gran espejo. Estaba enmarcado en un marco de madera con hojas y rosas talladas intrincadamente. El espejo era su artículo favorito en todo su dormitorio, ya que su padre lo había tallado con sus propias manos. Lo apreciaba y lo amaría durante muchos años por venir.

Aunque había aceptado acompañar a James al teatro, secretamente estaba aterrada de ser vista en un entorno tan público con él. Había intentado convencerse a sí misma de que James tenía nobles intenciones hacia ella, pero aún temía que le rompiera el corazón. Después de lo que había escuchado en los detalles que Julia le había contado sobre el comportamiento libertino de James en el pasado, había tenido miedo de encontrarse con él nuevamente. Estaba curiosa de cómo se comportaría a su alrededor y de cómo se explicaría.

Él se había abierto un poco con ella sobre su tiempo en el servicio y los horrores que había presenciado mientras estaba en Francia, lo cual significaba mucho para ella. Nunca había anticipado que compartiría alguno de esos detalles con ella, y le hacía sentir como si realmente importara para él.

Deseaba conocer más sobre él, el apuesto y encantador joven que había entrado en su vida de la manera más inesperada e inolvidable. Sin embargo, también temía que los sentimientos recíprocos de James nunca coincidieran con los suyos.

No era ajena a la decepción y a experimentar personas en su vida que no eran en absoluto lo que parecían ser. Y, sin embargo, a pesar de todas las advertencias dentro de su cabeza, su corazón no le permitía rechazar la invitación de James al teatro.

Por supuesto, la Sra. Roth estaba más que encantada cuando había regresado del paseo con James y anunció que había aceptado acompañarlo. Su madre a menudo recordaba los momentos en los que el Sr. Roth la había llevado al teatro.

El corazón de Abigail se apretó mientras su madre hablaba de su padre, y aunque habían sido relatos conmovedores, no pudo evitar entristecerse por el vacío en su corazón dejado por su partida.

Ahora, ella estaba de pie frente al espejo mientras Dotty cepillaba y sujetaba su cabello en un elegante peinado en la nuca.

"Parece distraída," dijo Dotty en voz baja.

Abigail asintió y frunció el ceño. "Es bastante obvio, ¿no lo crees?"

"¿Está ansiosa por esta noche?"

"Tal vez un poco. Pero más que nada, simplemente tengo mucho en la mente."

"Estoy segura de que usted y Lord James tendrán una velada encantadora. El teatro es maravilloso, y el joven lord también parece encantador."

"Lo es," dijo Abigail renuientemente, retorciendo sus manos juntas.

"No parece muy convencida, Señorita."

Abigail se volvió hacia Dotty y suspiró. "Es encantador. Simplemente hay cosas de su pasado

que han llamado mi atención y no estoy segura si estoy contenta al respecto."

"Todos tienen un pasado, Señorita. Incluso usted."

Abigail inclinó la cabeza hacia Dotty, sorprendida por la franqueza de la criada. Pero no se sintió ofendida por las palabras de Dotty, ya que eran la verdad. Y probablemente lo que necesitaba escuchar.

Estaba segura de que James no habría estado contento cuando habló del escándalo en el que había estado envuelta, gracias a Timothy.

De repente, se le ocurrió algo. ¿Quizás esa fue la razón por la que James había estado distante después de que regresaron del pabellón? ¿Había sido su pasado suficiente para perturbar su idea de ella?

Sacudió la cabeza. Quizás había sido demasiado dura y rápida para juzgarlo. Sonrió a su criada. "Tienes razón, Dotty. Todos tienen un pasado."

"Pero no es el pasado lo que importa. Es el presente."

"¿Eso es lo que piensas, Dotty?"

"No lo pienso, lo creo. El pasado está detrás de nosotros, y no importa lo que hagamos, no podemos cambiarlo. Ya ha sucedido. Lo mejor que podemos hacer es asegurarnos de no lamentar las acciones y decisiones que tomamos en el presente."

"Gracias, Dotty. Eso me hace sentir más tranquila."

"Me alegra escuchar eso." Dotty se apartó de ella y sonrió. "Se ve hermosa."

"Gracias."

Un golpe sonó en la puerta principal y Abigail miró a Dotty, con el pánico revoloteando en su pecho como un canario atrapado. "Debe ser él."

Dotty tomó sus manos y las apretó como una vieja amiga. "Será una noche maravillosa. No se preocupe por cosas que no puede controlar."

Dotty soltó sus manos y Abigail alisó las faldas de su vestido.

"Tienes razón, Dotty. Lo que está destinado a suceder, de hecho sucederá."

"Exactamente."

Abigail asintió e intentó convencerse de que esto era, de hecho, verdad.



SOLO CUANDO EL CARRUAJE llegó al teatro, Abigail comenzó a relajarse. Sus hombros se aflojaron mientras salía del vehículo, aferrándose al antebrazo de James tan fuerte como se atrevía.

Él había sido atento con ella durante el viaje al teatro y había participado en conversaciones ligeras durante todo el trayecto. No podía reprocharle nada, y sin embargo, su estómago estaba hecho un nudo ante la perspectiva de la noche que se avecinaba.

Ella miró el gran edificio frente a ella y aspiró aire con esfuerzo. La promenade había sido una aparición pública con James, pero acompañarlo al teatro lo era aún más. No era simplemente una desconocida pasando de largo en un paseo. Aquí, se vería obligada a conversar y relacionarse activamente con otros asistentes al teatro.

"¿Estás bien, Abigail?" James preguntó, como si sintiera sus nervios.

Ella dirigió su atención hacia él. "Me siento bastante abrumada. No he estado en el teatro de Weymouth antes de esta noche."

James sonrió amablemente. "Me han dicho que es bastante encantador."

"¿Es la primera vez que vienes al teatro de Weymouth?"

"Así es."

"¿Y quisiste compartir la ocasión conmigo?" dijo ella.

James inclinó la cabeza. "No hay nadie con quien prefiera pasar la noche que contigo, Abigail."

Su corazón revoloteó en su pecho. No solo se sintió reconfortada por sus palabras, sino que la esperanza surgió de que, si la sociedad veía a ella y a James comportándose con propiedad en un evento público, tal vez los rumores se aquietarían.

Quizás los chismosos empezarían a preguntarse si esto era un verdadero cortejo que llevaba a algo. ¿Matrimonio, quizás? Pero Abigail no quería imaginar escenarios en su propia mente que no sucederían, así que trató de acallar esos pensamientos.

Sin embargo, no pudo evitar creer que James estaba realmente interesado en cortejarla, o de lo contrario no diría cosas tan amables y atentas, ni desearía que lo acompañara esta noche.

"¡Abigail!" una voz familiar llamó desde la multitud dispersa.

Ella sonrió felizmente cuando Julia se acercó y se abrazaron. "Julia, es bueno verte."

"En verdad, mi querida amiga," dijo Julia con una sonrisa, antes de mirar a James. "Y a usted, mi lord."

"Buenas noches, señorita Julia. Encantado de verla también."

Julia frunció los labios y Abigail notó el indicio de discordia en el aire entre ellas. Por supuesto, esto probablemente se debía al conocimiento de James sobre la conversación entre ella y Julia sobre su comportamiento pasado. Y a su vez, la preocupación de Julia por el bienestar de Abigail.

"Buscamos nuestros asientos?" preguntó Abigail y miró a James, quien asintió cortésmente.

"Por supuesto," dijo él.

James inclinó su codo hacia Abigail, y ella deslizó su brazo a través del lazo que formaba su brazo. Descansó su mano en su antebrazo y él la llevó adentro.

En lugar de estar en un palco, los asientos estaban cómodamente centrados y cerca del escenario. Abigail apenas podía respirar de la emoción. Por supuesto, esperaba con ansias el espectáculo, pero era más el hecho de que estaría sentada al lado de James lo que le hacía latir el corazón.

Él caballero colocó sutilmente su mano en el reposabrazos de su silla, con la manga de su chaqueta tocando ligeramente su brazo durante todo el primer acto.

Durante el entreacto, encontraron a Julia una vez más, y luego James se excusó para hablar con un conocido.

Abigail se volvió hacia su amiga, quien dijo: "Me sorprende que esté haciendo tanto esfuerzo esta noche."

"Se disculpó por cómo me trató en la finca y acepté su disculpa. Es cosa del pasado y no hay necesidad de sacarlo a relucir de nuevo," dijo Abigail.

"Hablando del pasado, ¿has olvidado lo que te dije? Londres está llena de jóvenes que lo entretuvieron, a quienes descartó cuando habían cumplido su propósito. ¿Qué te hace pensar que no quiere añadirte a esa lista de logros?"

"No haría tal cosa," dijo Abigail, intentando sonar segura.

Más que nada, quería que fuera verdad.

Entrecerró los ojos a Julia. "¿Y cómo sabrías eso?" ¿Era posible que su amiga estuviera en esa supuesta "lista" y por lo tanto hablara desde la experiencia y tal vez, envidia maliciosa?

Cuando Julia no dijo nada, Abigail continuó: "James es un buen hombre y ha sido amable conmigo, en su mayor parte. Lleva cargas oscuras en su corazón debido a sus experiencias en Francia. Admitió su comportamiento libertino cuando se lo pregunté, y se arrepiente."

"Por supuesto, diría tal cosa," dijo Julia y negó con la cabeza en desaprobación evidente. "Diría cualquier cosa para que te metieras en la cama con él."

"¡Julia!" Un suspiro escapó de la boca de Abigail mientras miraba a su alrededor, esperando que nadie hubiera escuchado. "No puedes decir algo así."

"¿Y por qué no? Probablemente sea cierto."

"No, no lo es. No creo que sea verdad," siseó Abigail. ¿Por qué Julia de repente estaba siendo tan maliciosa?

"Perdón." Una voz desconocida habló al lado de Abigail.

Ella miró a la joven que estaba allí. "¿Sí?"

"Mis disculpas por interrumpir su conversación. Debo preguntar, ¿está aquí con Lord James?" preguntó la joven.

Los ojos de Abigail se estrecharon y asintió. "En efecto. ¿Por qué pregunta?"

"Soy consciente de que no es asunto mío, pero siento la obligación de advertirle."

"¿Advertirme de qué?"

"No de qué. De quién. De Lord James."

Julia le dio un codazo en el brazo, pero Abigail no respondió al gesto de su amiga. En cambio, mantuvo su atención en la joven a su lado. Una mujer que no parecía maliciosa, sino simplemente preocupada.

"¿Qué cosa de Lord James?" preguntó Abigail. No quería escuchar esto, pero no pudo evitar que la pregunta saliera.

"Puede parecer encantador, amable y atento, pero no permita que eso la engañe. O que su atractivo la cautive y nuble su visión. Es un truco. Engaña a las mujeres."

"¿Y cómo sabría eso?" preguntó Abigail, su tono tan afilado como el filo de una espada.

"Lo hizo conmigo en Londres. Me atrajo con sus historias de pesar. Habló palabras que me dejaron sin aliento. Me hizo sentir importante, como si yo fuera lo más importante para él. Después de que me entregué a él, me descartó como si fuera nada. Sus poderosas palabras no tenían profundidad."

"¿Y cuándo pasó esto?" preguntó Julia, mientras la boca de Abigail se secaba.

"Antes del comienzo del verano. Acababa de regresar de Francia, y culpaba su estado atormentado por su comportamiento. Luego se fue a Weymouth."

Los labios de Abigail se separaron y su corazón latió dolorosamente en su pecho. ¡No! Oh no.

"Por favor, tenga cuidado con él, eso es todo lo que pido," dijo la bonita joven, luego se volteó para alejarse.

Abigail agarró su brazo. "¿Cuál es su nombre?"

"Lady Catherine, hija del Duque de York," dijo, levantando la cabeza con orgullo.

Abigail asintió y aflojó su agarre en el brazo de Catherine. "Gracias." Su voz era apenas un susurro, ya que el dolor en su pecho casi le impedía respirar.

La había engañado, y todavía la estaba engañando, tratando de convencerla de que significaba más para él que una aventura casual.

Catherine dejó su lado tan rápidamente como había llegado.

"Ahí lo tienes," dijo Julia, aunque parecía más afectada por Abigail que triunfante por demostrar que tenía razón.

Julia siguió parlotando, pero su voz sonaba lejana, mientras un zumbido comenzaba a sonar en los oídos de Abigail. La habitación comenzó a girar sin control. Estaba horrorizada y consternada por su propia ingenuidad y estupidez.

Sabía que no debía creer que merecía amor, especialmente del hermano de un duque.

Le había vuelto a suceder. Tan pronto como dejaba que alguien se acercara a ella, compartiendo su corazón y alma con él, su corazón se rompía y ella quedaba destruida por dentro y por fuera.



Capítulo Diecisiete

Antes del entreacto, James pensó que las cosas habían ido bastante bien. Abigail respondió bien a sus halagos y encanto, y eso le complació mucho. No retiró su mano cuando él, casi sin querer, rozó sus dedos contra los suyos, y él notó que ella lo miraba en más de una ocasión.

James había crecido optimista de que ella aceptaría la propuesta que deseaba ofrecer, y la idea de tenerla como su amante durante el verano lo entusiasmaba más de lo que quería admitir en voz alta.

Sin embargo, después del intermedio, las cosas parecían muy diferentes. Abigail no se fijaba en él. No le habló, y mantuvo su distancia durante toda la segunda mitad de la obra.

No tenía idea de la razón de este cambio repentino y drástico en su comportamiento. La hostilidad de Julia hacia él también había aumentado, lo que tampoco tenía sentido. James no era ajeno al conocimiento de Julia sobre su pasado, pero no pensaba que Julia le contaría a Abigail más de lo que ya había dicho.

¿O sí lo haría?

De hecho, no era su lugar interferir y tratar de causar una ruptura entre ellos.

James había hablado con Abigail sobre su pasado y no podía imaginar una sola cosa que pudiera hacer que Abigail se disgustara con él. No ahora que había compartido su verdad con ella.

Cuando la obra llegó a su fin y se dirigieron de regreso a su carruaje, James estaba volviéndose loco por el silencio que se interponía entre ellos. Cuando ofreció su mano para ayudar a Abigail a subir al carruaje, ella lo ignoró y subió por su cuenta.

James frunció el ceño mientras entraba al carruaje detrás de ella y esperaba hasta que comenzara a moverse antes de hablar.

"¿Hice algo que te molestara esta noche?" preguntó.

La mandíbula de Abigail se apretó mientras miraba por la ventana, sin decir nada.

"Por favor, dime qué hice mal."

Una vez más, ninguna respuesta de Abigail.

"Esto no es muy maduro, Abigail."

"Por favor, no me hables de madurez," respondió Abigail con desdén.

"No entiendo por qué estás molesta."

"Por supuesto que no lo entenderías. No tienes consideración por los sentimientos de nadie más que los tuyos."

Él entrecerró los ojos y se obligó a mantener la calma. Se consideraba alguien de buen carácter. "Si pudieras informarme amablemente qué te causó estar molesta..."

"Conocí a una joven esta noche, una mujer que deberías conocer bien. Lady Catherine, hija del Duque de York."

"Perdón. ¿Quién?"

"Lady Catherine. La conociste en Londres antes de que comenzara el verano. Acababas de regresar de Francia, golpeado y roto, y claramente ella te proporcionó el consuelo que necesitabas," dijo Abigail, con lágrimas formándose en sus ojos y haciéndolos brillar.

James se obligó a mantener la calma.

"Abigail, no tengo la costumbre de arruinar a jovencitas," dijo James. Había pasado tiempo con Catherine cuando regresó de Francia, pero no era como ella lo había pintado. Para nada.

"¿Significó tan poco para ti que ni siquiera recuerdas su nombre?" dijo Abigail con un suspiro, con los ojos muy abiertos mientras lo miraba.

"Ese no es el caso. ¿Por qué te molesta tanto esto? Conozco a mucha gente en Londres. Es mi hogar. Y cualquiera que viva en Londres te diría que no es inusual que la gente diga mentiras."

"¿Y el hecho de que esta joven me advirtiera que mantuviera mi distancia de ti no significa nada? Me advirtió que me alejara de ti lo más posible. La usaste y la desechaste tan pronto como conseguiste lo que querías."

"Eso es absurdo."

"¿Es verdad?"

"¡Por supuesto que no!" Así no había sido en absoluto.

Abigail inclinó la cabeza con aprensión y negó con la cabeza, negándose a hablar.

Intentó de nuevo. "¿A quién preferirías creer en este mismo momento? ¿A una mujer de la que nunca has conocido ni oído hablar, antes de esta noche? ¿O a mí?"

Seguramente, ella podría ver el sentido de sus palabras.

Abigail vaciló antes de responder y James bajó la mirada y murmuró. "Bueno. Como he mencionado antes, tengo un pasado, un pasado del que no estoy particularmente orgulloso. Pero no puedo cambiarlo, incluso si quisiera."

Abigail asintió lentamente.

"Esa no es la verdadera razón por la que estás molesta," concluyó.

Abigail lo miró y frunció el ceño. "¿Perdón?"

"No estás molesta por el hecho de que esta joven supuestamente haya sido arruinada por mí, aunque eso no haya ocurrido, ni porque ella te haya advertido sobre mí. Es porque estabas llena de celos."

"Eso es absurdo," dijo Abigail con desdén. "No puedo creer que tengas la audacia de insinuar semejante tontería."

"No necesitas mentirme."

No había forma de que todas sus reacciones fueran debido a la ira por el supuesto trato de él hacia otra mujer.

"Definitivamente no lo estoy. Solo estoy..." Abigail cruzó los brazos sobre el pecho y miró por la ventana.

A medida que su voz se desvanecía, James se divertía más por su falta de respuesta.

Entonces, de repente, se volvió hacia él y lo admitió. "Sí. Estoy llena de celos. Ahí lo tienes."

James asintió y vio su oportunidad para ofrecerle el lugar como su amante. "¿Te haría sentir mejor si te ofreciera la exclusividad de pasar el verano conmigo?"

Abigail lo miró, con incertidumbre en sus ojos. "¿Como un cortejo?"

"Similar a un cortejo, pero no tan prolongado y permanente. Solo durante la temporada de verano."

Abigail frunció el ceño. "Eso no es similar a un cortejo en absoluto. Simplemente deseas usarme para tu propio entretenimiento cuando te convenga. Y cuando termine el verano, me descartarás cuando regreses a Londres. Como hiciste con Lady Catherine, antes de venir aquí a

Weymouth."

La mandíbula de James se tensó y sacudió la cabeza. "No conoces a esa mujer en lo más mínimo, y sin embargo, tomas su palabra como la verdad sobre la mía."

"Vi el dolor y el rechazo en sus ojos. Vi el odio hacia sí misma y la angustia que viene con ser arrojada a un lado por alguien que le había prometido el mundo. He vivido esas emociones; sentido lo mismo y experimentado el rechazo por mí misma."

"No sabes de lo que hablas." ¿Por qué no le creería?

Pero Abigail estaba furiosa.

"¿Cómo te atreves a decirme algo así? Eres muy consciente del trauma que experimenté cuando terminó mi compromiso con Timothy, y todo lo que sucedió después, ser rechazada por la sociedad, no fue lo menos importante." dijo Abigail con enojo.

Él entrecerró los ojos. "Por eso mismo te propuse este acuerdo a corto plazo, Abigail. Estoy muy consciente de lo que has pasado y, por eso, asumí que no desearías involucrarte en algo serio y permanente. Pero pensé que disfrutábamos de la compañía mutua, así que esta propuesta tiene sentido para ambos."

"¡Eres un tonto por pensar así!" exclamó ella.

Él ajustó su chaqueta y se movió en el asiento. "No entiendo por qué estás elevando la voz. Todo lo que he ofrecido es brindarte compañía durante el verano. Tenía la impresión de que era todo lo que querías, dada la escandalosa situación que tuviste que soportar en Bath."

Ella comenzó a sollozar, luego tragó saliva como si tratara de detenerse, el sonido le estremecía el corazón. "Estás completamente equivocado, James. No estoy buscando una relación superficial de verano. Ni algo con un estatus temporal. Fui herida profundamente por alguien que pensé que me amaba. Pero nunca por un momento dije que no deseaba ser amada nuevamente. Si algo eso ha hecho, es que esa necesidad sea aún más evidente. ¿Por supuesto que quiero ser amada! Simplemente no pensé que alguien quisiera eso, conmigo. La idea de arriesgar mi corazón nuevamente es aterradora, pero no había apagado mis sentimientos por completo."

En ese momento el carruaje se detuvo y James miró por la ventana. La oscura casa de la ciudad estaba ante ellos. Habían llegado de vuelta a la casa de la familia de Abigail.

La mandíbula de James se apretó mientras apretaba los dientes. No había pensado que ella lo negaría de manera tan categórica.

"Claramente me equivoqué, James. No eres el hombre que pensaba que eras. Después de esta noche, oficialmente he escuchado, y ahora he visto, tu verdadera naturaleza."

Antes de que pudiera defenderse, Abigail bajó del carruaje y se volvió hacia él. "¡Deberías avergonzarte de ti mismo!"

Él se deslizó hacia el borde de su asiento y agarró el marco de la puerta, listo para saltar del carruaje. "Abigail, espera por favor," dijo, pero ella se dio la vuelta y subió corriendo los escalones delanteros hacia la casa de la ciudad.

Él cerró la puerta y se deslizó de nuevo a su asiento, frunciendo el ceño en la oscuridad mientras el carruaje comenzaba a rodar de regreso hacia su finca. Esos sollozos de ella lo habían destrozado. "Maldito sea todo al infierno." ¿Qué había hecho?



Capítulo Dieciocho

Las lágrimas recorrían las mejillas de Abigail mientras miraba en blanco por la ventana de su alcoba. Habían pasado horas desde que el sol había salido, y aún más desde que había llegado a casa después de su desastrosa noche con James.

Ni siquiera podía pensar en el teatro, ya que solo le causaba sollozos aún más incontrolables. Se había sentido indignada cuando James le había propuesto ser su compañera durante el verano.

Y solo durante el verano.

Su razonamiento era bastante insultante, especialmente porque demostraba que no significaba nada para él. Lo peor de todo era que ni siquiera entendía por qué su proposición era indignante, o por qué Abigail estaba molesta con él.

Las lágrimas de su mejilla izquierda recorrían su barbilla y caían sobre su brazo. Suspiró, meciéndose lentamente en su vieja mecedora. El cielo estaba tan gris y opaco como su corazón y ni siquiera miraba a las personas que pasaban. Solo deseaba que la dejaran sola.

Abigail había pensado que vivir en Weymouth sería un nuevo comienzo para ella, pero la angustia simplemente la había seguido desde Bath. La desgracia claramente se sentía atraída hacia ella, y tal vez no estaba destinada a ser feliz, ni a encontrar un hombre que trajera felicidad a su vida. Tal vez estaba destinada a ser solterona después de todo, como se había convencido al principio del verano.

Hasta que conoció a James y se permitió esperar un futuro diferente.

A pesar de cuánto lo deseaba, tal vez no era el tipo de mujer, a diferencia de sus hermanas, que encontraría un esposo para casarse y comenzar una familia propia.

Por mucho que el pensamiento le trajera lágrimas a los ojos y un dolor profundo en su alma, podría haber sido lo mejor. No deseaba estar casada con un hombre al que no amara o que no la amara también.

Tampoco deseaba participar en un matrimonio de conveniencia. Se estremeció ante la idea y se abrazó a sí misma. Preferiría quedarse soltera y cuidar a su madre enferma. Había mucho menos dolor en esa vida.

Un golpe urgente en la puerta principal resonó en la tranquila casa, pero Abigail simplemente giró la cabeza y cerró los ojos. No tenía ni la paciencia ni la fuerza para recibir a ningún visitante, independientemente de quién fuera.

Escuchó débilmente la voz de su madre, pero no pudo distinguir palabras ni descifrar quién había estado en la puerta. Abigail no estaba lo suficientemente bien como para entretener a un invitado, y su madre era muy consciente de eso.

Solo cuando los pasos desde la escalera llegaron al piso donde se encontraban sus habitaciones, giró la cabeza hacia la puerta. Los pasos eran suaves y ligeros, así que no estaba segura de quién estaba al otro lado de su puerta.

Inhaló bruscamente, de repente temerosa de que la puerta se abriera y viera a James parado

en su entrada, suplicándole en silencio con sus ojos seductores y la sonrisa que había roto sus defensas. No tenía la fuerza para apartarlo, pero las repercusiones serían mucho más graves si no lo hacía.

James la había afectado más profundamente de lo que ella había pensado, y ahora se sentía destrozada por dentro.

Había pensado que James se preocupaba por ella. Había creído que era diferente a Timothy y que había querido decir las palabras que había dicho. Esas palabras que ella pensaba que tenían tanto significado, de hecho, no significaban nada. Ella era simplemente otra búsqueda imprudente de placer para él, y había sido ingenua al pensar que realmente se preocupaba por ella.

Un profundo dolor estalló en su interior, haciéndola jadear. Deseaba fervientemente que esta melancolía arraigada terminara rápidamente.

Un suave golpe resonó y Abigail lo ignoró. Solo cuando escuchó la voz familiar de su amiga, detuvo el movimiento de la mecedora.

"Abigail, soy Julia. Tu madre me mandó llamar. No me informó de lo que ha pasado, pero puedo hacer una suposición educada."

La voz de Julia permaneció calmada al otro lado de la puerta, pero Abigail no se acercó. Estaba demasiado avergonzada de sus acciones y sus pensamientos ingenuos.

Julia había advertido en más de una ocasión que James no era de confianza, pero ella le había dado el beneficio de la duda. Había creído en él cuando dijo que ya no era la persona que solía ser.

Él insistió en que había aprendido de sus errores. Pero al final, ella fue quien cometió el error de confiar en él, de creer en él y de entregarse a él cuando él solo quería usarla para su propio entretenimiento.

"Abigail, por favor déjame entrar. No deseo que pases por esto sola. Eres mi querida amiga y no hay nada en este mundo que no haría por ti."

Abigail sollozó y se limpió las lágrimas de los ojos mientras se levantaba lentamente de la silla. Arrastrando los pies, con un sollozo atrapado en su garganta hinchada por la miseria, se acercó y giró la llave de hierro en la cerradura.

Cuando la puerta estuvo abierta, retrocedió hasta la mecedora frente a la ventana y se dejó caer.

Después de una breve pausa y un momento de silencio, la puerta se abrió lentamente. Los ojos de Abigail empezaron a llenarse de lágrimas una vez más.

"¿Abigail?" llamó Julia tentativamente.

Ella se giró y miró a Julia, que cerró la puerta de las alcobas y se acercó a ella con los brazos extendidos.

"Querida Abigail," dijo Julia mientras la abrazaba.

Las lágrimas corrían por las mejillas de Abigail mientras Julia la consolaba con susurros tranquilizadores. Afortunadamente, su llanto cesó eventualmente y respiró profundamente, buscando la calma. Se apartó del abrazo de Julia, limpiando su rostro empapado de lágrimas.

"Me disculpo," dijo y se alejó para buscar un pañuelo.

"No hay necesidad," aseguró Julia, y señaló la cama de Abigail. "¿Nos sentamos y me cuentas qué te ha molestado?"

"No hace falta que te lo diga. Ya sabes quién me ha molestado."

"Cuéntamelo de todos modos."

Abigail se mordió el labio inferior y asintió, acercándose a la cama. Se sentó en el borde,

Julia se sentó a su lado y acarició el brazo de Abigail.

"Realmente estoy avergonzada. Debería haberte hecho caso a ti."

"¿Con respecto a James?"

"En efecto," dijo Abigail. "No le importaba en absoluto. Solo quería que fuera su compañera durante el verano. Nada más."

"¿Él dijo eso?" preguntó Julia, su tono de voz sorprendido.

Abigail asintió y tragó las emociones que amenazaban con desbordarse una vez más. "Sí. Nunca me habían insultado tanto. Tan pronto como mencioné lo absurdo que sonaba todo, ¡me acusó de querer tal cosa! Dijo que yo estaba emocionalmente vacía como resultado del escándalo con Timothy y que tenía la impresión de que no quería nada de naturaleza seria o permanente y que me hacía la oferta para ayudarme. ¿Puedes creerlo?"

Julia la alcanzó y metió un mechón del cabello de Abigail detrás de su oreja. Suspiró suavemente. "Por mucho que me duela decir esto, mi querida amiga, no puedes culparlo por pensar así."

Abigail se recostó y frunció el ceño. "¿Perdón? ¿Estaba bajo la impresión de que eres mi amiga, aquí para calmarme y apoyarme?"

"Lo soy. De verdad lo soy," la tranquilizó Julia.

Pero de repente, Abigail ya no estaba tan segura. "Justo anoche me hiciste creer que James era un hombre terrible y ahora te estás contradiciendo al defenderlo?"

"No del todo. Pero para ser justos, de hecho, juraste convertirte en soltera después del escándalo con Timothy. ¿No es así?"

Abigail inhaló con irritación. "Lo hice. Oh, no... me siento aún más avergonzada ahora. Tal vez le estaba dando la impresión equivocada, después de todo. Pero ciertamente él también hizo lo mismo conmigo."

"No todos los hombres que te miran con amor desean casarse contigo, Abigail. Lo que hizo James estuvo mal, pero probablemente no fue el único culpable."

"Lo entiendo. Solo desearía que hubiera alguna manera de..."

"¿De qué? ¿Cambiar la forma en que él siente? ¿Por qué diablos desearías hacer eso?" Julia sonaba sorprendida.

Abigail miró a Julia desde detrás de sus pestañas húmedas, incapaz de decir las palabras que resonaban dentro de su corazón.

Los ojos de Julia se abrieron de par en par.

"¡Dios mío!" jadeó. "Me había preguntado por qué James resonaba tan profundamente contigo. Al principio pensé que era un enamoramiento, pero está mucho más arraigado que eso, ¿no? ¡Lo *amas*!"

"Soy una tonta," dijo Abigail, cubriéndose la cara con las manos.

"No es el amor lo que nos hace tontas. Es el amor por el hombre equivocado lo que nos hace sentir tontas, pero no nos hace tontas."

Abigail soltó las manos y se rió suavemente. "No estoy de acuerdo, mi queridísima amiga."

Julia sonrió alentadoramente, lo que la hizo sentir mucho mejor de alguna manera. Aunque no había mucho que su amiga pudiera hacer o decir para quitarle el dolor y la humillación a Abigail, estaba realmente agradecida por la presencia de su amiga.



Capítulo diecinueve

James había quedado con la impresión de que su discusión con Abigail era una sobre reacción por parte de ella, y que pronto enviaría un mensaje diciendo que deseaba disculparse.

Desafortunadamente, ella era aún más terca de lo que él había anticipado.

Intentó convencerse de que sus palabras no le dolían, pero había estado dando vueltas alrededor de la mansión durante los últimos tres días con una nube oscura sobre su cabeza. Incluso sus hermanos habían notado su malhumor, pero a pesar de sus comentarios y sugerencias para llamar a Abigail, los ignoraba.

Después de la cena, se retiró al salón privado donde había llevado a Abigail después de la tormenta, principalmente para escapar de las preguntas de sus hermanos que deseaba evitar. Ellos eran implacables en su búsqueda de conocer la verdad, especialmente porque James no había sido más que gruñón durante los últimos tres días.

Daba pasos pesados alrededor del salón, intentando ansiosamente silenciar su mente. Estaba más nervioso de lo que quería admitir, y a pesar de intentar fingir que su discusión con Abigail no importaba y no lo había alterado, sabía muy bien que sí lo había hecho.

Sus zapatos hacían ruido al rozar el suelo mientras recorría la habitación de un lado a otro y se volvía a girar justo cuando entraba Thomas, pero no le prestó atención a su hermano.

Un fuerte golpe resonó en la habitación. Se detuvo de golpe y se giró hacia su hermano. Un libro grueso encuadernado en cuero estaba sobre la mesa auxiliar junto a Thomas y James tuvo que suponer que Thomas lo había golpeado sobre la mesa para llamar la atención.

"He tenido suficiente, hermano."

Frunció el ceño hacia Thomas. Su hermano nunca le había levantado la voz y no lo hizo ahora, aunque el tono contenía un nivel de intolerancia desconocido.

Thomas siempre había sido el más honesto de los cuatro hermanos, sin miedo a decir lo que pensaba. Se divertía fácilmente y prefería bromear sobre la mayoría de las cosas. Pero cuando se trataba de asuntos serios, mostraba un nivel de madurez más alto que cualquiera de sus hermanos mayores.

"No estoy seguro de qué sucedió hace tres días, pero dar vueltas por el vestíbulo de la mansión y ser brusco y descortés con todos aquí no es la manera correcta de lidiar con la situación. Te estás comportando como un niño, James."

"No sabes de lo que hablas," gruñó James.

Su respuesta pareció enfurecer a Thomas y su hermano apretó los puños. "Si no dejas de estar de tan mal humor y comienzas a hablar sobre lo que sucedió, no quedará una sola persona en esta finca que te tolere. Todos hemos tenido suficiente."

James se volvió. "Tú no entenderías."

"Estoy dispuesto a intentar entender si estás dispuesto a hacer el intento de explicármelo," dijo Thomas.

James suspiró miserablemente y se volvió hacia su hermano.

Las cejas de Thomas se levantaron. "¿Estoy en lo correcto al asumir que esto concierne a Abigail?"

Aunque James no respondió verbalmente, la tensión en su mandíbula le dio suficiente información a su hermano para continuar.

"¿Qué pasó, hermano?" preguntó Thomas. "Hace tres días, saliste de la casa con un brillo en los ojos y una sonrisa en tu rostro, pero ahora te estás aislando y alejando de todos a tu alrededor."

"Le ofrecí un puesto como mi compañera por el resto del verano."

"¿Qué hiciste?" preguntó Thomas, con los ojos abiertos de par en par.

James encogió los hombros. "Ni Abigail ni yo estamos buscando algo permanente, especialmente no después de lo que hemos pasado. El amor y el romance ciertamente no están en el horizonte para ninguno de nosotros, por lo que asumí que sería una tremenda idea. Para ambos."

Thomas miraba como si estuviera en shock, antes de aclararse la garganta. "Permíteme adivinar, ella no lo pensó así."

"De hecho. Me acusó de creer que era inmoral y dijo que le había faltado el respeto."

Lo cual no era el caso en absoluto, en la opinión de James.

"En cierto sentido, ciertamente lo hiciste."

"¿Qué?" James rodó los ojos, aliviado de finalmente estar hablando de sus problemas en voz alta y molesto por lo extraño que todo sonaba. "No entiendo cómo puedes decir eso, Thomas. No sabes nada de la situación, ni del tiempo que pasamos juntos."

¿Cómo su hermano menor pudo deducir instantáneamente el resultado? ¿Tenía una comprensión más profunda de las mujeres?

Thomas sonrió. "Eso puede ser cierto, pero presencié la manera tentativa en la que atendías cada capricho suyo, y la manera enamorada en que ella te miraba. No he visto miradas tan enamoradas desde Mamá y Papá."

"Tonterías. Eso es completamente ridículo. Abigail no me ve de esa manera."

"¿Como un hombre por el cual ha perdido el corazón?"

"Exactamente," dijo James con un gesto de cabeza. "No soy el hombre más adecuado para ella. Incluso si ella quisiera a otro hombre, lo cual estoy seguro de que no quiere."

"¿Realmente crees eso, hermano?" preguntó Thomas.

Como si tuviera que preguntarlo.

"Por supuesto. Si va a amar de nuevo, merece a un hombre que se preocupe por ella, la adore y pueda brindarle todo lo que su corazón desea. No soy ese hombre. Estoy roto y dañado."

"¿Y le has preguntado si ella piensa que eres ese hombre?"

"No entiendo," dijo James y estrechó la mirada a su hermano, confundido.

"¿A través de esa conversación con Abigail, le preguntaste si solo quería ser tu compañera durante el verano? ¿Le preguntaste por sus propios deseos? ¿Descubriste qué había en su corazón?"

James apretó los labios en una delgada línea y reflexionó sobre las preguntas de su hermano. Desafortunadamente, la respuesta no satisfizo a Thomas. Para ser honesto, tampoco satisfizo a James.

Cuando no respondió, Thomas dijo: "Eres un tonto, James."

"¿Y cuál es tu razón para llamarme tonto?" James estaba sorprendido de que su hermano menor, que solía adorarlo de niño, dijera algo así.

"¡Esa es la única forma precisa de explicar tu comportamiento hacia esa encantadora joven!"

La voz de Thomas resonó en el salón y James se sorprendió por la ira de su hermano.

"Esa joven estaba prendada de ti en cuanto te puso los ojos encima. ¿Cómo demonios no te diste cuenta de eso? Cualquiera con ojos podía verlo. ¡No puedes sinceramente pensar que ella solo desearía ser tu amante por el verano! ¡Deberías estar avergonzado de ti mismo, James!"

"No me prediques sobre cosas que no comprendes." Porque no había manera de que Thomas *pudiera* entender cómo se sentía.

"Sé que no experimenté los difíciles seis años que tuviste en Francia, pero ni siquiera puedo empezar a imaginar lo malo que debe haber sido para ti querer eliminar toda humanidad dentro de ti. Independientemente de si Abigail ha pasado por una tremenda prueba en el pasado, ¡no significa que no quiera ser amada en el futuro!"

James fulminó a su hermano con la mirada. "No puedo darle eso, ya sea que lo desee o no."

"Eso es absurdo. Por una vez en tu vida, James, elige el amor sobre el miedo."

¿Miedo? James abrió la boca para responder, pero no salió nada. Las palabras de su hermano resonaron con demasiada verdad, y no tenía una sola respuesta.

Thomas levantó las cejas expectante yladeó la cabeza. "¿Estoy equivocado?"

"Por supuesto que sí. No estoy enamorado de Abigail. No puedo estarlo."

"Eres un hombre, con sentimientos, aunque distorsionados. Simplemente porque has pasado por un momento oscuro en tu vida, no significa que seas incapaz de amar a alguien, hermano. Tampoco te hace indigno de su amor."

James comenzó a pasear por el salón nuevamente, sacudiendo la cabeza. "No. Esto es absurdo. No puedo estar enamorado de Abigail. Eso es completamente imposible."

"¿Y por qué es imposible?"

Mordió su labio inferior y su respiración se volvió entrecortada. Recordó el dolor y la ira en los ojos de ella en el carruaje, y le había causado más angustia de la que había anticipado.

Cerró los ojos y recordó las risas que habían compartido, las miradas intercambiadas entre ellos, sus dulces labios presionados contra los suyos.

Recordó el calor de su cuerpo acurrucado junto al suyo mientras buscaban refugio en el pabellón, y el distintivo latido en su pecho mientras sus dedos rozaban su piel suave. El anhelo en su corazón que había empujado hacia la parte trasera de su mente. Se había empeñado desesperadamente en convencerse de que sus sentimientos por Abigail no habían sido reales, o que ni siquiera existían, pero cuando fue confrontado por su hermano, ya no pudo negarlo.

"Estoy enamorado de ella," dijo, renuente a decirlo demasiado alto.

"Por supuesto que sí, idiota."

James apartó la mirada de su hermano y apretó la mandíbula. "¿Qué debo hacer?"

"Ve por ella."

James negó con la cabeza y comenzó a pasear una vez más. "Ella dejó en claro que no debo acercarme a ella, ni a la casa de su madre, nunca más."

"Hermano, con todo respeto, ¿cuándo tu mente ha estado lo suficientemente clara como para tomar decisiones en nombre de tu corazón?" Thomas preguntó.

"Siempre he tenido una mente clara. Deberías saberlo."

"Lo sé, pero ¿no crees que no deberías permitir que tu cabeza tome estas decisiones? Ella no es una táctica o un plan de batalla. Es una persona viva y que respira. Una mujer cuyos sentimientos fueron heridos por las palabras que tu cabeza te dijo que dijeras."

James pasó los dedos por su cabello. "No sé qué hacer, Thomas."

"Pelea por ella, James. Pero no de la manera que estás acostumbrado. Lucha por su corazón, con tu corazón. Ella se merece eso."

James respiró hondo y asintió lentamente. "Es una batalla completamente diferente, tal vez aún más peligrosa."

"Y la más gratificante de todas," dijo Thomas.

"Así es," dijo James, y enderezó los hombros.

Inhaló una última vez antes de palmear el hombro de su hermano y salir corriendo del salón, más rápido de lo que nunca había corrido antes. Esta vez no era para alejarse de un enemigo, sino hacia la mujer que amaba.

Ni siquiera cargar contra un pelotón enemigo le había causado tanto miedo como en ese momento. Pero si tenía éxito y recuperaba su corazón, valdría la pena.

Siempre valdría la pena luchar por Abigail, y mientras James corría hacia los establos donde Fortego estaba tranquilamente, se regañó a sí mismo por haber tardado tanto en darse cuenta.



Capítulo Veinte

Abigail se inclinó y tocó ligeramente el delicado pétalo de rosa blanca que crecía en el pequeño jardín de la casa. El sonido del océano a lo lejos, así como el dulce olor de las flores, traían una sensación de calma al corazón de Abigail.

Durante los últimos tres días, se había convencido a sí misma de que las cosas sucedían por una razón y claramente, no estaba destinada a ser amada por James. Él había demostrado que no era el hombre adecuado para ella, y de alguna manera tenía que encontrar la manera de aceptarlo.

Se mantuvo ocupada en el jardín, rodeada de flores y tratando de despejar sus pensamientos sobre James Melton. No siempre era posible, pero en su mayor parte, se mantuvo compuesta. Solo por la noche, el silencio hacía que sus pensamientos y dudas sobre sí misma crecieran más fuertes.

Habían sido tres días difíciles para Abigail, y a pesar de tener a Julia con quien confiar, anhelaba hablar con James. Ver cómo sus ojos se detenían por un momento más de lo debido, o notar cómo las comisuras de su boca se curvaban seductoramente al sonreír, e inhalar su aroma. Ansiaba el calor de sus fuertes brazos abrazándola y el sabor de sus labios. Más que nada, extrañaba su presencia y la forma en que la hacía sentir.

Abigail sabía que él quizás no había querido decir las cosas que le había dicho, pero lo que él le hizo sentir había sido muy real. Esperaba haber sido capaz de hacerle sentir al menos algunas de las mismas cosas.

Suspiró miserablemente y su mirada se desvió hacia la pared que rodeaba el pequeño jardín de la casa. Había una grieta en la pared, dejando una marca bastante insignificante. No parecía muy dañina, y no hacía que la estructura fuera menos estable, pero aun así estaba allí. Bajó la mirada al notar una mariposa naranja pasar, revoloteando sobre su mano y las rosas frente a ella.

Inclinó la cabeza y una sonrisa se formó en sus labios cuando el insecto pasó por su mano, posándose en la rosa. Observó cuidadosamente cómo la pequeña criatura pasaba unos momentos en la flor antes de volar cuando se abrió la puerta trasera.

La cabeza de Abigail se volvió en dirección a la puerta y miró a Doty.

"Señorita Abigail, perdón por la interrupción."

Ella suspiró y pasó los dedos por su cabello, que caía sobre sus hombros. Ni siquiera se había molestado en recogerlo hoy, ya que no tenía la intención de salir de la casa. ¿Por qué hacer un esfuerzo sin razón alguna?

De hecho, no tenía absolutamente ninguna intención de dejar su hogar por un tiempo. No podía soportar la idea de ver a James o a cualquiera de sus hermanos mientras estuvieran en la ciudad con su madre. Eventualmente, todos se irían de Weymouth a Londres. No quería pensar en la desesperada soledad cuando eso sucediera. Intentó volver a concentrarse en el aquí y ahora.

"Está bien, Doty. ¿Regresó mamá del médico?"

"Todavía no, pero estoy segura de que lo hará pronto," respondió Doty. "Hay un visitante para usted."

"¿Un visitante? ¿A estas horas de la tarde?"

"En efecto. El caballero está esperando en el salón."

"¿Para mí?" preguntó, su tono agudo de sorpresa. El único caballero que podía pensar que podría visitarla era James, pero era altamente inesperado, después de su último encuentro.

"Así es," dijo Dotty una vez más, con una sonrisa en los labios que le decía exactamente quién la estaba esperando.

Abigail se puso de pie y respiró hondo mientras entraba en la casa. Sus zapatos apenas hacían ruido al pisar los tablones de madera mientras caminaba hacia el salón. Se arregló el cabello, tratando de ordenarlo lo mejor posible, y se detuvo a mitad de camino hacia su destino.

Sabía que lo correcto era verlo y escuchar por qué había venido. No podía echarlo sin escuchar sus razones para visitarla tan tarde en la tarde. ¿Venía a disculparse? ¿O seguía siendo firme en que ser su compañera durante el verano era una mejor oferta de lo que ella creía?

Respiró hondo, intentando calmarse. No deseaba entrar en el salón con falsas esperanzas de una disculpa de James. Él era tan terco como guapo, y ciertamente no sobreviviría otra decepción amorosa a sus manos.

Al entrar, James estaba frente al cuadro que su padre había traído de sus viajes por Italia, estudiando la imagen. Era un cuadro del Mar de Sicilia, las aguas azules chapoteando sobre la arena dorada, salpicaduras de espuma blanca brillantemente contrastadas por la pintura dorada y azul brillante.

El cuadro era magnífico a los ojos de Abigail, y sin lugar a dudas era su obra de arte favorita en la casa. Era aún más magnífico con James parado frente a él, con su cabello oscuro proporcionando otro contraste con las imágenes brillantes y coloridas.

Abigail lo estudió durante un corto tiempo sin que él la notara, luego el sonido de su pie golpeando el suelo rompió el precioso silencio.

James se giró y sus ojos se enfocaron intensamente en ella. "Abigail."

Su voz era apenas un susurro, pero un sonido bienvenido para Abigail, independientemente del dolor en su pecho. "James."

"Pido sinceras disculpas por llegar a tu casa a esta hora sin previo aviso, pero si hubiera avisado de mi llegada, no me habrías recibido."

"Tal vez," respondió. "Pero sería merecido en mi opinión. ¿No estás de acuerdo?"

"Soy un hombre muy orgulloso, Abigail..."

"Tú y todos los hombres del mundo."

"No vine aquí para provocarte."

"¿Por qué *estás* aquí?" preguntó Abigail y cruzó los brazos sobre su pecho en forma de autodefensa.

Él respiró hondo, hinchando el pecho, antes de decir: "Estaba equivocado. Interpreté erróneamente tu independencia como desapego. Has sido herida y te han roto el corazón, un hombre al que amabas y que supuestamente te amaba. Te traicionó y arruinó tu reputación, sin tener en cuenta tus sentimientos. Yo no soy mejor. Te traicioné y te lastimé. Fue sin intención, pero te lastimé, no obstante."

Abigail se quedó boquiabierta ante las palabras de James, completamente inesperadas.

Ella deseaba desesperadamente creerle, pero no deseaba una vez más perderse en sentimientos unilaterales.

Después de una pausa, James continuó. "Puede que pienses que estoy divagando tonterías como resultado de sentirme culpable, pero no es el caso. Durante los últimos tres días he estado deliberando conmigo mismo tanto que incluso mis hermanos decidieron que ya habían tenido

suficiente de mí."

"¿Qué te trajo aquí, entonces?" preguntó ella. Si no era por culpa, ¿entonces qué?

"Quería disculparme contigo, Abigail. No te traté de la manera en que mereces ser tratada. Suponer que no deseabas el amor debido al daño que el conde te causó fue una tontería de mi parte. Idiota, incluso. Eres una mujer hermosa con un alma hermosa, y no te traté con el cuidado o el respeto necesarios."

Sus palabras trajeron de vuelta el dolor que le había causado, y ella lo miró con furia. "No puedo creer que hayas asumido que no me importaba el amor. O que aceptaría un romance de verano sin ninguna sustancia más allá de eso. Fue imprudente de tu parte pensar eso de mí."

"Lo sé ahora, Abigail, y lamento sinceramente haberte lastimado. No fue mi intención."

Ella rodó los ojos. "Independientemente de si fue tu intención o no, sucedió," dijo Abigail, y se alejó, acercándose a la ventana. "Ya he vivido el desamor y la humillación una vez antes y no puedo hacerlo de nuevo. Merezco algo mejor. Tal vez jurar alejarme del amor y abrazar ser soltera me ha desviado, o te ha hecho pensar que encontrar el amor y la felicidad no estaba en mi agenda en absoluto. Pero hiciste una suposición incorrecta que no puedes retractar, no importa lo que digas."

Él dio un paso hacia ella, con los labios torcidos en lo que parecía ser arrepentimiento. "Lo entiendo, y estoy dispuesto a pasar toda la eternidad intentando rectificarlo."

Abigail frunció el ceño al enfrentarlo. Luego, un suspiro escapó de su garganta cuando él se arrodilló frente a ella y colocó su mano firmemente sobre su corazón.

"¿Qué estás haciendo?" preguntó con un susurro tenso.

"Deseo hacerte otra propuesta, Abigail."

"¿Qué tipo de propuesta?" preguntó ella, sintiendo cómo su corazón latía más fuerte y rápido.

"Una más permanente. Deseo cortejarte adecuadamente. Públicamente. No eres simplemente un premio o un trofeo, sino una mujer maravillosa que me ha hecho sentir vivo por primera vez en años, si no por primera vez en toda mi vida. Deseo tratarte como mereces ser tratada, y cortejarte con el objetivo de un compromiso después de un período de tiempo apropiado."

Los ojos de Abigail se llenaron de lágrimas de sorpresa. Nunca en sus sueños más salvajes había anticipado que James le dijera estas cosas. Y aun así, a través de todo eso, él no admitió ni una vez sus sentimientos por ella.

"Abigail, por favor, acepta mi disculpa y mi propuesta. Nada me daría más alegría que tu aceptación de ambas."

Abigail negó con la cabeza y una lágrima corrió por su mejilla. Por mucho que deseaba aceptar tanto su disculpa como su propuesta, no podía. No hasta que admitiera sus sentimientos por ella. ¿Realmente los tenía? ¿Esto estaba motivado puramente por la culpa?

Tenía que estar segura de lo que significaba para él. "Lo siento, James. No puedo aceptar."

"¿Qué? ¿Por qué?" James se puso de pie.

"No puedo aceptar tu oferta porque no estoy segura de si es lo que quiero. Había estado cegada por el enamoramiento contigo, solo para quedarme desconsolada y vacía."

"Si me das una oportunidad, prometo que te mostraré cuánto lo siento. Las palabras no pueden expresar adecuadamente cuánto significas para mí, Abigail. Haría lo que fuera necesario..."

"No hay necesidad de eso, James," dijo Abigail, levantando la mano para silenciarlo. "Creo que es mejor que te vayas ahora."

Sus palabras no fueron suficientes. No después de cómo ya la había tratado.

"Abigail, por favor. No me alejes."

"No es porque quiera, sino porque debo. Debo pensar en mi corazón, y no en el tuyo."

"Por favor, Abigail," dijo James, prácticamente suplicando. "Haré cualquier cosa."

"Si harás cualquier cosa, entonces déjame en paz."

Abigail se mantuvo compuesta, al menos por fuera. Por dentro, estaba llena de sentimientos. Sus hombros se encorvaron y arrastró los pies por el salón, deteniéndose junto a la puerta.

"Como quieras," dijo en voz baja, antes de salir de la habitación.

Cuando la puerta se cerró suavemente detrás de él, las lágrimas comenzaron a correr por su rostro y se hundió en el suelo y sollozó como si su corazón ya se hubiera roto.



Capítulo veintiuno

James no tenía ningún deseo de ser visto por nadie, por eso llevó a Fortego en dirección a la apartada bahía privada que él prefería más que la concurrida playa de Weymouth Bay. Era un día gloriosamente soleado, sin una nube en el cielo, pero nada de eso lo complacía.

Había intentado decidir qué haría ahora que Abigail ya no estaba en su vida. No había nada más para él aquí en Weymouth. A pesar de que sus hermanos insistían en que se quedara el resto del verano, James estaba decidido a irse de Weymouth en cuanto fuera posible.

No deseaba ser una carga para sus hermanos ni llenar la mansión con su estado melancólico. Por supuesto, Charles insistía en que no se fuera, mientras que Thomas lo animaba a reconsiderar y quedarse unos días más en la finca, a lo que James había accedido. No estaba seguro de qué diferencia haría, pero de todas formas, decidió complacer a su hermano menor.

Ahora se encontraba en la playa apartada donde había estado cuando comenzó el verano, pero sin ninguna dirección en absoluto. Había esperado que Weymouth lo inspirara a cambiar el rumbo de su vida. Ahora se encontraba en lo que parecía ser el mismo lugar, si no más lejos de donde había comenzado.

Era realmente su propia culpa, había llegado a darse cuenta. Ya no podía culpar a nadie más. Él estaba en control de su vida. Él tomaba las decisiones, y era por esas decisiones que una vez más se enfrentaba a una soledad profunda.

James todavía se sentía amargamente decepcionado por cómo habían resultado las cosas. Especialmente en el hecho de que Abigail no había aceptado su disculpa o su proposición de cortejo. Aunque ciertamente no la culpaba.

Ni siquiera había podido decirle cómo se sentía por ella. Quería decirle que la amaba. Que la había amado desde el primer momento en que la vio, de pie en el agua hasta los hombros, luchando por mantener la cabeza de su madre sobre el agua.

Ella era diferente a cualquier otra mujer que hubiera conocido. No se había postrado a sus pies como otras mujeres ni había intentado impresionarlo con una ilusión de perfección. Había mostrado sus defectos y no había fingido ser alguien que no era.

Su vida sin ella estaría vacía, y por un momento James consideró ir a ella una vez más, para intentar persuadirla de que lo perdonara. Aunque estaba muy tentado de hacerlo, quería que ella lo perdonara por su propia voluntad. Ciertamente no deseaba obligarla a hacer algo que no quisiera. Ya había hecho eso lo suficiente, y se sentía avergonzado de sí mismo.

"Soy un verdadero tonto, Fortego," dijo James mientras cogía un puñado de arena y veía cómo los granos se le escapaban entre los dedos, igual que a Abigail. "Un tonto que perdió su corazón sin saberlo por una mujer que merece mucho más de lo que puedo darle. Quizás ella esté mejor sin mí en su vida de todos modos."

El corcel relinchó junto a James, y él suspiró miserablemente.

"La ironía del asunto es que me di cuenta de su valor cuando ya era demasiado tarde."

Los cálidos y penetrantes rayos del sol habían alcanzado su punto máximo, y James sintió el

sudor en su frente. "Quizás un breve baño no solo me refresque, sino que también me ayude a ganar algo de perspectiva sobre lo que haré a continuación. ¿Estás de acuerdo, Fortego?"

Como si el caballo entendiera a James, resopló y se alejó, y James resopló. "No hay necesidad de ser grosero."

Se puso de pie, se quitó la ropa y caminó hacia el agua.

Las olas heladas golpearon sus pies y jadeó, su piel se calentó significativamente por el sol. Tan pronto como el agua alcanzó sus caderas, se sumergió, sintiéndose ya revigorizado.

El océano siempre había tenido un efecto calmante en él, y esto una vez más lo demostraba. Mientras flotaba boca arriba, mirando el cielo azul sobre él, flotaba de nuevo hacia Weymouth Bay. Un extraño sentimiento se apoderó de él cuando escuchó llantos desde el agua. Se incorporó de un salto y comenzó a nadar hacia la playa en dirección al sonido.

Se abrió paso a través del agua, esperando desesperadamente que no fuera Abigail, ya que los llantos sonaban muy angustiados.

Notó a un niño joven, quizás de ocho o nueve años, aferrándose desesperadamente a una roca puntiaguda que sobresalía en medio de la bahía. Sabía que, durante la marea baja, había toda una formación de rocas que conducía de regreso a un lado de la playa, pero durante la marea alta, la mayoría de la saliente era consumida por el agua.

En este caso, lo más probable es que el desafortunado niño hubiera estado jugando en las rocas y tan pronto como subió la marea, el agua lo atrapó allí.

Nadó tan rápido como pudo hacia el niño y, cuando lo alcanzó, una gran ola se estrelló sobre ambos. Mantuvo su agarre en el brazo del niño mientras el agua los arrastraba hacia abajo.

Un breve flashback de su tiempo en Francia se reprodujo ante sus ojos. De ser arrojado de uno de los barcos durante un ataque enemigo nocturno, y la determinación creció dentro de él de no permitir que el agua o la corriente se llevaran a ninguno de los dos.

James salió a la superficie, trayendo al niño consigo, y ambos jadeaban por aire. Con movimientos fuertes y poderosos, nadó de regreso a la orilla con el niño. Sus músculos le dolían mientras nadaba, sosteniendo al niño que gritaba, pero no se detuvo.

Fue solo cuando sus pies tocaron el fondo que finalmente se relajó y salió del agua, con el niño tembloroso aferrándose con los brazos envueltos firmemente alrededor del cuello de James. "¡Nathaniel!"

Desde la parte trasera de la multitud de personas que se habían formado en la playa, James escuchó los gritos de dos padres frenéticos, pero la atención de James estaba centrada en la hermosa mujer que estaba en la playa con un vestido de día rosa pálido, sus ojos incluso más azules que el océano.

Abigail estaba de pie en la orilla entre la multitud.

Un hombre y una mujer jóvenes, que James asumió que eran los padres del niño, corrieron hacia él. El hombre llevaba dos mantas en sus brazos, y cuando la mujer tomó a Nathaniel en su abrazo, el hombre le entregó a James una manta.

"Gracias," dijo agradecido mientras se envolvía la manta alrededor de su cuerpo, cubriendo su desnudez.

"No, somos mi esposa y yo quienes debemos agradecerle," dijo el hombre y extendió la mano. "Rescató a nuestro hijo, y por eso estaremos eternamente agradecidos."

"Fue un placer," dijo James y miró a Nathaniel, ahora cubierto con una manta y temblando contra el pecho de su madre. "¿Estás bien, joven?"

"Sí, señor. Gracias," dijo el joven, con los labios temblando.

"¿Cómo podemos compensarlo alguna vez?" preguntó la mujer, aferrando a su hijo como si

nunca lo fuera a soltar.

"No hay necesidad. De verdad."

El hombre asintió y sin decir una palabra, abrazó nuevamente a James, tomándolo completamente por sorpresa. "Si alguna vez necesita algo, por favor háganoslo saber."

James notó el escudo de armas de la familia Whittington cosido en la solapa del saco del hombre y asintió. "Por supuesto, Alteza," dijo James en un tono apagado.

La familia Whittington estaba entre los nobles más altos de Inglaterra, aparte del rey George mismo. Pero vivían en secreto para evitar la atención no deseada.

James había sido consciente de su presencia clandestina en Dorset, pero solo había visto a adultos de la familia. No sabía que la pareja tenía un hijo, un niño llamado Nathaniel, a quien aparentemente acababa de rescatar del a veces cruel y vengativo océano.

Mientras la familia se alejaba de él, desapareciendo entre la multitud, posó su mirada en Abigail, que una vez más, estaba hasta las rodillas en el agua, acercándose lentamente hacia él.



Capítulo Veintidós

Abigail había estado convencida de que nunca tendría el privilegio de contemplar a James de nuevo. Nunca había imaginado que lo vería cubierto solo con una manta envuelta alrededor de su cintura.

Su pecho desnudo se movía con fuerza, y su respiración estaba tensa como resultado del acto de heroísmo que una vez más había realizado. Rescatar a un niño era una cosa, pero rescatar a un hijo de la realeza y tener una familia de la más alta nobleza en deuda contigo era algo completamente distinto.

Por supuesto, sabía que James no podía haber sabido quién era el niño cuando había nadado al rescate. Lo que había hecho era heroico y valiente, algo que ella ansiaba ser.

"Te has convertido en todo un héroe en Weymouth," dijo Abigail deteniéndose a corta distancia de James. "Primero mi madre, ahora el príncipe Nathaniel."

"¿Sabes quiénes son?" preguntó James.

"Parece que te sorprendes."

"Debe ser la excitación en mi cabeza."

Abigail sonrió y asintió. "Eres la persona más valiente que he conocido. No puedo ni siquiera imaginar hacer algo tan heroico para salvar a alguien."

"No soy valiente, Abigail. De hecho, soy el hombre más cobarde del mundo cuando se trata de ti."

La tela húmeda de su vestido se pegaba a sus piernas, pero no le importaba. Era una distracción bienvenida del calor causado por la mirada intensa de James. Su mirada hacía que su cuerpo se calentara, y estaba segura de que el agua del océano a su alrededor pronto herviría y burbujearía. Sonrió ante la tontería de sus pensamientos.

"¿Y por qué dirías algo así?" preguntó, cambiando su peso.

"Un hombre valiente no te habría llevado a engaño y te habría hecho sentir insignificante. Un hombre valiente habría dejado claro sus sentimientos, y no habría tenido miedo de correr un riesgo. Nunca he sido bueno tomando riesgos. Todos mis movimientos, acciones, decisiones siempre fueron tomadas con el mayor cuidado. Cuidadosamente decididas, meticulosamente planificadas. Nunca he sido un hombre espontáneo."

"Eso no siempre es malo." Especialmente en el caso de la familia, la salud, las finanzas.

"En este caso lo fue. No te traté con justicia, y fui un cobarde al no decirte..."

"¿Decirme qué?" preguntó, sintiendo un apretón en el pecho por la expectativa. Había algo en su rostro, algo diferente, que volvió a encender una chispa de esperanza.

"Fui un cobarde al no decirte que eres la persona más importante en mi vida y que sin ti, estoy perdido. Fui un cobarde al no decirte que conocerte ha sido el mejor momento de mi vida. Y fui un cobarde al no decirte cuánto te amo, Abigail. Tú cambiaste todo mi mundo, desde el primer momento en que te vi. Puede que no tenga mucho que ofrecerte, y seguramente puedes encontrar a alguien mucho mejor que yo..."

"Eres un hombre tan tonto," dijo Abigail, y avanzó por el agua para ponerse frente a él. "No hay otro hombre que prefiera que me ame más que tú. Y no me importa si piensas que no puedes ofrecerme lo que merezco, o que puedo encontrar un hombre mejor que tú, porque eso no te corresponde decidirlo."

James la miró sin decir una palabra, esperando que continuara.

"Puede que haya actuado precipitadamente ayer, sin darte la oportunidad de explicarte completamente. Todavía estaba molesta, confundida por los sentimientos en mi corazón. Sé que eres un buen hombre, James, y que a veces nuestras percepciones pueden ser distorsionadas por nuestro pasado. No deseo que eso vuelva a suceder."

"Tanto tú como yo hemos pasado por nuestras propias versiones de guerra, tortuosas y dañinas. Apagamos nuestros sentimientos en un intento de salvarnos a nosotros mismos, pero terminamos lastimándonos aún más."

"Exactamente." Abigail dio un paso más y extendió su mano hacia James. "No deseo negarle a mi corazón lo que realmente desea, y lo que realmente deseo eres tú. Me haces sentir viva en tu presencia. Tu toque me da un propósito. Traes color, calidez, amor y aceptación a mi vida. Y ese es el tipo de vida que he anhelado desde que era una niña. Ser feliz y estar contenta. Ser amada."

James también extendió su mano y sus dedos se tocaron ligeramente. "Nunca fue mi intención hacerte daño, Abigail. Tenía miedo de mis propios sentimientos. Fue solo cuando Thomas me gritó que me di cuenta de que había tenido miedo. Te amé desde el momento en que te vi en el agua, después de rescatar a tu madre. Después de ese día nunca he vuelto a ser el mismo, y todo es gracias a ti. Cuando regresé de la guerra, traté de volver a mis viejas costumbres. Te despedí por estar preocupada cuando Catherine se acercó a ti. Mentí sobre mi pasado con ella y fingí que no la conocía. Esa mentira me molestó, y todavía me molesta. Ella es parte de mi pasado, un pasado del que no estoy orgulloso. Pero si me pidieras que hiciera una lista de todas las mujeres con las que he estado, lo haría. No hay nada que desee ocultarte."

Ella negó con la cabeza. "No hay necesidad de eso, James. Confío en que no me ocultarás nada ahora. Tú tienes un pasado, al igual que yo. Un pasado del que no estamos especialmente orgullosos, pero si no fuera por ese pasado, no seríamos las personas que somos hoy, y no habríamos acabado juntos en esta playa en este momento. La vida funciona de maneras misteriosas, y podríamos pasar toda una vida tratando de encontrar una manera de entenderla."

"No puedo pensar en otra persona con la que preferiría pasar toda la vida que contigo," dijo James.

"Ni yo."

Dio un paso adelante y, con un movimiento fluido, rodeó con sus brazos la cintura de Abigail y la acercó a él. Sus labios se tocaron en un dulce momento que recordaría para siempre, y su corazón latía ferozmente en su pecho.

Hace un día, nunca habría imaginado que estaría besando a este hombre heroico y desnudo en la playa. Su vida había vuelto a dar un vuelco y, con la mayor honestidad, no quería que fuera de otra manera.

James fue el hombre que le hizo entender el verdadero significado del amor, el hombre que la hizo sentir segura en un mundo lleno de angustia y peligro. A pesar de que, en un sentido físico, solo había rescatado a su madre ese día en la playa, también había rescatado a Abigail de una vida de soledad.

Cuando sus labios se separaron, Abigail suspiró y colocó las palmas de sus manos contra sus mejillas. "Acepto de todo corazón tus disculpas. Lo único que lamento es que haya tardado tanto en darme cuenta de que eres la persona sin la que no puedo imaginar mi vida."

"Y no te puedes imaginar lo feliz que me hace eso, como tampoco puedo imaginar mi vida sin ti, Abigail."

"Mi corazón se siente como si fuera a estallar de mi pecho si no digo esto," dijo Abigail y respiró hondo. "Acepto tu propuesta de noviazgo. Nada me haría más feliz."

James sonrió y la besó una vez más. Cerró los ojos y se fundió en su abrazo, su corazón latía con puro amor.

"¡Abigail!"

Su beso fue interrumpido por las exclamaciones de pánico de su madre y Abigail miró a su derecha. Su madre, acompañada por Dotty, caminaba penosamente por la arena hacia ella y James. Abigail estaba segura de que su madre tendría mucho que comentar debido a su demostración pública de afecto con James y se escapó de su abrazo.

Desafortunadamente para James, ella accidentalmente hizo que la manta se desprendiera de sus caderas. Sus ojos se abrieron de par en par cuando ella y James se agacharon para recuperar la tela.

Se encogió por dentro mientras se alejaba, no por la visión que se le había revelado, sino por el hecho de saber que su madre acababa de presenciarla mirando el cuerpo desnudo de James.

Se colocó la manta alrededor de la cintura, obviamente esperando el regaño público de su madre.

"Mi queridísima hija," empezó a decir la señora Roth, y Abigail suspiró cansada. Aquí viene, pensó.

Se sorprendió gratamente cuando su madre comenzó a reírse al ver a su hija, con el agua hasta las rodillas, las mejillas enrojecidas y de pie junto a un hombre que solo llevaba una manta.

"Si hay algo de lo que no puedo acusarte, es de mezclarte con las masas, Abigail. Por suerte, creo que si te mezclas demasiado bien, desapareces."

Abigail sonrió ampliamente y corrió hacia su madre. Rodeó con sus brazos los hombros de la señora Roth y la abrazó con fuerza.

"¿Puedo preguntar una cosa?" dijo la señora Roth.

"Por supuesto, madre," dijo Abigail y dio un paso atrás.

"James, venga aquí, por favor," ordenó la señora Roth.

Los ojos de James se abrieron por un momento, lo que divirtió a Abigail, pero hizo lo que ella le pidió y se unió a Abigail y su madre en la playa. Agarró con fuerza la manta para evitar otro percance. "Señora Roth, ¿me ha llamado?"

"Efectivamente, lo hice. Confío en que esta demostración tan pública de afecto y el intercambio de declaraciones de amor recurra a algo que todos podamos celebrar, como una propuesta de matrimonio."

Abigail sonrió y se volvió hacia James, quien respondió con bastante galantería. "Solo si su hermosa y verdaderamente encantadora hija está de acuerdo."

Su madre miraba expectante a Abigail. Ella asintió con confianza mientras James le rodeaba el hombro con el brazo. "Efectivamente, madre. Estoy de acuerdo."

"Alabado sea el cielo," exclamó Dotty, y la señora Roth se unió a las exclamaciones de alegría.

Abigail soltó una risita y miró a James. "Me disculpo sinceramente por la teatralidad de mi familia. Oh, no has conocido a mis hermanas. Mis más sinceras disculpas de antemano."

"No te preocupes, mi queridísima Abigail. Eres más que digna de cualquier teatralidad."

"Ya veremos," dijo Abigail con otra risita.

James la rodeó con sus brazos una vez más y la besó dulcemente en los labios. Su corazón

palpitaba con cada beso, y estaba segura de que continuaría haciéndolo por el resto de su vida juntos.

Fin

El siguiente libro de la serie es Lord Robert y su esposa: Puedes descargarlo [AQUÍ](#)
O sigue leyendo para echar un vistazo al capítulo 1.



Capítulo Primero

Lord Robert Melton frunció el ceño mientras la lluvia retumbaba fuertemente contra el carruaje. Casualmente, el clima guardaba un parecido sorprendente con su estado de ánimo. Miró hacia afuera hacia el clima gris durante un buen rato, ignorando la presencia de su secretario de cámaras, el Sr. David Pyne, que estaba sentado frente a él en la carroza.

Esta mañana en el juzgado, Robert no esperaba que su caso fuera revocado de manera tan abrupta. A pesar de sus varios intentos de persuadir al juez de la culpabilidad del acusado, le dijeron que las pruebas eran demasiado circunstanciales.

Había sido abogado durante seis años y en ese tiempo se había encontrado con muchos sinvergüenzas, desde ladrones de poca monta hasta empresarios adinerados que malversaban grandes sumas de dinero, hasta crímenes pasionales que resultaban en muertes horribles. Había defendido la justicia tanto como le fue posible, pero quizás algunas batallas no estaban destinadas a ser ganadas.

"Presentaré una apelación ante las cámaras del juez cuando regrese a Londres, Robert," dijo David en voz baja, con determinación evidente en su tono.

Pero ¿eso hará alguna diferencia?

Se encogió de hombros. Su mandíbula se tensó y levantó la mirada para encontrarse con la de David.

"Aún no logro entender y comprender el estado mental del juez Farrington," dijo. "Descartar el caso cuando el acusado era claramente culpable está más allá de mi comprensión."

"El juez tal vez esté ligeramente sesgado hacia el lado del acusado."

"Incluso un ciego podría ver que ese bribón mentía descaradamente," protestó Robert. "No hay manera de remediar esto. La decisión del juez Farrington es final. Dudo mucho que otra apelación sea suficiente para cambiar la situación."

"No eres alguien que se rinda tan fácilmente, Robert," dijo David, con una inclinación cuestionadora de su cabeza. "¿Estás bien?"

Suspiró y se recostó contra el asiento de terciopelo del carruaje. "Quizás solo necesito un descanso, una oportunidad para recuperarme. Este año no ha sido más que terrible y agotador. Creo que unas vacaciones son necesarias."

David entrecerró los ojos por un momento. "Pareces inquieto."

Quizás lo estoy.

"Sin duda, mi hermano Charles y su esposa reunirán un comité de bienvenida a mi llegada. Sinceramente, estoy demasiado cansado para aceptar su bienvenida con gracia."

David rio y negó con la cabeza. "Te preocupas por tu familia, viejo cascarrabias. Lo sé. Eres sin duda el peor mentiroso que he conocido, Robert."

"No estoy demasiado cansado como para aceptar ese cumplido con gracia." Una pequeña sonrisa curvó sus labios. "No muchos abogados pueden decir que han recibido tal cumplido antes." Su tensión se alivió ligeramente con su liviana broma.

David levantó una ceja. "Quizás pasar el verano en Dorset hará maravillas. He oído que hay muchas jóvenes solteras en Weymouth este año. Tal vez me quede también."

Robert levantó una ceja. "Asegúrate de darle a tu *esposa* mis datos de contacto," dijo irónicamente. "Necesitaré asesoría legal después de que te estrangule."

David rio con ganas. "Lo haré."

Robert miró por la ventana mientras Finlay Manor aparecía a través del velo de lluvia. La finca había pertenecido a su abuelo paterno y había sido heredada por su hermano mayor, Charles.

Como el actual Duque de Waign, Charles se aseguraba de que todos los años los cuatro hermanos Melton pasaran el verano en la finca. A Charles le gustaba entretener más de lo que a Robert le gustaba soportar, pero David tenía razón en una cosa. A Robert le gustaba pasar tiempo con sus hermanos.

Solo había un problema con ese escenario.

Como el tercer hermano, Robert no había sido bendecido con el don de poder hablar fácilmente con las mujeres. Y a pesar de los numerosos intentos de Charles y James de cambiar su estado civil, Robert no deseaba que le presentaran más jóvenes damas.

Se sentía incómodo en presencia de bellas jóvenes y no tenía idea de cómo mantener una conversación con ellas. Tartamudeaba, se trababa y se ponía colorado, haciendo el ridículo por completo.

Charles y James, en muchas ocasiones, le habían ofrecido enseñarle trucos y técnicas sobre cómo parecer más accesible y articulado, pero lamentablemente eso no había ayudado. De hecho, parecía haber obstaculizado las cosas. Sus bromas insistentes se habían convertido en la norma, y Robert odiaba la idea de tener que asistir a cualquier evento donde los ojos estuvieran puestos en él, juzgando sus fallos en la elocuencia social.

Robert brillaba en el juzgado, donde se sentía cómodo consigo mismo y sus habilidades. Exudaba confianza en ese entorno. Confianza que, según sus compañeros, era incomparable. Solo era cuando las mujeres hermosas entraban en la ecuación, y quizás la presión asociada con encontrar una esposa, que el generalmente elocuente abogado Lord Robert Melton se transformaba en un gran montón de estiércol.

Miró por la ventana una vez más y contempló la casa de campo de su familia. Finlay Manor seguía luciendo igual que el año anterior, excepto que ahora estaba empapada por un aguacero reciente. Los árboles y los jardines estaban exuberantes y verdes, y la vista devolvía una sensación de paz y pertenencia al corazón de Robert. Había pasado muchos días en la finca cuando era niño, jugando con sus hermanos en el lago y trepando los árboles cuando su padre, el difunto Duque de Waign, no estaba mirando.

El difunto duque había sido un hombre estricto que exigía respeto y esperaba obediencia. Por supuesto, todos sus hijos fueron criados como caballeros y para ser fuertes y resistentes en el mundo.

Quizás, en la búsqueda de excelencia del difunto duque, había fallado en impartir su sabiduría sobre las mujeres a su tercer hijo. O quizás, pensó Robert, eran simplemente sus propios fallos los que lo habían llevado a tropezar en cualquier cosa relacionada con encontrar una esposa.

Cuando sus hermanos se burlaban de él por su timidez, Robert sentía que podía arrancarse el cabello. No encontraba problema en hablar con mujeres en el juzgado, ya que esas relaciones eran profesionales. Era el tipo de relación personal con mujeres lo que no existía para Robert.

La falta de una esposa no era un problema en la mente de Robert. Mientras que sus amigos

preferían pasar las noches en la ciudad siendo sociales, él prefería quedarse en casa con un whisky y un buen libro.

Desafortunadamente, sabía que Charles habría planeado bastantes reuniones sociales tanto por las tardes como por las noches mientras visitaba Weymouth.

El carruaje se detuvo y la puerta se abrió. Robert alcanzó su abrigo, lo colocó sobre sus hombros y miró a David.

David inclinó la cabeza. "Mi gratitud por traerme aquí."

Robert sonrió al hombre con quien había trabajado durante años. "No hay necesidad de agradecerme. Tu destino estaba de camino a la casa de mi padre. Te estoy agradecido por la compañía."

"No fui una buena compañía en absoluto."

"En verdad, yo tampoco. Y, aun así, fue mejor que no tener compañía," dijo Robert, y salió del carruaje, paseando hacia el pórtico de la casa solariega.

El mozo trajo su equipaje y la puerta principal se abrió casi de inmediato. La joven criada que abrió la puerta se apartó y permitió que Robert y el mozo entraran. El mozo se excusó y regresó al carruaje.

Robert miró por encima del hombro y le dio un saludo a David antes de que se cerrara la puerta principal. Se estremeció por el cambio de atmósfera. El interior de la mansión era cálido, reconfortante y, lo más importante, tranquilo.

"Informaré a Sus Gracias que mi señor ha llegado," dijo la criada, y antes de que pudiera responder, se giró y corrió por el pasillo.

Aunque deseaba saludar a sus hermanos, también deseaba simplemente retirarse a su cámara para pasar el día, pero eso no sería posible.

En cuestión de segundos, se escucharon las voces de sus hermanos provenientes del salón y, mientras Robert entregaba su abrigo empapado al criado, Charles y James aparecieron a la vista. Las brillantes sonrisas en sus rostros indicaban que estaban contentos de verlo, y Robert no pudo evitar sonreír en respuesta.

"Robert, mi querido hermano," lo saludó Charles con un abrazo paternal. "Es bueno tenerte aquí. ¿Cómo fue tu viaje?"

"Ventoso y torrencial," respondió Robert, y saludó a James con un apretón de manos fraternal. "Uno pensaría que habría cielos despejados todo el camino hasta Weymouth. Parece que no tuve esa suerte."

"No importa. La mansión es lo suficientemente grande para albergar funciones en el interior."

Robert forzó una sonrisa y alzó la cabeza hacia Charles, quien estaba ajeno a su incomodidad social.

"Robert." Escuchó su nombre pronunciado y se giró hacia la izquierda.

La duquesa y otra joven mujer se acercaron graciosamente. Robert se congeló, ya queriendo esconderse en su caparazón. En cambio, se obligó a ser cortés.

"Emma, qué encantador verte," saludó a la esposa de Charles.

James y Charles sonrieron, obviamente impresionados de que Robert no hubiera tartamudeado al saludar a Emma. Había tenido dificultades para hablar con ella en el pasado, pero esta tarde estaba decidido a mantenerse tranquilo. Esta era su casa familiar, y estas personas eran su familia.

Sin embargo, cuando echó un vistazo a la joven que estaba al lado de Emma, un nudo familiar se formó en su garganta.

"Hermano, esta es la encantadora Abigail a la que mencioné en mis cartas," dijo James,

acercándose a ella. "Mi querida y futura esposa."

"Es un honor y un placer conocerlo," saludó Abigail cortésmente con una cálida sonrisa. "James me ha contado mucho sobre usted. ¿Cómo fue su viaje desde Londres?"

Robert se sintió sorprendido por la manera confiada y fácil de hablar de ella. Era una joven animada con ojos brillantes y un rostro bonito enmarcado por rizos oscuros y brillantes. Tanto ella como Emma estaban vestidas con vestidos de día de manga larga en tonos azules similares.

Abrió la boca para responder... y por supuesto, su voz se trabó en su garganta.

Malditos nervios sociales.

"Yo... um, fue..." Tartamudeó Robert, sintiendo cómo su rostro se ruborizaba. "Fue bien. Encantado de conocerla también."

"¿Está bien, Robert? Parece que está incómodo," dijo Abigail.

"Por favor, disculpen a mi hermano. Sufre de una condición rara," dijo Charles con una sonrisa.

El ceño de Abigail se frunció antes de que Charles continuara.

"Siempre que hay una mujer hermosa presente, parece perder la habilidad de hablar en oraciones coherentes y toda la sangre de su cuerpo sube a su rostro."

"Uno pensaría que un abogado con el don de la palabra sería más articulado entre su propia familia," dijo James con una sonrisa.

"Estoy segura de que Robert es más que capaz de hacer su trabajo, incluso con su condición, como tú tan insensiblemente la llamaste. Y estoy segura de que es un excelente abogado," intervino Emma.

"¿Es abogado, Robert?" preguntó Abigail, con sus brillantes ojos mirándolo directamente.

Debía retirarse de inmediato.

Por un momento, Robert se tomó su tiempo mirando significativamente a sus hermanos, quienes estaban mucho más divertidos que las mujeres, y finalmente sacudió la cabeza.

"Permítanme disculparme, señoritas."

Aún podía escuchar las risitas divertidas de sus hermanos mientras subía la escalera, desesperado por escapar al santuario de sus habitaciones habituales.

Estaba, por supuesto, bastante decepcionado de haber permitido una vez más ser el centro del entretenimiento de James y Charles, pero no había mucho que pudiera hacer para cambiar eso. Los leopardos no cambian sus manchas, después de todo.

Descargar: [AQUÍ](#)